

Ramada Estevez, Jose Ramon

Sexo	H
Fecha detención	06/01/2001 - 08/01/2001
Lugar detención	México D.F - Madrid
Cuerpo policial	Entrega a Policía Nacional
Tipo detención	Incomunicada
Tiempo incomunicación	
Juzgado actuante	Teresa de Palacios
Declaración	Incomunicada
Situación	Prisión

En México fuimos detenidos en plena calle, en todo momento se nos estuvo grabando en vídeo. Se nos condujo después de identificarse como policías de la Policía federal Preventiva, a un centro de inmigración. Una vez allí, solicitamos ponernos en contacto con nuestros abogados, y se les dio el número de teléfono para que se pusieran en contacto con ellos. Todo esto sucedió en dependencias del D.F.

A los policías que me tomaron declaración les comuniqué mi situación de perseguido político, mencionando que en el año 82 fui detenido pegando carteles antinucleares, sufriendo torturas, recogido ello en un informe de Amnistía Internacional, y que por ello solicitaba asilo político para nosotros. También les mencioné nuestro interés en entrevistarnos con un representante

de la Comisión de Derechos Humanos. La respuesta que obtuvimos fueron largas y evasivas. Volvimos reiteradamente a pedir la presencia de nuestro abogado. La respuesta fue siempre la misma, "ya le avisamos y está de camino", y que después de declarar estaríamos con el abogado y con el representante de la Comisión de Derechos Humanos.

Pero una vez finalizadas nuestras declaraciones, nos llevaron al aeropuerto, lo que evidenciaba que nuestro destino estaba decidido desde el primer momento de la detención. Una vez allí, volvimos a solicitar la presencia de nuestro abogado, y las respuestas fueron varias, una, que estaba avisado y otra, que le habían dejado recado a la secretaria de éste.

Estuvimos esperando al comandante que iba como jefe de la expedición, como una hora. Volvimos a preguntar por el abogado, dando la misma respuesta que las ocasiones anteriores. Como decía, la decisión de entregarnos de policía a policía estaba tomada desde el primer momento de la detención, de la forma más rápida sin que intervinieran abogados que pudiesen desenmascarar la ilegalidad de nuestras extradiciones, y por lo tanto, frenar el proceso. De ahí que lo hicieron clandestina e ilegalmente, sin "pérdidas de tiempo".

Una vez en el avión, al despegar denuncié nuestra situación a los pasajeros, diciendo que éramos refugiados políticos, que nos extraditaban a España donde nos iban a torturar. Entre tres policías violentamente me redujeron tapándome la boca y haciéndome una llave en la muñeca, retorciéndomela, ocasionándome mucho daño. Uno de los policías que me retorció el brazo me amenazó con romperme todos los huesos si lo volvía a repetir.

El comandante policial me mencionó que estuviera tranquilo, que él venía como supervisor del gabinete de asesores de Fox para velar que se respetaran nuestros derechos, y que cuando llegáramos pasaríamos en España directamente a un juez, éste se hacía llamar Sánchez.

ESTADO ESPAÑOL: Pero cuando llegamos a Madrid, la realidad se confirmó, nos vinieron dos policías españoles y nos bajaron del avión.

Una vez en la DGS, el trato fue muy duro, sobre todo con las continuas torturas psicológicas, que eran mas difíciles de soportar que las físicas.

En el ámbito psicológico consistía en humillarme, diciéndome que era una mierda, que mi compañera estaba sufriendo porque yo quería, y lo que tenía que hacer era declarar para que pasáramos cuanto antes al juez, y si no declaraba, lo que yo no dijera ya se lo sacarían a mi compañera, y que si la tenían que torturar la torturarían, que no les importaba machacarla si era necesario. Hasta saber lo que buscaban. Esto era superior a mí, no podía asimilar que pudieran torturar a mi compañera afectada por una grave lesión en la columna lumbar.

En el zulo, cuando me llevaron de testigo, había como unos veinte policías que de forma rotativa me

machacaban a preguntas, así durante muchas horas, mientras duró el registro. Anteriormente me habían interrogado como una hora en Irun, y después de terminar el registro del zulo, me llevaron al Gobierno Civil de Gipuzkoa donde estuve como otras dos horas declarando. Aquí no fueron tanto las amenazas, sino el constante interrogatorio, que era psicológicamente agotador.

En el ámbito físico, en la D.G.S. en Madrid, los golpes fueron muchos, golpes en la cabeza con un álbum de fotos y un listín de teléfonos, tortazos con la hueca en los oídos que te dejaban noqueado, tortazos en la cara de forma continua. También fueron muy frecuentes los tirones de pelo, bigote y patillas, que me causaban mucho dolor. Me dieron golpes de karate en el cuello, pecho, y me zarandeaban repetidamente la cabeza, me agarraban del pelo y me zarandeaban violentamente la cabeza para todos los lados.

Respecto al médico forense, no le dije nada, lo primero porque no tenía marcas, y segundo porque le veía hablando amigablemente con los policías. Aceptaba que me auscultara para descansar de los interrogatorios.

Volviendo a los golpes, tengo que decir que fueron en la boca del estómago con el puño cerrado, así como en los testículos. En una ocasión llegaron a agarrarlos y tirar con fuerza. Al final estaba derrumbado, llorando, pidiendo que no la hiicieran nada a Mila, y totalmente deshecho porque mi compañera no paraba de llorar, y decía que a su hermano le habían torturado hasta matarlo, y a su hermana le habían dejado paralítica, todo por mi culpa. Yo estaba completamente derrumbado y confundido, porque no dejaba de pensar en lo sucedido en la D.G.S. Prueba de ello es que mi ex mujer cuando vino a visitarme el primer día me encontró hundido psicológicamente.

Al entrar en prisión, al día siguiente en el módulo, tenía fuertes dolores en el cuello que me impedían girar la cabeza, en la zona de las cervicales y hombro izquierdo, e incluso dormir. Fui a la enfermería y me hicieron una revisión, recetándome unos calmantes para poder dormir, Voltaren y una pomada anti-inflamatoria. Me tomaron la tensión y la tenía muy alta. Al cabo de los días con la medicación los dolores desaparecieron y poco a poco me fui tranquilizando con la ayuda de los compañeros.

Todavía es el día que me vienen recuerdos de los interrogatorios después de los dos meses, y se me encoge el corazón, de la pesadilla que duró cinco días.

Armendariz Gonzalez de Langarika, Lierni

Sexo	M
Fecha detención	11/01/2001
Lugar detención	Barcelona
Cuerpo policial	Policía Nacional
Tipo detención	Incomunicada
Tiempo incomunicación	5 días
Juzgado actuante	Teresa de Palacios
Declaración	Incomunicada
Situación	Prisión

1er día. Tras ser detenidos el 16 de enero sobre las tres y media de la mañana, nos llevaron a la Jefatura Superior de la Policía de Vía Laietana. A mí me llevó un Guardia Urbano bastante majo, uno que no había participado en las detenciones. Estuve hablando con él, yo creo que él ya sabía la que me venía encima, por lo que no se me despegó mientras pudo.

Nada mas llegar a la Jefatura de la Policía, me llevaron al segundo piso, donde pude ver a Iñaki de pie, contra la pared y con la cabeza agachada. A mí me pusieron también en aquella posición, pero sin obligarme a tener la cabeza agachada. Me preguntaron como me llamaba, a lo que respondí que aquello era su trabajo, por lo que sacaron un álbum de fotos de militantes de ETA y se pusieron a mirarlo, entonces uno de ellos gritó "¡Es

Oihane Errazkin, es Oihane Errazkin!", y los demás colocándose a mi alrededor, lo afirmaban. Me lo preguntaron para confirmarlo, y yo les respondí que sí, para que Iñaki lo pudiese oír. Mientras tanto el Guardia Urbano que me había llevado hasta allí, estaba "acojonado", y no se despegaba de mí. Nos llevaron a los dos a unas salas para interrogarnos, a mí a la que estaba en una esquina, y a Iñaki dos salas mas lejos. Creo que había cuatro habitaciones donde nos interrogaban. En la parte de fuera tenían unas bombillas rojas sobre las puertas, y si estaban ocupadas se encendían. A mí todo el tiempo me metieron en la misma habitación, menos en una ocasión porque "la mía" estaba ocupada. "Mi" habitación era pequeña, en medio tenía una mesa de oficina, con una silla a cada lado. Daba la sensación de que no la utilizaban demasiado y que la usaban como almacén, porque en una esquina había cajas de ordenadores... apiladas. Las paredes eran blancas, y estaban un poco sucias por la parte de abajo. Las puertas tenían mirillas para poder ver desde fuera lo que dentro ocurría. Me obligaron a sentarme en la silla que estaba justo al lado de la puerta, y el Guardia Urbano se quedó hablando conmigo. Él estaba justo al lado de la puerta. Quería permanecer conmigo el mayor espacio de tiempo posible, porque ya sabía la que se estaba preparando, y parecía que lo quería retrasar el mayor espacio de tiempo posible.

Estando allí, apareció un inspector de la Brigada Antiterrorista, vino de bastante mal humor. Entró en la habitación y cerró la puerta dejando fuera al Guardia Urbano. Comenzó a gritarme, "¡Qué hay en el coche!, no puedes tener a toda la ciudad paralizada...", y como no le respondí, me dio un par de bofetadas. Cuando se fue creo que fue a la habitación donde le tenían a Iñaki. El Guardia urbano me preguntó qué había pasado dentro, y le dije que me había dado un par de bofetadas, y que más tarde me vendrían más, él dijo "que poco profesionales". También me preguntó si me habían leído mis derechos, y le dije que no. Poco más tarde le obligaron marcharse, y se despidió con un "suerte".

Entonces entró una mujer, era policía, y me obligó a quitarme la ropa porque me tenía que cachear. Me bajó un poco los pantalones y me subió la camiseta. Mientras, yo notaba que había otros policías mirando por la mirilla.

Entró otro inspector, tenía bigote, era bajo de estatura y bastante fuerte (es el que más tarde me tomaría declaración), traía un papel en las manos, creo que sería la ficha de Oihane, con sus datos, "con que Oihane, ¿eh?". Me preguntó por un chico, creo que me dijo Fernando, que parece es un amigo de ella. Como yo estaba callada me dijo si no iba a hablar, y yo le dije que si quería hablar lo haríamos sobre política y nada más. Así que estuvimos hablando sobre política.

Poco más tarde entró un policía joven de bigote (éste es el que firmaría la orden de incomunicación que estaba a mi nombre junto con el inspector de bigote) -le llamaré "el guaperas"- junto con otro policía, un calvo con el pelo muy corto de cabeza grande, con gafas y muy fuerte -le llamaré "mocetón"-. El de bigote me dio la orden de incomunicación para que la firmara, venía en nombre de Oihane, pero me negué a firmarla. Me dijo

que mi gemelo (en todo momento creen que están con Oihane) también estaba detenido, y "ahora te vas a enterar", mientras me abofeteaba en la cara. Me leyó mis derechos, y entre ellos mi derecho a no declarar, lo dijo mientras sonreía, y mientras, me seguía abofeteando.

Me quedé a solas con el guaperas, me ordenó que me pusiera de pie y comenzó a hacerme preguntas. Yo le dije que me acogía a mi derecho a no declarar, y en un tono muy despectivo, mientras le salían las babas de la boca me dijo "derechos, derechos te voy a dar a ti, los mismos que tú aplicas a los demás...", mientras daba vueltas a mi alrededor. Todo ello mientras me golpeaba en la cabeza, me abofeteaba y me obligaba a permanecer de pie. Después se quedó a solas conmigo el mocetón, me decía que había perdido, mientras me estiraba del pelo y me golpeaba contra la pared, me decía que tenía que empezar a hablar... me decía que tarde o temprano comenzaría a hablar, que era tonta... me di cuenta de que no merecía la pena hablar, porque utilizarían cualquier excusa para despreciarme y humillarme. Por eso de allí en adelante me dije a mi misma que no iba a decirles nada, para lo que no les miraba, me daba igual si me golpeaban o si me hablaban. Ellos al final no sabían ni si les oía, y decían que se cansaban, que se desesperaban y que se exasperaban conmigo. (Estas eran sus palabras).

Entonces entró un policía delgado de ojos azules. Me dijo que tenía un hijo pequeño y que todas las noches cuando iba a casa le contaba lo que había hecho en el trabajo, y que no quería decirle que había golpeado a alguien, por lo que tenía que responder a sus palabras. Como seguía sin decir nada, salió de la habitación y me dejó con el guaperas y el mocetón, que siguieron golpeándome. Entró otro policía, tendría unos 35 años, pelo claro y rizado. Me dijo que no hiciese caso de la imagen que daba, que era un pedazo de pan y que él no golpeaba a la gente. Me dijo que no me iba a golpear, pero que tampoco pensase que venía haciendo el papel del policía bueno. Comenzó despreciando a Iñaki, y pronto olvidó sus palabras de no golpearme, porque éste también comenzó a golpearme. Me dio la sensación de que éste solía estar con Iñaki, porque eran constantes los comentarios que sobre él me hacía.

Por la mañana, yo calculo que serían sobre las 8 de la mañana, vinieron a sacarme las fotos y a tomarme las huellas dactilares. Me llevó un policía al piso de abajo. Allí mismo estaban los calabozos, me quitó las esposas. Allí había un grifo para lavarme las manos, y aproveché para beber un poco de agua. Como éste no participaba en los interrogatorios, le pedí para ir al baño. Allí no había baño, pero les pidió permiso a los policías que custodiaban los calabozos, y me dejaron ir al baño. De aquí me llevaron de nuevo a la habitación donde me habían estado interrogando.

En la habitación había tres policías conmigo, aunque notaba que en la parte de fuera había más mirando por la mirilla de la puerta. Me obligaron a colocarme de cuclillas, y a que caminase por una pared. Para cuando hube dado una vuelta me di cuenta de la situación tan humillante que era, por lo que me incorporé, momento en que los tres policías se abalanzaron sobre mí. Me obligaban a colocarme de nuevo en cuclillas. Me tiraron al suelo y me obligaron a colocarme de rodillas. Uno de ellos me sujetaba del cuello para que no me incorporase ni me sentase. Entonces entró otro policía, tendría unos 50 años, llevaba barba que comenzaba a emblanquecer y era delgado. Traía una radio en las manos. Me dijo que comenzase a hablar, que por la radio estaban dando ya la información de nuestras detenciones. Estaba enfadado, me colocó el cable de la radio por el cuello y comenzó a apretar hasta que salió un ruido de mi cuello, y dijo "es en balde, ésta no tiene miedo, con esta no hay nada que hacer". Salió de la habitación y me quedé a solas con los otros tres policías.

Por la mañana se dan cuenta de que mis huellas no coincidían con las de Oihane. Aunque al principio tenían dudas, mas tarde se dan cuenta que no soy ella. Pusieron todos sus esfuerzos en saber quien era yo. Pensaban que podría ser francesa, y me amenazaban con ello diciéndome que la policía francesa iba para mi casa, y mientras tanto no cesaban las bofetadas. El inspector bajito me decía "pero si cada vez que te miro veo a mi hija". Me preguntaron si era masoquista, a lo que le respondí que era evidente que no, porque desde que comenzaron los golpes no había dejado de llorar. Le dije que no le decía mi nombre, porque utilizarían lo que fuera para hacerme daño, que conocía sus torturas, también las psicológicas. Me dijo que había visto muchas películas, pero

yo le dije que cuando pensaban que era Oihane me habían dicho que habían detenido a mi hermano gemelo..., a lo que me respondió "pero ya sabes que eso era un farol", por lo que decidí no creerles nada mas de lo que me dijeren. Y cuando me dijeron que habían registrado la casa de mi madre tampoco les creí, cosa que resultó ser verdad.

De nuevo me llevaron a la habitación donde me interrogaban, y de nuevo comenzaron los golpes. Entró otro policía, de unos 60 años, bastante calvo, moreno de pelo, y llevaba un anillo de casado en la mano. Traía en la mano un palo de hierro, que era cuadrado, no era redondo. Lo colocó en el suelo y me obligó a ponerme de rodillas sobre él. Me agarraron entre dos policías y me obligaron a arrodillarme, colocando las rodillas sobre el hierro. Sentí un fuerte dolor desde el primer momento (para entonces tenía ya las rodillas bastante doloridas porque anteriormente también me habían obligado a estar durante bastante tiempo de rodillas). Yo movía las piernas para quitarme el hierro de debajo de las rodillas, el dolor era muy fuerte, pero ellos me lo volvían a colocar debajo de las rodillas. Mientras tanto, uno de los policías me estiraba del pelo, y me colocaba la cabeza mirando al techo, el que había traído el hierro me golpeaba en la cabeza y en los oídos con las manos o con un libro blando, y el tercer policía que allí se encontraba me tiraba de las manos esposadas para arriba, o si no me las retorció con una mano. Cuando no podía más gritaba, y ellos se tranquilizaban un poco, pero comenzaban de nuevo enseguida con todo el proceso. Los policías que allí se encontraban eran el de los 60 años, mocetón y el guaperas.

Cuando se hubieron cansado de esto, y en un momento en que yo estaba de pie, comenzaron a decirse entre ellos que yo no estaba mal, que era una mujer muy bonita... y el guaperas comenzó a decirme que estaba esperando a que nos quedásemos los dos solos, "que me iba a desnudar y que íbamos a jugar un poco", mientras me decía esto, me daba golpecitos en el pecho. Me pasó su brazo por los hombros y de nuevo me volvió a tocar el pecho, me subió un poco la camiseta mientras me tiraba de la cintura del pantalón y me decía que estaba muy bien... En aquel momento entró otro policía en la habitación donde estábamos -pedazo de pan- y me dijo que Iñaki ya había dicho donde estaba el primer piso, después de haber llegado a un trato con él, y el trato consistía en que si decía donde se encontraba el piso, dejarían en libertad a su novia que también había sido detenida. Me decía que yo tenía que seguir el mismo camino... Pero antes de todo esto, estuvieron hablando entre ellos de la bolsa. Trajeron una bolsa a la habitación, y la dejaron sobre la mesa. Cuando se cansaron de hacerme lo del hierro, porque ellos también se cansaban aunque se fuesen turnando, le dijeron a alguien que estaba fuera que trajese otra bolsa porque la que tenían allí estaba agujereada. Entonces me colocaron la bolsa por la cabeza, y me decían que hablase, mientras me daban golpes en el estómago con la mano abierta (me los daban como si fueran golpes de kárate). Al de poco, me bajaron la bolsa, el guaperas me explicaba que me podía morir respirando mi propio aire (no lo entendí). Antes de que me bajasen la bolsa cogía aire profundamente para poder aguantar mas tiempo. Pero enseguida me levantaban la bolsa. En ningún momento me la apretaron hasta perder el conocimiento.

Lo que sí que me hicieron en mas de una ocasión, es apretar en la parte de atrás de las orejas, justo detrás del lóbulo, y me subían para arriba hasta dejarme en puntillas. Esto me provocaba un dolor muy fuerte, y notaba como me iba mareando. También me hicieron algo parecido metiéndome los dedos justo debajo de la mandíbula.

De repente entró el inspector de bigote "Lierni Armendariz, cuñada de Txiki". Estas palabras me hicieron mas daño que todo lo anterior, "¿Tú ya sabes el daño que le estás haciendo a tu cuñado? De madre Saturnina...". No tenían datos policiales míos, pero esto fue un golpe muy fuerte porque ya sabía que lo iban a utilizar en mi contra, "empieza a hablar y no sacaremos nada de esto en la prensa amarilla" me dijeron, pero yo seguía sin decir ni una palabra.

Llegó el médico forense y todos los policías abandonaron la habitación, tras quitarme las esposas. Tenía las muñecas completamente hinchadas, en especial la izquierda, y también las rodillas, parecían melones. Parece ser que también tenía la cara hinchada, y uno de los ojos bastante mal porque así me lo hizo saber el médico. Le dije que tenía mucho dolor de cabeza y que se me caía el pelo con solo tocarlo, de tantos tirones. Me cogió la ten-

sión y los latidos del corazón. Lo apuntó todo. Yo le dije que ya sabía que él también era parte de todo aquello, a lo que me respondió que no, entonces le pregunté si lo iba a denunciar y me dijo que sí. Mas tarde, mientras estaba yo con el inspector bajito, me dijo que tenía los datos que yo le había dado al forense, no sé si se lo diría el mismo médico o es que lo habría oído el policía que se encontraba en la puerta.

Se fue el médico y entró en la habitación pedazo de pan. Me dijo que íbamos a hacer un trato, que tenían mi casa de Beasain y la de mi hermana en Barcelona. Si le decía que ellas no tenían nada que ver me dijo que no irían a sus casas, yo le dije seguido que ellas no tenían nada que ver en todo aquello. Entonces comenzó a decirme que me creía, que me prometía que no iba a entrar en las casas, pero que tenía que colaborar con ellos, porque de aquella forma le evitaría un gran disgusto a mi madre, si no iban a ir de madrugada a casa de mi madre y se la iban a destrozar y harían lo mismo con la casa de mi hermana. En aquel momento había tres o cuatro policías en la habitación, también había un jefe que me hablaba en un tono muy suave, era bastante mayor y tenía los ojos azules. Yo estaba mirando a la pared, y él me repetía que le mirase a los ojos. Como no le hacía caso, el guaperas me cogió la cara con sus manos y me la dirigía al jefe. Así pasó un rato, él estaba hablando y hablando y por lo menos en aquel rato no me golpearon. Al de un rato me llevaron a su despacho. Allí había una cámara de televisión que me estaba grabando, no sé si sería por hacer el paripé, para ver "lo bien que me trataban". Yo intentaba darle la espalda a la cámara continuamente.

Vino de nuevo el inspector bajito a la sala de interrogatorios. Me dijo que mientras él estuviese conmigo no me iba a golpear, y los demás policías se quedaban fuera. Me dejó sentarme por primera vez en mucho tiempo. Me decía que con mi silencio no le estaba ayudando en nada a Iñaki, porque él estaba recibiendo todo lo que yo no recibía, me dijo que a él le estaban haciendo mucho más daño que a mí. Le dije que me estaba reconociendo, que le estaban torturando, y que yo lo denunciaría... entonces entró un policía que le trajo una nota, yo creo que sería algo referente a Iñaki, mientras tanto yo oía golpes que provenían de la otra habitación, y me sentía muy mal al saber que mientras estaban golpeando a Iñaki yo estaba sentada hablando con el inspector.

Se fue el inspector y de nuevo entraron más policías, entre ellos pedazo de pan. Me dijo que ya no podía evitar que entrasen en casa de mi madre porque no había aceptado el trato con ellos, pero que aún podía evitar que entrasen en casa de mi hermana. Serían sobre las 8 de la tarde. Entró el inspector y me dijo que mi madre iba camino de Donostia, que le habían encontrado en la puerta de casa cuando iba a escaparse con una maleta, y me preguntó si mi madre podía tener alguna razón para querer huir. Mientras tanto yo seguía de pie sin poder apoyarme en la pared.

Cuando se cansaron, vino otro policía que me dijo que me podía sentar y que quería hablar conmigo, que no me iba a golpear porque tenía mucha paciencia. Comenzó a hablar pero como yo seguía callada, me dijo "para estar callada mejor estás de pie", y de nuevo me obligó a estar de pie, de cara a la pared. Cuando no podía más me apoyaba contra la pared, y una mujer policía que se encontraba allí me ordenaba que no me apoyase. Al principio le obedecía, pero como no podía más me senté. Ella llamó a otro policía, que cogiéndome del brazo me obligaba a permanecer de pie, pero como estaba agotada me sentaba, no aguantaba más estar de pie, y al final, desesperados, me dejaron estar sentada.

Más tarde vinieron a buscarme para llevarme a realizar el registro del piso. Me esposaron a la espalda aunque les dije que a ver si me podía esposar delante porque tenía las muñecas muy hinchadas, pero no me hicieron ni caso. Cuando entramos al piso había un policía con una cámara que me estaba grabando, les dije que no quería que me grabasen pero no me hicieron ni caso, y aunque intentaba evitar la cámara me era imposible. Antes de entrar en el piso la policía le dijo a la secretaria del juzgado que ellos habían registrado anteriormente el piso, "por si había algo", y creo que esto es ilegal, ¿no? Para entonces ya llevaba 24 horas en manos de la policía, sin haber dormido, sin haber comido, y con una gran debilidad. Había momentos en los que me daba la sensación de que me estaba mareando y me apoyaba contra la pared, pero uno de los policías me decía que no me apoyase.

Cuando volvimos a la comisaría me vino el inspector bajito, le dije que estaba agotada y que necesitaba dormir, y él me dijo que en aquellos cinco días él iba a dormir tan poco como yo. Al final me llevaron al calabozo, era muy húmedo, y hacía mucho frío. No había mas que un banco de piedra. En una celda estaban apiladas un montón de colchonetas finas y mantas sucias, y me dijeron que podía coger una de cada, así lo hice. A las seis de la mañana encendieron la luz, y me quitaron la colchoneta y la manta. Calculo que dormiría una o dos horas. Me coloqué sobre la piedra, y cogida a las rodillas pude dormir un poco más. Era imposible casi dormir, porque el frío era muy grande y no conseguía coger postura, y además los policías de vez en cuando pasaban por allí. Yo estaba en la celda número dos y en la primera pude ver a una chica con cara de cansancio y de pena, estaba bastante mal.

2º día: Por la mañana me llevaron de nuevo a la sala de interrogatorios. Vino el inspector bajito bastante enfadado y me gritó "esto se tiene que acabar, tienes que empezar a hablar, volvemos al principio". Había muchos policías que entraban y salían de la habitación. Me dijo que me dejaba una hora para que lo pensase. Mientras tanto seguían entrando y saliendo policías, algunos me hablaban sobre Iñaki, también entraban los que habían estado golpeándome el día anterior. Intentaban humillarme, diciéndome que era una mala militante, que cuando ingresase en prisión mis compañeros/as no me iban a creer que no había hablado y menos aún habiendo tenido tan buen trato...

A la tarde volvió a venir el inspector bajito. Ahora venía en plan majo y simpático. Me trajo agua. Me preguntó si había comido algo, le dije que no. Me dijo que me mandaría llevar algo para comer al calabozo, pero cuando me llevaron allí, me dijeron que lo sentían pero que no había nada para comer, que se había acabado todo. No sé cuanto tiempo permanecí en el calabozo, pero creo que fue poco tiempo. De nuevo me llevaron a interrogarme, con el inspector bajito... Me dijo que dentro de poco tiempo me llevarían a prestar declaración policial y que a ver que iba a decir, yo le dije que diría la verdad, y que ante el juez me reafirmaría de nuevo. Me dijo que por el punto de vista de las torturas no me había tratado tan mal, yo le dije que no mintiese que ya sabía lo que me habían hecho.

Al de poco rato me llevaron a realizar la declaración policial. Allí se encontraba el inspector de bigote, el policía de bigote como secretario y el abogado de oficio. Yo dije que no iba a prestar declaración, pero que tenía algunas cosas para decir, y comencé el relato de las torturas que había padecido. El inspector se me quedó mirando fijamente, por lo que le dije "tendrás que apuntarlo, ¿no?", y él sarcásticamente me dijo, "tranquila que lo voy a apuntar todo". Aunque por fuera intentaba aparentar mucha tranquilidad, estaba realmente nerviosa. Se notaba mucha tensión en el ambiente, casi hasta se podía tocar. Cuando hube acabado, me leyó lo que había dicho, y puntualicé determinados puntos. Hubo un pequeño rifi-rafe y el abogado de oficio tuvo que echarme una mano. Yo notaba que el de bigote se iba calentando por minutos, y para acabar dije "y que conste en acta que él ha tomado parte en todo esto" me dijeron que firmase, y donde tenía que hacerlo, yo le dije que quería firmar en el lugar donde acababa el texto, y me dijo que no, que firmaría donde él me dijese, "¿y quien me asegura que no vais a añadir algo que yo no haya dicho?" les dije. Me dijeron "primero firma el inspector, luego el secretario, luego el abogado y luego tú". El abogado me dijo que firmase al lado del párrafo, y así lo hice, en aquel momento salió de la habitación el inspector, y nos quedamos el secretario, el abogado y yo. Hablamos un poco, y le enseñé al abogado las rodillas y las muñecas completamente hinchadas, ya que era bastante escéptico sobre lo relatado por mí. Y le dije al secretario que él también había tenido que oír mis gritos, que el médico forense tenía un informe donde constaban las marcas que tenía. Entonces vino el inspector y les empezó a gritar, diciéndoles que yo estaba incomunicada y que no podían hablar conmigo. Le dije que quería que el abogado se llevase una copia de la declaración pero el inspector me dijo que era imposible, que estaba bajo secreto de sumario y que iba directamente a la Audiencia Nacional. Cuando se iba el abogado me dijo con cara de pena "te digo lo mismo que antes", él también había estado presente en el registro del piso, y al irse me deseó suerte.

Me llevaron de nuevo a la sala de interrogatorios...

Por la noche de nuevo vino el inspector bajito y trajo bocadillos para los tres que estábamos allí, él, el policía de los ojos azules, y para mí. Comí solo medio bocadillo, por un lado porque no tenía hambre, y por otro, porque me sentía muy mal estando allí. Les preguntaba por Iñaki constantemente y me decían que ahora se encontraba bastante mejor, pero que lo había pasado bastante mal, que lo había pasado mucho peor que yo. Sobre las cuatro de la mañana mas o menos me llevaron al calabozo. El inspector me dijo que de allí en adelante nos dejaría tranquilos porque tenían mucho papeleo para mandar a la AN y que no tendrían tiempo para nosotros. No le volví a ver.

Tercer día: pude dormir unas dos horas en el calabozo. No puedo recordar si la luz estaba encendida o apagada. A las seis de la mañana como siempre, me quitaron la colchoneta y la manta y de allí en adelante la luz sí que la dejaron encendida. A todos los detenidos/as nos hacía lo mismo. Para desayunar me dieron un poco de zumo y cuatro galletas María.

Sobre las nueve de la mañana vino el policía de ojos azules a buscarme, y por primera vez en todo el tiempo que llevaba en comisaría, no me esposó. Me llevó de nuevo a la sala de interrogatorios, y me dio un pedazo de bizcocho. Había otros policías que entraban y salían de la sala y que me preguntaban tonterías. También vinieron unos policías desde Bizkaia para hablar con Iñaki, según me dijeron... al mediodía me bajaron a los calabozos y me trajeron una comida asquerosa. Intenté comer algo, porque sabía que me encontraba muy débil, pero fue imposible. Por la tarde de nuevo me llevaron a interrogar, esta vez a la sala "de Iñaki", porque parecía que "en la mía" había alguien. En aquella habitación había muchas sillas y estaba llena de trastos... al de un rato le hicieron salir de la habitación y me quedé sola. Entonces empecé a oír gritos que venían de la habitación contigua "mierdecilla, estúpido...". De nuevo volvió el policía de los ojos azules, y me dijo que al día siguiente no volvería. Me llevó al calabozo y allí permanecí toda la tarde. Por la noche me negué a cenar.

Cuarto día: Tras dormir unas cinco horas, a las seis de la mañana de nuevo vinieron y me quitaron la colchoneta y la manta, y me dieron el desayuno: zumo y galletas. A la mañana vinieron otros dos policías y el corazón y la cabeza se me pusieron a 200 por hora, porque pensé que entonces vendría lo peor. A cada momento pensaba que lo peor estaba por llegar. Los policías éstos estaban muy nerviosos, me esposaron a la espalda y de forma muy brusca me subieron al piso de arriba, tirándome de las esposas. Al meterme en la sala de interrogatorios, vi a un hombre que no había visto hasta aquel momento, les dijo a los dos policías que me habían subido que saliesen de la habitación. Me dijo que había venido desde Gipuzkoa expresamente para hablar conmigo, me ofreció un poco de agua, y un cigarro. Yo permanecía callada mirando a la pared al final me dijo que sólo quería saber una cosa, si yo había sido militante de Jarrai. Yo seguía callada. Estuvimos un cuarto de hora mas o menos en aquella habitación, y como yo no contestaba a sus preguntas, salió de la habitación, entraron los otros dos y me volvieron a llevar al calabozo. Tenía una sed terrible, pero yo no les pedía nada. Me trajeron la comida, parecida a la de días anteriores, la probé un poco, pero no me la comí. Por la tarde permanecí en el calabozo, mejor. La cena tampoco la comí. Creo que para entonces el estómago solo me admitía el desayuno.

Quinto día: No sé a qué hora me dormí, pero creo que sería sobre las once de la noche. Dormí con la luz encendida. Cuando me desperté pensé que serían sobre las seis de la mañana, me desperté muy animada, y comencé a dar vueltas en el calabozo, hice un poco de gimnasia. Pasó un policía al lado del calabozo y le oí como decía "a estos cada vez les entiendo menos", parece que eran las tres de la mañana o así, por lo que me volví a tumbar en la colchoneta y me quedé dormida de nuevo hasta las seis. Tras darme el desayuno oí como se abría la puerta de un calabozo, venían en busca de Iñaki y cuando pasó al lado de mi calabozo la grité "Aupa Iñaki", y él me dijo "animó", pero con la voz temblorosa. Le encontré muy mal, lo que me dejó bastante baja de moral.

Me preguntaron si me quería duchar, pero que no había agua caliente. Les dije que no porque no me fiaba. Mas tarde vinieron al calabozo y me llevaron a un baño, me dieron una toalla y me dijeron que me asease un poco, también me trajeron ropa limpia, que la cogieron cuando fueron a registrar el piso con Iñaki. Le verdad es que me aseé muy a gusto después de aquellos días.

Creo que antes estuve con el médico forense, me llevaron a una sala que estaba al lado de los calabozos. Le dije donde me dolía, también detrás de las orejas, por lo que me dijo que eso era normal. Yo le dije que como podía decirme que era normal, y me contestó que era porque en los calabozos no había condiciones y sí mucha humedad. Le dije que no era por la humedad, sino porque los policías me apretaban allí, me miró y le dije si todavía le parecía normal a lo que me respondió que no.

Me llevaron de nuevo al calabozo y me trajeron la comida que tampoco la comí.

Nos pusimos en marcha para Madrid sobre las 5 de la tarde. Me esposaron delante, en el coche que me trasladó íbamos detrás el policía de los ojos azules y yo y delante otros dos. Con nosotros iba un convoy de 20 furgonetas... Llegamos a la AN sobre las 11 de la noche, hacía muchísimo frío. Tras darme de cenar intenté dormir un poco pero era imposible, encima de la piedra... a las 3 de la mañana nos trasladaron a la prisión de Soto del Real...

Sexto día: Tras dormir dos horas (entre el traslado y una cosa y otra no me llevaron a una celda hasta las 5 de la mañana), a las 7 de la mañana me llamaron por el megáfono de prisión para que me preparara, que me secaban de diligencias, pero hasta las 10 ó 11 de la mañana no me sacaron de allí. Camino de la AN yo iba bastante contenta porque por fin se había acabado mi estancia en dependencias policiales.

Cuando me llevaron ante el juez me preguntó si iba a declarar a lo que le respondí que no, pero que tenía algunas cosas que denunciar. Me respondió en un tono muy sarcástico "pues yo también tengo que hacerte unas preguntas". Me preguntó si había hablado con mi abogado antes de prestar declaración, y yo le respondí que no, que estaba incomunicada. Entonces me dijo si lo que había declarado lo había hecho presionada, le pregunté si no le parecía suficiente presión el haber permanecido durante cinco días en dependencias policiales recibiendo el trato que le había relatado, y que el policía que me había tomado declaración en dependencias policiales había tomado parte en aquel trato que había recibido.

Garrido Martin, Egoitz

Sexo	H
Fecha detención	17/01/2001
Lugar detención	Arrasate
Cuerpo policial	Ertzaintza
Tipo detención	Incomunicada
Tiempo incomunicación	1 día
Juzgado actuante	Guillermo Ruiz Polanco
Declaración	Incomunicada
Situación	fianza de 200.00 pesetas

Me detuvo la Ertzaintza en el piso de Arrasate donde vivo por motivos de estudios. Fue el 18 de enero, sobre las doce de la noche. En casa entraron los Ertzainas especiales, esos que van con gafas para poder ver de noche, entraron "a saco", con escopetas y demás, iban todos armados. Entraron con las llaves de casa. Aunque parecía que estaban muy nerviosos, su actitud fue normal. Con ellos también entró la secretaria del juzgado, me enseñó la orden de registro y procedieron a registrar toda la casa.

Cuando hubieron acabado, me llevaron a Bilbo, a casa de mis padres, y también la registraron. El trato con mis padres fue correcto.

Tras el registro de la casa de mis padres, me trasladaron a la comisaría de Durango. Allí, me llevaban de un sitio para otro

constantemente, me metían en una habitación para sacarme de allí casi seguido y meterme en otra... no me dejaban descansar, las luces estaban encendidas todo el tiempo...

Los interrogatorios eran constantes, ellos estaban todo el rato "comiéndome la cabeza a saco". Los interrogatorios eran muy largos y seguidos. Cuando estaba en el calabozo, me llevaban a un interrogatorio que igual no era muy largo, una media hora mas o menos, me volvían a llevar al calabozo, y seguido me llevaban de nuevo a interrogar... eran continuos. No controlaba el tiempo, no sabía cuando era de día y cuando de noche..., perdí muy rápido la consciencia del tiempo.

En los interrogatorios solían estar dos ertzainas conmigo, no sé si serían los mismos siempre. Aunque físicamente no me golpearon, intentaban destrozarme psicológicamente continuamente. Al principio comenzaban suavemente, pero a medida que transcurría el tiempo, los interrogatorios se volvían mas duros. Se metían con la familia constantemente, con mi novia, también se metían en especial con mi hermano diciéndome que le iban a detener y cosas por el estilo, que yo había roto la familia, "les has jodido la vida a tus padres" me repetían, que mis padres no me iban a hacer caso nunca más, todo el tiempo me decían cosas por el estilo... no me dejaban dormir. Los ertzainas estaban todos encapuchados menos dos a los que les pude ver la cara.

Después de que todo haya pasado, me han dicho que permanecí dos días en comisaría, porque yo no sabía cuanto tiempo había pasado en sus manos. Enseguida perdí la noción del tiempo.

El calabozo era blanco, y había una luz brillante todo el tiempo. Hacía un poco de frío. Había un alto de cemento donde había una esterilla y una manta. Para ir al baño, les tenía que pedir permiso y me llevaban a un baño que estaba donde ellos solían estar. Tenía que realizar mis necesidades delante de ellos.

Creo que el médico forense vino en una ocasión, justo en el momento en que me llevaban a la Audiencia Nacional. Y aunque no lo sé con seguridad, creo que no me hizo ninguna revisión, porque me llevaban ya para Madrid. No sé si me enseñó alguna acreditación de ser médico, pero me lo dijeron los ertzainas. No le volví a ver.

En dependencias policiales realicé la declaración policial, me hicieron preguntas y al final la firmé. Cuando realicé la declaración judicial me reafirmé en todo, es que...

El traslado a la Audiencia Nacional fue bastante tranquilo. Me metieron en un coche y no me dijeron nada en todo el trayecto hasta allí. El trato de los policías que allí se encontraban fue un poco tirante, pero bueno... ante el juez realicé la declaración incomunicado con un abogado de oficio.

Una joven

Sexo	M
Fecha detención	24/02/2001
Lugar detención	
Cuerpo policial	Guardia Civil
Tipo detención	Incomunicada
Tiempo incomunicación	Hasta el 27/02/2001
Juzgado actuante	Teresa Palacios
Declaración	Incomunicada
Situación	Libre

Me detuvo la Guardia Civil el sábado, 24 de febrero, por la tarde cuando volvía de Iruñea, de una manifestación a favor del euskera. Se nos puso un coche delante que nos impedía el paso, de donde se bajaron unos hombres que nos obligaron a salir del coche a mi prima y a mí. Nos dijeron que quedábamos detenidas las dos, mi prima y yo. Uno de ellos me dijo "voy a leerte tus derechos" y comenzó a leerlos pero enseguida me dijo "y bla, bla, bla", literalmente. Me metieron en el coche y me obligaron a agachar la cabeza. Creo que me llevaron al cuartel de Intxaurrondo, todo el trayecto lo tuve que realizar con la cabeza agachada entre las piernas.

Cuando llegamos al cuartel, me metieron en una habitación. Tenía que permanecer todo el rato con la cabeza agachada, mirando al suelo. Me sacaron las fotos, me cogieron las huellas, y comenzaron los interrogatorios. Me preguntaban por mi relación con una persona, yo les decía que le conocía pero que no tenía ningún tipo de relación con aquella persona. También me hacían preguntas sobre otra gente. Me di cuenta que sabían todo sobre mí, con quien andaba, las notas que sacaba "o sea, que has suspendido en matemáticas...", me decían.

Después me trasladaron a Madrid. Tuve que realizar todo el viaje con la cabeza agachada entre las piernas. Nada mas llegar allí, tuve otro interrogatorio. No podía ver a quienes me estaban interrogando, porque me obligaban a permanecer todo el tiempo mirando al suelo. Uno de los guardias civiles hacía el papel del policía bueno. Me dijo "mírame", pero a mí me daba miedo mirarle porque pensaba que me iba a abofetear en la cara. Pero finalmente le miré y me dijo "luego no dirás que soy un txakurra, ¿verdad?". Me decía que quería quedar conmigo cuando aquello acabase para tomar unos tragos juntos y hablar tranquilamente.

Cuando me llevaron al calabozo, al principio no me dejaban tumbarme. Estaban constantemente mirando por la mirilla que tenía la puerta. Mas tarde me dejaron tumbarme. La luz estaba encendida constantemente, de día y de noche. Oía gritos que provenían de fuera. Yo no sabía nada de los demás detenidos, no tuve ningún contacto con ninguno/a. Cuando tenía que ir al baño, se lo decía y me llevaban, seguían mirando por la mirilla.

Tuve más interrogatorios. Me colocaban un antifaz que me impedía la visión, no veía a nadie. Me decían que mi hermana y algunos amigos también estaban allí detenidos/as. No tuve ningún contacto con los demás detenidos y detenidas, pero oía gritos. Me hacían muchas preguntas referentes a mis amigos y conocidos. Parecía que lo supiesen todo sobre mí, con quien hablaba por teléfono. En ocasiones me preguntaban por gente con la que había hablado por teléfono: quienes eran, que hacían...

En una ocasión el Guardia Civil que hacía de bueno me dijo "ya sabes cuales son las torturas: la bolsa, los electrodos y la pistola por la vagina". Cuando me llevaron de nuevo al calabozo vi unas bragas tiradas en el suelo, lo que me impresionó mucho.

Seguían las preguntas sobre la misma persona. Les dije que yo no le conocía mucho, que más que yo era mi prima la que tenía relación con ella... les dije que la última vez que le vi fue en un concierto, y que desde entonces no sabía nada de ella. No me acordaba cuando había sido aquel concierto, por lo que me dijeron "bien, tienes 15 minutos para decir la fecha del concierto", y me llevaron al calabozo. Hice un terrible esfuerzo para acordarme de la fecha de aquel concierto, estaba muy asustada. Y al final la recordé. Cuando me sacaron del calabozo y se la dije, se rieron mientras me decían "ya lo sabíamos".

También me preguntaban por la gente que trabaja en la Herriko Taberna, me decían que eran gente maja. También me pidieron que colaborara con ellos, era una cosa muy simple y nadie sabría nada de ello. Solo tenía que darle nombres de la gente, y por ejemplo podíamos quedar en otros pueblos.

El médico forense vino dos veces a verme, me cogió en dos ocasiones la tensión. Su actitud era normal, sin más.

La declaración policial la realicé el tercer día, creo. La hice sin estar presente ningún abogado. Bueno, allí había un hombre que también le firmó, pero vete a saber si era abogado o no.

Después me llevaron a la Audiencia Nacional. Allí también seguía oyendo los gritos de otros detenidos. Mientras estaba en el calabozo había un policía que desde fuera me estaba tomando el pelo y riéndose de mí, me decía "¿cómo se dice chica bonita en vasco?".

Cuando me llevaron a declarar ante la juez, ésta me trato con mucha ironía, "estudiando magisterio, eh? ¿Para enseñar en las Ikastolas?" Me dijo. La juez decretó mi libertad pero tengo que presentarme en el juzgado los días 1 y 15 de cada mes para firmar.

Okariz, Miren

Sexo	M
Fecha detención	25/02/2001
Lugar detención	Tolosa
Cuerpo policial	Guardia Civil
Tipo detención	Incomunicada
Tiempo incomunicación	28/02/2001
Juzgado actuante	Libre sin llegar a la A.N.
Declaración	No es trasladada a la A.N.
Situación	Libre

Primero detuvieron a Edurne. Yo estaba pasando los carnavales en su casa, y cuando vinieron a casa a detenerle y se la llevaron, a mi no me hicieron ni caso. A la tarde fui a Orereta y cuando me dirigía de nuevo a Tolosa para enterarme de si había alguna novedad, me di cuenta que nos seguía un coche. Al coger la variante, se nos cruzaron dos coches delante y nos obligaron a bajar del coche. En aquel momento en el coche nos encontrábamos mi hermana, su marido y yo. Me cachearon, me esposaron a la espalda y me metieron en su coche. Me obligaron a llevar la cabeza agachada. De allí me llevaron al cuartel de la Guardia Civil en Intxaurreondo. Mientras permanecí allí, me obligaron a tener la cabeza agachada y los ojos cerrados en todo momento. Al llevarme de un sitio para otro de esta manera, me

caí, y me levantaron a empujones. Me cogieron las huellas, me sacaron las fotos, una mujer me cacheó y me quitó todas mis pertenencias, los cordones de las zapatillas, el sujetador... Al de poco rato me llevaron a casa para efectuar el registro. Aunque allí se encontraba toda mi familia, padres y demás, no pude verles. Me encontré presente en el registro de mi domicilio, aunque estaba un poco perdida. A mi hermano le dijeron que podían estar dos personas presentes en el registro y a mí me dijeron mientras me trasladaban al domicilio "si te portas bien te vas a poder despedir de tus padres...", pero al final no pude.

Al acabar el registro, de nuevo me metieron en el coche. Llevaba un Guardia Civil en cada lado, una mujer y un hombre, me quitaron las esposas y la mujer iba todo el rato "comiéndome el coco". Me decían que habían detenido una amiga mía, y que "se ha chivado, lo ha dicho todo, que si ha hecho esto y lo otro...". Yo iba con la cabeza agachada y los ojos cerrados todo el trayecto. Mas tarde me colocaron una especie de visera. Paramos por el camino para que yo pudiese orinar, yo no sabía a donde me llevaban, aunque suponía que íbamos a Madrid, pero eran mis suposiciones, porque ellos en ningún momento me dijeron a donde me llevaban.

Al llegar a Madrid, me metieron en un calabozo, era muy pequeño y tenía un altillo de cemento donde había un colchón de goma espuma y una manta. La luz estaba encendida permanentemente. Al principio no me decían nada por lo que me senté en la cama, se limitaban a mirar de vez en cuando por la ventanilla que tenía la puerta.

Pero los interrogatorios comenzaron pronto, y fueron muy constantes. Me llevaban a interrogar, después me llevaban al calabozo, casi seguido de nuevo tenía otro interrogatorio, de nuevo al calabozo... eran bastante constantes. De un interrogatorio a otro, en alguna ocasión tuve un poco de tiempo para descansar.

Lo peor fueron los dos primeros días, porque en los siguientes el trato fue un poco más tranquilo, mejor.

En los interrogatorios a veces me obligaban a permanecer de pie en una esquina de la habitación y mirando a la pared, otras veces sentada en una silla pero también me colocaban de cara a la pared. No sé cuantos Guardias Civiles estarían en los interrogatorios, en algunas ocasiones eran tres, en otras cuatro, también hubo algún momento en que estuve sola con uno de ellos. En uno de los interrogatorios pude ver a alguno de ellos, iba sin capucha. Era joven, de unos 30 años, llevaba el pelo muy corto y era bastante fuerte. La actitud de los Guardias Civiles que me interrogaban era muy brusca, aunque uno de ellos hacía de policía bueno, me decía que estuviese tranquila, que no me iba a pasar nada..., mientras que los demás no dejaban de gritarme, me golpeaban, me gritaban y ¡plast!, Me golpeaban. En uno de los interrogatorios me bajaron los pantalones, uno de ellos tenía un trozo de madera y me sobaba el cuerpo con él. También me obligaron a realizar flexiones, hasta que no podía más mientras me hacían innumerables preguntas. Tuve muchísimas agujetas.

Pasas mucho miedo, te sientes muy sola, bueno, en realidad estás sola, ¿no? Y no sabes qué es lo que te van a hacer, estás en sus manos...

Las amenazas también eran constantes, me decían continuamente "declara esto o si no vamos a traer aquí a Edurne y le vamos a enchufar los electrodos, vas a pringar porque sabemos que has hecho no sé qué...". Me amenazaron mucho con mis amigas Edurne, Olatz y Leire. Intentaban ponerme en su contra "te han estado engañando...", pero yo no les creía.

En los tres días que permanecí en comisaría tenía la cabeza en su sitio, creo que controlaba el tiempo, dónde me encontraba, creo que me encontraba bastante fuerte.

Las humillaciones y los insultos también eran constantes. Les dije que era lesbiana, y también se metían mucho con ello "¿quien hace de hombre, con que jugáis en la cama....?". Más que por mi condición de mujer se metían con mi condición de lesbiana.

Me pidieron que colaborara con ellos, "si colaboras con nosotros vas a salir a la calle..." me decían.

Pude dormir un poco entre interrogatorio e interrogatorio. Al principio cuando estaba en el calabozo me obligaban a permanecer sentada, no me podía tumbar, pero más tarde pude echar unas cabezadas. Para ir al baño tenía que llamarles, y me llevaban ellos, con la cabeza agachada y los ojos cerrados. Generalmente aprovechaba para ir al baño cuando me llevaban a los interrogatorios. Me llevaban hasta allí, y se quedaban en la puerta.

Para comer me daban bocadillos por la noche y al mediodía, y café por la mañana. Yo comí un poco. Bebía mucho agua, y algún cigarro también me dieron, bueno mas que darme, les pedí alguno en alguna ocasión.

El médico forense vino creo que en tres ocasiones a verme. Su actitud se limitaba a un "que tal te encuentras" y punto. Lo único que me dijo es que tenía mala circulación. Me preguntaba por el trato recibido, pero como no me fiaba de él, le decía que era bueno.

Realicé la declaración policial, me interrogaron, me mareé, me volvieron a interrogar, y se suponía que esto era la declaración policial. La estuvimos ensayando muchas veces, eran todo preguntas tontas, si conocía a Olatz y cosas por el estilo. Se supone que después de ensayarla me llevaron a hacerla. En aquella habitación había un hombre al ordenador, otro estaba a su lado, y también había una mujer que debía de ser la abogada de oficio. Como no me fiaba, le hice que me enseñase el carné, que era del Colegio de Abogados de Madrid. Después de realizarla, me volvieron a llevar al calabozo, vino uno de los Guardias Civiles y comenzó de nuevo a amenazarme "tú no sabes lo que has hecho, la has cagado, la has pringado, te vas a pudrir en la cárcel...". Me volvieron a llevar a la misma habitación anterior y tuvimos que volver a realizar la declaración policial de nuevo.

Cuando la acabamos, me llevaron de nuevo a donde el médico forense que me dijo "¿sabes que estás libre?", algo que hasta entonces nadie me había dicho. Me devolvieron mis cosas y uno de los Guardias Civiles me llevó a la calle, me dejó en una cabina telefónica y me dijo que fuera a la estación de Chamartín para ir a casa.

Goikoetxea, Peio

Sexo	H
Fecha detención	25/02/2001
Lugar detención	Arribe
Cuerpo policial	Guardia Civil
Tipo detención	Incomunicada
Tiempo incomunicación	02/03/2001
Juzgado actuante	Teresa Palacios
Declaración	Incomunicada
Situación	Libre fianza 1.000.000

El sábado por la noche volviendo de carnavales de Tolosa para casa, íbamos cuatro amigos en el coche, cuando nos adelantó un coche. Nos mosqueamos un poco, pero seguimos para adelante. De allí al de poco rato, notamos que nos seguía un coche, entonces el coche que nos seguía hizo un trompo, y de este coche y del que nos había adelantado antes se bajaron unos diez guardias civiles llevando las pistolas en las manos. Nos sacaron del coche a empujones, y nos empujaron contra él. A mí me esposaron y me metieron en uno de sus coches. Con los demás, no sé lo que ocurrió.

Me sentaron en la parte trasera del coche, llevaba a dos guardias civiles a mi lado, uno en cada lado, y me obligaron a llevar la cabeza agachada. Dieron unas vueltas con el coche, yo no

sabía a donde me llevaban. En el momento de practicar la detención no se identificaron y tampoco me enseñaron ninguna orden de detención. Nos metimos por una autovía, y al bajar del coche me dio la sensación de que estábamos en Intxaurren.

Casi seguido me llevaron a casa a realizar el registro. Registraron toda la casa en presencia de la secretaria judicial. Desde el primer momento me pusieron una capucha por la cabeza que me impedía la visión, y que me quitarían en presencia de la secretaria judicial. Todo el trayecto desde el cuartel de Intxaurren a casa me obligaron a ir con la cabeza agachada y con las manos esposadas a la espalda. Comenzaron las preguntas en el coche, me hicieron muchas preguntas, y también en este momento comenzaron las amenazas "se acabó lo bueno..." y cosas del estilo. Todo el viaje a Madrid lo realicé con las manos esposadas a la espalda y entre preguntas, amenazas y golpes.

Cuando llegamos a Madrid me llevaron a una comisaría en la que me metieron en un calabozo pero no permanecí mucho tiempo en él, porque los interrogatorios comenzaron al de poco tiempo. Durante tres días fueron constantes los interrogatorios, día y noche. Todos los días eran iguales, permanecía en el calabozo unas dos o tres horas, me llevaban a donde el médico forense, y seguido comenzaban los interrogatorios.

Los dos primeros días no pude dormir mientras estaba en el calabozo, pero los últimos pude dormir un poco, poco, pero como el cansancio acumulado era tan grande, me dormía. Los guardias civiles venían a molestarme mientras permanecía en el calabozo, haciendo ruido, abriendo la ventanilla que tenía la puerta, hacían como que iban a entrar en él sin llegar a entrar, todo para que yo no pudiese dormir. La luz del calabozo estaba encendida en todo momento. Yo estaba temblando todo el tiempo, por la tensión por la temperatura, porque hacía mas bien frío.

Para llevarme a la habitación donde me interrogaban, me obligaban a llevar los ojos cerrados y la cabeza agachada, no podía ver nada, pero creo que para que me desorientara me daban vueltas por las dependencias policiales. Y una vez en la sala donde me interrogaban, me obligaban a permanecer contra la pared, casi todo el tiempo de pie y con una capucha de lana en la cabeza. En los interrogatorios solían estar cuatro o cinco Guardias Civiles en la habitación, aunque había más que entraban y salían constantemente. Algunos hacían de malos mientras otros hacían de un poco menos malos. Estaban gritando todo el rato, y yo también oía gritos que provenían de otras habitaciones. Una vez de haber salido de allí, me han dicho que podrían ser grabaciones, pero en el momento me decían que había muchos detenidos y yo pensaba que eran los gritos de los otros detenidos, pensaba que estaban machacando a la gente y yo estaba desesperado.

Las amenazas eran constantes, me decían que me iban a poner los electrodos, y en una ocasión me pusieron unos hierros sobre el cuerpo, pero sin llegar a darme descargas. Yo estaba desesperado. En un par de ocasiones me colocaron la bolsa por la cabeza, aunque sin llegar a ahogarme y perder el conocimiento. Mientras

tanto los golpes eran constantes, sobre todo en la cabeza, me golpeaban con una revista o algo por el estilo. También me golpearon en los genitales, también con una revista o un periódico, lo enroscaban y me golpeaban con ello. En una ocasión estaban cuatro Guardias Civiles en la habitación y me golpearon los cuatro a la vez. Me agarraron de los genitales y me presionaron.

Me obligaron a realizar flexiones, durante mucho tiempo. Yo estaba venga a hacer flexiones, me obligaban a que me levantase, me golpeaban, y de nuevo me obligaban a realizar mas flexiones, otra vez me obligaban a levantarme y más golpes... así hasta que no pude mas y no sentía las piernas.

Pasé mucha sed. De vez en cuando les pedía un poco de agua (cuando no podía más y tenía mucha sed), y en ocasiones me daban un poco, pero no siempre "que no, hasta que cantes todo no te vamos a dar agua, ni comida, ni nada, que por eso no te vas a morir...", me decían. El primer día no probé la comida, nos daban bocadillos, pero el segundo día algo sí que comí. Pensé que igual me darían alguna droga en la comida o en la bebida, pero también pensé que la única forma de aguantar era comiendo.

En una ocasión me dio la sensación de que me habían drogado. En uno de los interrogatorios tuve alucinaciones, me veía el cuerpo lleno de bichos. Les decía que tenía el cuerpo lleno de bichos y me respondían "tranquilo, tranquilo que eso no es nada". Me asusté mucho porque no es normal. Al de poco rato, estando sentado en una silla, me encontraba como perdido, no sabía dónde estaba, había momentos en los que me parecía que estaba en el monte, luego en una calle llena de gente... y en uno de los interrogatorios no sé lo que me ocurrió, pero me desperté en el calabozo, no sé como llegué allí ni nada, igual perdería el conocimiento, no lo sé... pero estoy seguro de que me drogaron.

En los interrogatorios las amenazas, los insultos, las humillaciones eran constantes. Me decían que iban a matar a algunos miembros de mi familia, que a otras las iban a violar, y muchas cosas por el estilo, eran constantes las amenazas con la familia. Me decían que si salía en libertad vendrían a por mí para matarme... también me amenazaban con los amigos... era constante. Me decían que mis amigos estaban detenidos y que lo habían dicho todo, que habían cantado, y que yo era el mas tonto... Yo intentaba tranquilizarme y no creer lo que me decían. Lo que más daño y más me desmoronaba eran los gritos que oía. Los oía muy a menudo, mientras estaban interrogándome y también estando en el calabozo. Pensaba que eran reales, y además ellos me decían "éste es tal", y al final hasta me parecía su voz. Intentaba reconocer la voz, y en muchas ocasiones me parecían las voces de mis amigos, y esto me desesperaba, estaba desesperado. Mientras tanto me decían "no te estás portando nada, y esos que están ahí machacando a esa gente luego van a venir aquí..." y cosas por el estilo. Yo estaba realmente asustado, tenía pánico. Me decían que si querían podían prorrogar la incomunicación, que me podían tener allí hasta diez o doce días...

También me obligaban a permanecer durante horas con los brazos levantados, cuando no podía más y si los bajaba me volvían a obligar a levantarlos. Me amenazaban con que me iban a desnudar si no los mantenía levantados, pero cuando no podía mas los bajaba, y entonces me desnudaron de cintura para abajo, y me seguían obligando a levantarlos. Me sentía completamente humillado. Estaba encapuchado en todo momento, me picaba la capucha, me daba calor, se me caían los mocos todo el rato.

Cuando estuve con el médico forense la primera vez, le dije que me encontraba muy nervioso y que me habían golpeado, que no tenía marcas, porque me habían golpeado en la cabeza, y que también me habían obligado a realizar flexiones. Cuando me sacaron de allí, los Guardias Civiles se me pusieron a gritar y a amenazar "pero tú que te has creído, ese no era un médico, es un Guardia Civil vestido de médico, como vuelvas a decirle algo te matamos...", y de allí en adelante no le dije nada mas.

Antes de realizar la declaración policial, me ofrecieron colaborar con ellos, me decían que no era mas que darles un poco de información y que saldría libre sin cargos, e incluso que me pagarían.

Cuando me llevaron a realizar la declaración policial, me obligaron a aprenderme de memoria lo que ellos

querían que dijese, pero cuando estaba realizando la declaración, no sé lo que dije, algo no les gustó demasiado, que me llevaron al piso de abajo y comenzaron a golpearme, entre continuas amenazas "pero tú que te has creído, esto no es un juego...", pero yo no sabía porque se habían enfadado tanto. Al de unas horas me volvieron a llevar a realizar otra declaración, y a partir de aquel momento el trato se suavizó un poco. Era el cuarto día, creo, y no me volvieron a sacar del calabozo más. Bueno, igual me sacaban para hacerme alguna pregunta o así, pero seguido me llevaban al calabozo.

Antes de llevarme a la Audiencia Nacional no me dejaron ni ducharme ni cambiarme de ropa, hasta que ingresé en prisión no pude asearme. Después de prestar declaración ante el juez me volvieron a llevar a los calabozos y tras una larga espera, me volvieron a subir a presencia del juez, para que me diera su decisión. Me llevaron a prisión, y al día siguiente tras abonar la fianza impuesta, salí en libertad. El viaje a la Audiencia Nacional lo realicé en una furgoneta, agachado en una esquina y con la cabeza agachada mirando al suelo, sin poder mirar a nadie. Sé que iba mas gente en la furgoneta, pero como me ordenaron no mirar no levanté la vista en ningún momento.

Zubillaga, Jose Manuel

Sexo	H
Fecha detención	25/02/2001
Lugar detención	Arribe
Cuerpo policial	Guardia Civil
Tipo detención	Incomunicada
Tiempo incomunicación	01/03/2001
Juzgado actuante	Teresa Palacios
Declaración	Incomunicada
Situación	Libre

Estaba en casa con mi compañera cuando entró la Guardia Civil a detenerme. Rompieron la puerta, y colocándome una pistola en la cabeza me dijeron que estaba detenido. Le obligaron a levantarse de la cama a mi mujer. Nos obligaron a tirarnos al suelo a la gente que estábamos en la casa, estaba también un amigo con nosotros. No lo puedo decir con seguridad, pero habría una docena de Guardias Civiles mas o menos en casa, y fuera había otros tantos. A mi compañera le llevaron a la cuadra, donde le obligaron a permanecer de pie contra una pared durante el tiempo que duró el registro, no se podía mover, y mientras tanto a nuestro amigo le obligaron a permanecer tumbado en el suelo. Esta situación duraría cosa de una hora, mas o menos.

Me colocaron las esposas y me metieron en un coche, y entre ellos les oí comentar "ahora seguid con la detención de los otros". Me esposaron las manos a la espalda, y comenzó el traslado a Madrid. Tuve que realizar el viaje esposado a la espalda y con la cabeza agachada entre las piernas, sin ver nada. Comenzaron las preguntas nada mas introducirme en el coche. Sabían muchas cosas sobre mí, donde he estado, cuando he dormido fuera de casa, en que sitios lo he hecho, el nombre de mi compañera, mi apodo, me querían hacer ver que estaba controlado desde hacía tiempo...

Durante todo el trayecto me hicieron ir esposado a la espalda, mientras arreciaban las preguntas. Como me esposaron muy fuerte, para cuando llegamos a Madrid, tenía las manos muy hinchadas. En una ocasión les dije si me podían poner las esposas un poco mas flojas, y me gritaron que me callase.

Nada mas llegar a la comisaría de Madrid me metieron en un calabozo, donde permanecí un rato. No sé cuanto tiempo permanecería allí, porque enseguida perdí la noción del tiempo, yo creo que sería una hora mas o menos, y comenzó el primer interrogatorio. Yo les decía que no sabía nada, y comenzaron a presionarme psicológicamente. En este primer interrogatorio no me golpearon, aunque sí eran constantes los gritos. Nada mas acabar este interrogatorio me dijeron que aquel era el primer interrogatorio y que de allí en adelante comenzaría a decir las cosas. Me llevaron de nuevo al calabozo, pero me sacaron enseguida de allí.

Mientras permanecía en el calabozo no me dejaban sentarme, miraban constantemente por la ventana que tiene la puerta del calabozo, y tenía que permanecer de pie mirando a la pared pero sin llegar a tocarla. Además no había ni manta ni nada, por lo que esta primera noche pasé bastante frío.

Cuando me llevaron a interrogarme por segunda vez, me dijeron que mi mujer estaba detenida, y yo oía su voz en la habitación de al lado. Ella padece de bronquitis crónica y a mí me daba la sensación de que oía como tosía. Comenzaron a presionarme mucho con esto "tu mujer está aquí y ya ha cantado todo, ha dicho lo que tú le has contado...", y seguido oía su voz como si la estuvieran interrogando en la habitación de al lado. De nuevo me llevaron al calabozo. Para llevarme de un lado para otro por dependencias policiales, me obligaban a llevar la cabeza agachada y los ojos cerrados, para que no viese nada, pero en aquella ocasión al llevarme al calabozo me dijeron "aquí puedes abrir los ojos pero sin levantar la cabeza", y allí vi la chaqueta de mi mujer. Aunque al principio pensaba que lo de mi mujer era mentira, al ver allí su chaqueta y al oír su voz comencé a pensar que de verdad estaba detenida. Sufrí unas terribles presiones con mi mujer. Cuando me llevaron al calabozo oía una chica llorando en el calabozo de al lado, no sé, quizás era alguna voz grabada, pero cuando estaba allí parecía de verdad que era mi mujer...

En este segundo interrogatorio, comenzaron a golpearme, todos en la cabeza, parecía que era una especie de papel pero duro. No podía ver con que me estaban golpeando porque permanecía todo el tiempo encapuchado... no pude ver la cara de ningún Guardia Civil, pero creo que conmigo en los interrogatorios estarían

unos tres o cuatro policías. Uno hacía de duro, otro de todavía mas duro, y el tercero era un poco más tranquilo.

Esa noche mientras permanecí en el calabozo, oía constantemente cómo tosía mi mujer, como lloraba, y también oí la voz de una mujer policía que decía "Ane, ¿tienes frío? Te voy a traer otra manta porque entre nosotras tenemos que ayudarnos...". Creo que sería el segundo día, que me llevaron de nuevo a interrogarme a otra sala cuando me vino aquella mujer policía y me dijo "a tu mujer le ha venido el periodo, está muy nerviosa, está muy mal...", yo sabía que el periodo le tocaba por aquellas fechas. Después del interrogatorio en vez de llevarme al calabozo me llevaron al baño donde vi unas compresas "le hemos dejado aquí unas compresas, hemos tenido que ir a buscarle unas compresas...", me dijeron. Y a partir de entonces comencé a pensar que era verdad que ella también estaba detenida.

En los interrogatorios me decían que si declaraba y firmaba la declaración iban a soltar a mi mujer. El martes me llevaron a realizar una declaración, y a partir de entonces dejé de oír como mi mujer tosía, sus lloros, y sus voces. Todo aquello acabó y no volví a oírlo. En aquella declaración dije lo que ellos querían que dijese.

Los interrogatorios que me hacían hasta entonces durarían como hora y media mas o menos, y entre uno y otro me llevaban al calabozo. Mientras permanecía allí no me dejaban sentarme, y uno de los policías que estaba fuera, estaba continuamente abriendo la mirilla que tiene la puerta, para asegurarse de que permanecía de pie y mirando a la pared. En alguna ocasión me dejó sentarme, pero no podía tumbarme en la "cama". Estaban todo el rato mirando por la ventana de la puerta, haciendo ruido, por lo que no pude dormir. En los primeros días no pude dormir nada.

Uno de los momentos en que me encontraba en el calabozo vino uno de los Guardias Civiles y me propuso un trato, me decía que me iba a cambiar mucho la vida, que me iba a pagar. Me decía que mucha gente que había pasado por comisaría estaba colaborando con ellos.

Después de realizar la declaración cuando comenzaron de nuevo los interrogatorios, éstos se volvieron mas duros y fuertes. Me decían que yo sabía mas de lo que decía, y comenzaron a hacerme "la bolsa". En todo momento permanecía encapuchado, por lo que me colocaban la bolsa por encima de la capucha, impidiéndome de esta forma la respiración. En uno de los interrogatorios vinieron otros Guardias Civiles que hasta entonces no habían estado conmigo, gritándome muchísimo, y me obligaron a desnudarme de cintura para arriba, mientras me amenazaban con que iban a colocarme los electrodos, sin llegármelos a poner. Los golpes en la cabeza también eran constantes, entre continuas amenazas "te van a caer lo menos 40 años, no vas a salir de aquí, de aquí vas a ir a la Audiencia Nacional, y como salgas te volveremos a detener...". Las humillaciones también eran constantes "sois una puta mierda, veréis cuando salga Oreja de lehendakari...", y seguían las amenazas con mi mujer y su madre, pero en especial con mi mujer.

El médico forense vino a verme, yo creo que para la primera vez que vino ya llevaba dos días en dependencias policiales. Me preguntaba si tenía marcas, a lo que yo le contestaba que no, que me estaban torturando psicológicamente. Me dijo que me tenía que mirar, pero yo no tenía marcas, la única era la que me habían producido las esposas que me habían dejado las manos completamente hinchadas. No me hizo mucho caso, rellenaba un papel, y punto, hacía el paripé.

Yo creo que en la bebida me dieron algo, una especie de droga o así, porque cuando iba al baño y orinaba, la orina olía muy fuerte, cosa que no es normal. Cuando estaba en los interrogatorios, me daban agua para beber mientras me decían "bebe que no se te entiende nada" y cosas por el estilo, me obligaban a beberla. Eran siempre botellas que estaban abiertas. Para comer me daban bocadillos de chorizo o salchichón, me los traían al calabozo, y entonces también me daban agua, pero en estas ocasiones eran botellas que estaban cerradas.

Sobre todo en los últimos días me daban a entender que me habían tenido muy controlado, me contaban cosas sobre mi mujer, como iba a cambiar de empleo y así, por lo que comencé a pensar que igual habíamos tenido micrófonos en casa...

El último día, antes de trasladarme a la Audiencia Nacional, nos metieron en una furgoneta. Yo tenía que llevar los ojos cerrados y la cabeza agachada, pero nada más meterme allí, me volvieron a sacar y me llevaron de nuevo al calabozo. Estando allí, vino otro Guardia Civil, no se me hizo conocida la voz, porque las voces de los demás ya las conocía, y comenzó a amenazarme, con que sino declaraba ante el juez lo mismo que había declarado en dependencias policiales, que otra vez vendrían a detenerme, y también me amenazó con la familia.

Después me trasladaron a la Audiencia Nacional. Declaré incomunicado y cuando la juez me preguntó si había sido torturado dije que no.

Cuando salí en libertad, no vi a nadie fuera de la AN, por lo que fui a la parada del autobús, y resulta que mi mujer y los amigos estaban allí, pero la policía les obligó a alejarse unos 500 metros de la AN, por lo que no les vi.

Gallastegi, Leire

Sexo	M
Fecha detención	26/02/2001
Lugar detención	Donostia
Cuerpo policial	Guardia Civil
Tipo detención	Incomunicada
Tiempo incomunicación	01/03/2001
Juzgado actuante	Teresa Palacios
Declaración	Incomunicada
Situación	Prisión

Me detuvo la Guardia Civil en el barrio donostiarra de Herrera, en el paseo Txingurri. Yo estaba con dos amigas y tras pasar por casa nos dimos cuenta de que nos seguía un coche. En el paseo Txingurri este coche nos adelantó, y nosotras nos apartamos a un lado. Nos obligaron a salir del coche, y enseñándonos la placa policial, nos pusieron contra el coche con las piernas abiertas y la cabeza agachada. Mientras tanto llegó un coche con cuatro personas encapuchadas, me leyeron mis "derechos" mientras me esposaban. Mis amigas estaban en el coche quietas. Me agarró uno de los Guardias Civiles que había venido en el primer coche (antes me habían vaciado los bolsillos), y obligándome a agachar la cabeza, me metió en el primer coche. Ibamos cinco personas en el coche, los que habían llegado en el primer

coche y dos de los encapuchados que habían venido en el siguiente, cada uno a un lado. En aquel momento oí "aúpa Leire", era una de mis amigas, y uno de los encapuchados me dijo "sí, sí, aúpa Leire", mientras sonreía. Yo creo que cogimos la variante y después la carretera que va al cuartel de Intxaurre. En el trayecto, yo iba con la cabeza agachada y con los ojos cerrados, mientras uno de ellos llevaba la mano sobre mi cabeza. Cuando hubieron transcurrido 5 ó 10 minutos el coche se paró. Me sacaron del coche y tras subir unas escaleras (me llevaba uno de ellos), me metieron en una habitación. Yo seguía con los ojos cerrados, pero aún así notaba que había gente a mí alrededor. Me sentaron en una silla, pero casi seguido me levantaron para hacerme las fotos, primero el perfil derecho, la segunda de frente, y la tercera el perfil izquierdo. Entonces me di cuenta de que estaba en el cuartel de Intxaurre, porque pude ver un poco por la ventana, y lo conocía. De nuevo me sentaron en una silla, sin respaldo, con la cabeza agachada y los ojos cerrados. Me volvieron a levantar, me cogieron las huellas y para finalizar me sentaron en una silla para firmar "los derechos que te hemos leído antes" me dijeron. Me sentaron contra la pared, para entonces yo ya estaba muy cansada y me dolía el cuello, les dije que me estaba comenzando a marear. Me colocaron contra la pared para que pudiera abrir los ojos y levantar la cabeza. Se me acercó un encapuchado, me cogió del pelo diciéndome que me quería ver el color de los ojos mientras decía "que fea es la desgraciada". Pedí ir al baño, pero me dijeron que hasta que no llegase una mujer no podía ir porque me encontraba sola con un hombre. Mas tarde vino una mujer y con la cabeza agachada y los ojos cerrados, me llevó al baño. De nuevo volvimos a la misma habitación, se notaba mucho movimiento, se quedó un policía conmigo y me dijo "bueno Leire, nos espera un viaje juntos". Yo desde el primer momento les dije que les diría todo lo que sabía, me preguntó que porque no hablaba de mi padre, a lo que respondí que porque estaba muerto, "menos mal porque así no ve la hija tan hija de puta que tiene" me respondió.

Mientras tanto estaban discutiendo dónde estaba Montesol, y al de poco rato, me colocaron la chaqueta por la cabeza y me llevaron al coche. En el coche íbamos tres policías y yo. Al llegar a Montesol, vino la secretaria del juzgado al coche y me dijo que mi madre estaba en el domicilio y que ya sabía que íbamos a casa, a ver si yo sabía por qué era todo aquello. Yo le respondí que sí. Me sacaron a casa, allí se encontraban mi madre y mis primos y primas, les obligaron a permanecer en la cocina, pero pude reconocer sus voces. Serían las 22.30h mas o menos. Primero registraron mi habitación, allí había tres personas merodeando en todos los rincones, papeles, libros, fotos... encontraron un recordatorio de Zigor Aranbarri y me preguntaron si le conocía, yo les respondí que era un amigo de la facultad. La secretaria me dio un papel para firmar donde se hacía referencia a que yo había estado presente en el registro, y lo firmé. Ellos me entregaron el auto, esto es, la orden de detención, la de registro y la razón de todo aquello. De mi habitación pasamos a la sala y de aquí a la habitación de mi hermana. Ésta tiene como hobby la fotografía y tenía muchas fotos, como no las podían ver todas allí, se las llevaron. El registro acabó sobre la 1.45h. también registraron el trastero y el coche. Después de acabar nos montamos en el

coche, paramos en algún sitio, y comenzó el traslado hacia Madrid.

En el coche, yo tenía que llevar la cabeza agachada y los ojos cerrados. Tenía el cuello y la espalda muy doloridas. Empezó el interrogatorio en el trayecto hacia Madrid. Me decían que otra de las detenidas se había portado muy bien en el viaje y que había colaborado con ellos, cada vez que yo me quedaba callada me golpeaban en la cabeza con una porra de papel enrollado. El que conducía me amenazaba con que él tenía muy mal genio, peor que los demás, y que no me convenía que se pasase detrás, y que podían parar en cualquier área de servicio y hacer conmigo lo que quisieran sin que nadie se enterase. Al final se cambiaron de asientos, y los golpes en la cabeza fueron continuos. Me decían que tenía que decirles todo lo que sabía, pero no se quedaban conformes y seguían golpeándome. Me decían que si una vez en Madrid decía algo que no les había dicho a ellos, ellos quedarían en ridículo, y que eso no era bueno para ellos. Cada vez que les decía algo (siempre era lo mismo), me daban un poco de agua porque no podía estar sin beber.

Cuando llegamos a Madrid, "por fin ha llegado, ésta es para mí" es lo que oía, y también más comentarios del mismo estilo. Me metieron en una habitación donde me colocaron una máscara en los ojos, yo estaba de pie contra la pared pero sin llegar a apoyarme en ella. Uno decía "que yogurín", mientras otro pasándome el brazo por encima de los hombros decía "aquí estoy yo, la persona que más temes en Donostia". De nuevo comenzaron los interrogatorios, y yo seguía diciendo lo mismo que había repetido en el coche. Me decían que yo había hablado con una persona, y yo lo negaba un a y otra vez. Entonces me colocaron una bolsa en la cabeza, mientras me tapaban la nariz y me sujetaban las manos. Cada vez que quería decir algo daba patadas en el suelo. Había uno de ellos que me estaba amenazando constantemente con que me iba a aplicar los electrodos sobre todo.

Entró una chica y me dijo que me tranquilizase, que si decía lo que sabía, todo se iba a acabar. Me quitó los cordones de las zapatillas, el sujetador y también los colgantes que llevaba. Me preguntó qué era cada uno, y cuando le dije que uno era de Jarrai, me preguntó si yo era de Jarrai, a lo que respondí que no. De nuevo entraron los hombres en la habitación, y me dijeron que si respondía mal a las preguntas, iban a empezar a quitarme la ropa. De esta forma, me quede desnuda en dos ocasiones de cintura para arriba. Mientras tanto eran constantes los empujones contra la pared, los golpes en la cabeza, y las amenazas contra mi madre, me decían que si no decía nada iban a ir en busca de mi madre y que ella no iba a aguantar todo aquello, pero estaba en mis manos. Me volvieron a amenazar con los electrodos, me mojaron la mano izquierda y me obligaron a coger una cuerda con la mano, pero no llegaron a darme descargas. Me llevaron al médico, me dijo que era mediodía y yo le dije que me encontraba bien.

Después de estar con el médico me llevaron al calabozo, no sé cuanto tiempo permanecería allí antes de que viniesen de nuevo en mi busca. El calabozo sería de 3x5 mas o menos, y había una cama.

Me llevaron de nuevo a otra habitación. Casi todo el rato estaba sentada y muchas veces con el antifaz puesto o si no con los ojos cerrados, o contra la esquina de la pared, con los ojos cerrados. De nuevo me realizaron muchas preguntas, yo lo seguía negando todo, entonces cuando estaba sentada en la silla levantaban ésta mientras me decían que me iban a hacer la bañera. Mientras tanto eran constantes los golpes en la cabeza. Sabían que yo era amiga de Kristina Gete y me amenazaban con hacerme lo mismo que le hicieron a ella.

En una ocasión me dijeron que tenía que elegir entre lo que estaba sobre la mesa; la detención de mi madre, me decían que bastaba una llamada de teléfono para ello, los electrodos, o el palo de una escoba. Tenía que elegir uno, y elegí el palo de la escoba. Entonces me la pusieron en las manos para que me fuese imaginando lo que me venía. De nuevo comenzó "el juego de la ropa", y de nuevo me quedé desnuda en mas de una ocasión de cintura para arriba. En una ocasión intentaron bajarme los pantalones para meterme el palo de la escoba, yo me encontraba sentada en una silla y uno de ellos me agarró por las piernas, aunque al final sí me soltaron el botón, no me hicieron nada.

De nuevo me llevaron al calabozo, y casi seguido de nuevo a la sala a interrogarme, no sé si era la misma habitación donde había estado anteriormente. Otra vez me dieron a elegir: el palo de la escoba o uno de ellos. Yo me encontraba completamente perdida, no sabía que hacer y al final me decanté por lo último. Me preguntaron que hora podía ser, y les dije que debía de ser martes por la noche, me dijeron que estaba confundida, que era martes al mediodía. , Me dijeron que habían hablado con mi madre y que les había dicho que había visto armas en casa, yo les repetía una y otra vez que no sabía nada.

Comenzó de nuevo el "juego de la ropa", mientras uno de ellos me decía que conmigo se lo iba a pasar muy bien, que con Nerea se lo había pasado muy bien. Me decían que los y las amigas me habían fallado, que estaban detenidos/as y lo habían dicho todo... En una de estas les dije que había pasado información sobre un concejal, aunque era mentira, solo se lo dije para que me dejaran en paz, porque cada vez que decía la verdad no me creían, y si les decía alguna mentira decían "nos está tangando", y me daban golpes en la cabeza.

Uno de ellos me llevó al calabozo de nuevo, y me metió la mano por la camiseta hasta tocarme los pechos, me puso una mano en sus genitales mientras me decía que "estaba muy caliente" y que lo íbamos a pasar muy bien los dos.

Del calabozo me volvieron a llevar a que me viese el médico forense, me dijo que era miércoles y que eran las 12.00, por lo que me di cuenta de que no había perdido mucho la noción del tiempo.

De nuevo al calabozo. Estando allí, vino el jefe y me dijo que había tres fases, y que yo aún estaba en la primera, que para seguir allí tenía que pasar una prueba: la manifestación policial. Por tanto realicé la declaración policial con un abogado de oficio, el secretario y el jefe. Me dijo que si pasaba la prueba permanecería en esta primera fase, y parece que le gustó como la hice. Por lo tanto, me quedé en esta primera fase, y me dijo que me iba a dejar en manos de sus amigos pero que si éstos me hacían algo malo, se lo dijese a él, aunque si hacía algo mal, iban a detener a mi madre porque la tenían controlada en Donostia.

No sé cuanto tiempo pasó antes de que me llevaran a otra habitación, donde me pusieron de pie contra la pared. Un par de veces estuve a solas con uno, y me empezó a decir que Zigor Aranbarri iba oyendo en el coche la canción "Bomba" y la de "Cachito a cachito", que yo acabaría igual, a ver si pensaba que Geresta se había suicidado, que fue muy fácil.

No sé si me llevaron al calabozo o no, pero de nuevo comenzaron los interrogatorios. Yo seguía diciendo que no sabía nada, que si supiese algo se lo diría, pero de nuevo me desnudaron de cintura para arriba. Después mientras estaba sentada me metieron una pistola en la boca y me obligaron a abrir los ojos. En aquel momento me daba igual todo, porque no podía decir lo que no sabía. Entonces me obligaron a ponerme de rodillas. Uno de ellos me dijo que la pistola tenía dos balas y me la puso en la cabeza, por cada respuesta que no le gustaba apretaba el gatillo. Quería la calle donde vive un amigo, pero yo no la sé. Entonces ellos me iban diciendo calles del barrio donde vive, y yo les decía que sí a cualquiera para que se tranquilizaran, pero si sabían que no era verdad, me golpeaban de nuevo.

Me obligaron a correr por el pasillo y mientras ellos me apuntaban con la pistola, yo iba diciendo nombres de calles. Me decían que a ellos les resultaba muy fácil sacarme a la calle y luego decir que como había intentado escaparme me habían disparado. Como yo no decía nada, cambiaron de tema y comenzaron a hablar sobre la gente de la izquierda abertzale de Donostia, a muchos les conocían mejor que yo. Me llevaron al calabozo, y tras un largo periodo de tiempo allí, vino el jefe que me dijo que me iban a llevar a la Audiencia Nacional, que era jueves por la mañana y que tenía que decir lo mismo que había dicho en dependencias policiales, que no había acabado aún el periodo de la incomunicación, y que si no me reafirmaba, iba a volver a comisaría, y que iban a ir donde mi madre.

Entonces, me metieron en una furgoneta con otras dos personas, mas tarde sabría que eran Goikoetxea y Zubillaga, y nos trasladaron a la Audiencia Nacional. Una vez allí, me subieron a declarar ante el juez al mediodía, y creo que menos algunas cosas, me reafirmé en la declaración policial. Me dieron un bocadillo para comer mientras estaba en el calabozo, y a eso de las 17.30h nos subieron a los tres a presencia del juez para oír su decisión. El juez decretó mi ingreso en prisión, y me llevaron a la cárcel de Soto del Real, módulo 12, preventivo incondicional.

García, Aitor

Sexo	H
Fecha detención	09/03/2001
Lugar detención	Donostia
Cuerpo policial	Ertzaintza
Tipo detención	Incomunicada
Tiempo incomunicación	13/03/2001
Juzgado actuante	Baltasar Garzón
Declaración	13/03/2001
Situación	Libre

Me detuvieron en mi casa. A las seis de la mañana nos dimos cuenta mi madre y yo (estábamos solos los dos) que estaba toda la casa rodeada, y estuvimos esperando para ver si entraban, y a las 8.30 mas o menos, cuando iba a salir de casa, me agarró una mano, me esposaron y me pusieron de rodillas contra la pared. Había un montón de ertzainas, muchos, pasé entre ellos, pero uno me agarró y me dijo que quedaba detenido por colaboración con banda armada. Me tiró al suelo, me pusieron de rodillas contra la pared, me dijeron que iban a traer a mi hermano, pero que no se me ocurriera decir nada ni mirarle. Yo vivo en un segundo piso, y me llevaron al cuarto piso, me pusieron de rodillas contra la pared, mirando al suelo. Me tuvieron allí hasta el mediodía, después me bajaron a casa y conmigo registraron

toda la casa menos el cuarto de mi hermano que ya lo habían registrado con él. Estuvimos en casa hasta las 5 de la tarde mas o menos, todo el rato esposado a la espalda, y las esposas estaban bastante fuertes.

A mi madre, le bajaron hasta la calle, y todo el tiempo que duró el registro, unas 9 ó 10 horas, le hicieron estar contra la pared, sin poder moverse para nada, sólo se pudo sentar en el suelo, pero apoyada contra la pared, sin moverse del sitio. Como tuvo que ir al baño, le llevaron a un bar que está enfrente de casa, y mientras orinaba tenía la puerta del baño abierta, y una ertzaina le estaba mirando, y de nuevo vuelta a su sitio.

Me metieron en un coche, en un zeta normal, y me llevaron a la comisaría de Oiartzun. Me cogieron las huellas, y seguido me metieron en un calabozo. Al de poco tiempo me llevaron al primer interrogatorio. Bueno, antes, cuando me tenían en el cuarto piso, ya habían comenzado a interrogarme, a ver que había hecho la noche anterior, y preguntas de ese tipo. Después de este primer interrogatorio, me llevaron de nuevo al calabozo y me dejaron descansar un poco, y más tarde, a la noche, volvieron a venir a buscarme y de nuevo me volvieron a interrogar. Estos dos fueron los únicos interrogatorios de los que fui objeto, porque los demás días, estuve cuatro días en comisaría, solo me sacaban para llevarme al baño, al forense, y poco más.

El primer interrogatorio me hicieron estar de pie contra la pared y con las rodillas flexionadas, un par de horas o así estaría. La cosa es que cuando me tenía en el cuarto piso, no sé si me preguntaron o no, pero les dije que no sabía quienes eran y que no sabía porque venían a casa. Uno de ellos me dijo, "te puedes asustar un poco si no sabes quienes somos". Iban relevándose por que estuve mucho tiempo allí, y oía como uno de los ertzainas le decía a otro "no hay nada con éste, éste a la puta calle". Me suponía que no me llevarían con ellos. Pero me confundí. Otro interrogatorio del que fui objeto, también fue del estilo, y el del último día fue un poco más corto.

El segundo día fue el día que más gritos oí, oí muchísimos gritos, a uno de ellos le golpeaban contra las paredes, contra muebles, y parecía que estaba con un casco puesto o así, le faltaba mucho la respiración. Sé que vomitó alguna vez, y le amenazaban "como vuelvas a vomitar te vas a enterar...". Éste debía de ser Jon el amigo de mi hermano, porque constantemente oía como le llamaban Jon. Se me hizo la noche muy larga. Al que más oía era a Jon. Al día siguiente cuando me llevaron al forense, me dijo uno de los ertzainas "esta noche han traído a un borracho, y como gritaba..." yo creo que me lo decía en referencia a Jon.

Los demás días seguía oyendo gritos, y notaba como se llevaban a alguien, pero había bastante tranquilidad, y yo pensaba que para que no oyese los golpes y los gritos, se los llevarían a otro lado. Pero a altas horas oía cómo los traían de nuevo. A estos dos no les dejaban dormir en ningún momento, estaban constantemente mirándoles por la mirilla, insultándoles, obligándoles a ponerse de pie...

Cuando fui a hacer la declaración policial, estaban dos ertzainas encapuchados, y la abogada de oficio estaba sentada en la otra punta de la habitación, bastante lejos de mí, y en una esquina, y a la hora de firmar les preguntó si se podía acercar, a lo que le respondieron que si, se acercó, firmó y de nuevo a la esquina de la

habitación. Yo no realicé la declaración policial, pero sí hice las pruebas de ADN y la caligráfica, me dijeron que eran voluntarias, y las realicé. La prueba caligráfica sí que la suelen hacer, pero se me hizo raro que me hicieran la prueba del ADN.

A mí me hicieron una prueba caligráfica y una de ADN (aunque me dijeron que eran voluntarias sabía que en cualquier momento podrían hacerlo por la fuerza), y una cosa que me extrañó mucho fue que antes de ir a Madrid me hicieron desnudarme de cintura para arriba, y me grabaron en vídeo, me imagino que por si iba a interponer denuncia, para demostrar que no tenía marcas. Después de eso, me colocaron unas muñequeras y sobre ellas las esposas, y al salir del calabozo me dijeron que fuera tranquilo, sin ir encorvado (hasta ese momento tuve que ir en todo momento con la cabeza agachada y mirando al suelo), había una persona grabándome en vídeo hasta que me metieron en el coche.

Yo creo que en todo momento yo estaba en una galería y a ellos los tenían en otra porque les oía un poco lejanos, menos la última noche, que me dio la sensación de que estuvimos los tres en la misma galería.

A mi hermano conseguí verle el día que nos llevaban a Madrid, y llevaba puesta una especie de venda o unas gafas oscuras de esas que no se ve.

El segundo día, de vez en cuando venían al calabozo y me abrían la mirilla, y cada vez que lo hacía me tenía que poner de pie contra la pared, pero los siguientes días si me iba a levantar, me decían que estuviese tranquilo, y que no hacía falta que me levantara. En el calabozo, que era pequeño, con un altillo de cemento donde había una esterilla y una manta, estaba constantemente la luz encendida, y hacía frío. El primer día y pico estuve sin manta.

De comer me traían bocadillos, aunque durante el primer día no me dieron nada. Como tengo psoriasis, tengo que tomar un medicamento dos veces al día, pero sólo me lo daban una vez al día, aunque el médico forense les dijo que me diesen el medicamento dos veces al día. El trato no fue malo, lo peor de todo es que oía todo, oía lo que les estaban haciendo a los otros dos, y cada vez que oía pasos empezaba a temblar, pensando que vendrían a por mí. Yo intentaba prepararme psicológicamente o lo que sea. Me ponía a pensar y pensaba que sería mejor que me pegasen a mí que oír los gritos y los golpes. Me han detenido en otras dos ocasiones, y esta ha sido la peor.

Antes de ir a Madrid me sacaron un momento del calabozo, y me dio la sensación de que era mas que nada para despedirse o así, me dijo que una vez en la Audiencia declarase lo que había declarado allí, y nada más.

Una vez en la Audiencia Nacional, cuando me preguntaron por el trato recibido dije que éste había sido correcto, sin decir nada de los golpes y los gritos que había oído.

García, Asier

Sexo	H
Fecha detención	09/03/2001
Lugar detención	Donostia
Cuerpo policial	Ertzaintza
Tipo detención	Incomunicada
Tiempo incomunicación	13/03/2001
Juzgado actuante	Baltasar Garzón
Declaración	Incomunicada
Situación	Prisión

La detención se produce a la 1 de la madrugada del día 9 de marzo del 2001, en el coche, cuando iban por la carretera, por la Ertzaintza. Eran varios, sin poder precisar el número, uniformados y encapuchados, con las armas en la mano, pudiendo ver uno con una pistola y otro con una escopeta. También aparecieron otros dos de paisano en un coche sin distintivos policiales.

Durante la detención no hubo ningún forcejeo ni tampoco golpes, les obligaron a tenderse en el suelo boca abajo con las manos a la espalda, donde estuvieron cerca de una hora, siendo posteriormente trasladados a la comisaría de Orereta. Durante el traslado no sufrió ningún maltrato así como tampoco lo recibió en dicha comisaría, donde los retuvieron durante un tiempo que

no sabe precisar.

Posteriormente fue trasladado al cuartel de Oiartzun, donde fue conducido directamente al calabozo, fueron separados desde el primer momento de la detención. Al cabo de 10 ó 15 minutos fueron dos ertzainas al calabozo y le trasladaron a una habitación donde había una mesa y un par de sillas. Le mandaron colocarse contra la pared, con la cabeza agachada mirando al suelo mandándole hacer flexiones de rodillas. Si se negaba a realizar las flexiones de rodillas, empezaban los golpes con los puños en la cabeza, en la parte posterior y lateral y también tirones de pelo. En otro momento del interrogatorio le golpearon con una especie de barra metálica (cree que era de aluminio), con insultos: “hijo de puta, puto gudari de mierda, cerdo, asesino...” y amenazas “os vamos a arrancar las piernas como le habéis hecho a nuestro compañero...”. Esto sucedió durante toda la noche, hasta las 7 de la mañana en que pararon.

No le ofrecieron ningún tipo de alimento, solo le ofrecieron agua. Sí le dejaron ir al servicio cuando lo precisó. A eso de las 4-5 de la mañana, según cree él, empezó a tener mareos (se la iba la cabeza) llegando a tener vómitos.

A las 9 de la mañana le trasladaron a su domicilio para practicar un registro. El traslado a su vivienda fue en coche, con la cabeza entre las piernas y esposado con las manos por detrás. Durante la conducción no hubo golpes.

El registro se hizo en presencia de la secretaria del juzgado y sin presencia de testigos. Se llevaron algunas cosas como fotos, documentos y armas. Finalizado el registro, hacia las 2-3 de la tarde, vuelta a comisaría. Este día no le ofrecieron comida ni desayuno, solo la cena.

El trato en comisaría tras el registro empeoró, con interrogatorios continuos de 2-3 horas de duración y sin abogado. Cuando no estaba siendo interrogando, cada cierto tiempo entraba un ertzaina en el calabozo y le obligaba a hacer flexiones. Si se negaba, era golpeado.

Por la tarde apareció el médico forense, se identificó y estando solos, sin policías, empezó el reconocimiento, mandándole desnudarse. Le examinó todo el cuerpo excepto la cabeza que era donde le golpeaban.

Finalizada la visita del forense, se reanudaron los interrogatorios, aunque disminuyendo la intensidad y el número de golpes, excepto en el caso de un ertzaina que sobresalía por su brutalidad en los golpes y le mandaba hacer flexiones continuamente.

No le ofrecieron desayuno en ninguno de los días en los que estuvo detenido. A partir del segundo día le ofrecieron comida y cenas pero no desayunos. No le dejaban dormir, pues cada poco tiempo abrían el calabozo y golpeaban la puerta, con la intención de no dejarle conciliar el sueño.

No se le hizo ninguna analítica, solo le tomaron muestras de saliva en tres botes y le dijeron que era para un estudio del ADN. Notó algo que le extrañó mucho y fue que estando esposado con las manos a la espalda, sintió como que le raspaban las muñecas, teniendo la sensación de que lo hacían con una cuchilla y también notaba pinchazos.

Las visitas del forense fueron 4, siendo realizadas las tres primeras por el mismo forense, y la cuarta por uno diferente. El trato con los forenses fue parecido las cuatro veces.

Respecto a las amenazas que le hicieron en los interrogatorios, consistieron en amenazarle con que le iban a hacer lo mismo que ellos habían hecho con su compañero, que iban a detener a sus padres y que les iban a hacer lo mismo que a ellos, también iban a detener a sus ex novias, que al ir a prisión les iban a dar por culo como hacían con los novatos... El sentimiento que tenía era de total humillación, con un miedo terrible. También le amenazaron con que si denunciaba los malos tratos ante el juez algún día pasaría por la prisión de Martutene y se iban a enterar o si no hablarían con los funcionarios de otras prisiones y le iban a hacer la vida imposible.

Estaba totalmente desorientado sin saber la hora que era, si era de día o de noche, solo se enteraba de la hora cuando iba el médico forense y le decía el día en que estaban y la hora (lo agradecía mucho).

A partir del tercer día los interrogatorios se fueron espaciando, sin golpes, reconocimiento de fotos, preguntas sobre determinadas personas, etc. Al final, hacia el último día, le llevaban a una habitación diferente, donde no le interrogaban y se dedicaban a hablar de política.

El último día le condujeron a Madrid en coche, agachado, con la cabeza entre las piernas y los ojos tapados con unas gafas y una tela, no dejándole ver nada hasta que llegaron a una gasolinera. A partir de aquí fue con la cabeza levantada pero manteniendo las gafas y la tela que le impedían ver. Durante el viaje a Madrid no hubo golpes ni interrogatorios, pero si amenazas: “como declares malos tratos ante el juez te vas a enterar...”.

En la comisaría realizó la declaración policial delante de una abogada de oficio, pero cada poco tiempo, el que estaba redactando la declaración, paraba de escribir y tras hablar por teléfono, quitaba párrafos enteros y seguía escribiendo sin ninguna protesta de la abogada, que estaba mas preocupada por saber la hora que era, que se la iba a hacer tarde.

Cuando realizó la declaración judicial, dijo que lo declarado en dependencias policiales lo había hecho porque le habían tenido sin dormir, de pie, y le habían golpeado en la cabeza y los pies.

Zubiaurre Agirre, Jon

Sexo	H
Fecha detención	09/03/2001
Lugar detención	Donostia
Cuerpo policial	Ertzaintza
Tipo detención	Incomunicada
Tiempo incomunicación	13/03/2001
Juzgado actuante	Baltasar Garzón
Declaración	Incomunicada
Situación	Prisión

La detención se produjo en Buenavista, Donostia, el 9 de marzo del 2001, cuando íbamos en coche. Era jueves, y sería sobre la una de la madrugada. Se cruzó un coche de la Ertzaintza delante, y con las pistolas en la mano se colocaron alrededor del coche mientras nos apuntaban con las armas, gritándonos. Al de nada de tiempo aparecieron más coches de la Ertzaintza. Nos mandaron salir del coche y tumbarnos en el suelo boca abajo, y tras cachearnos, nos esposaron. Nos tuvieron unos 20 minutos en el suelo, y después nos trasladaron a la comisaría de Orereta. Me mandaron desnudarme, y me quitaron collares y los cordones de los zapatos. Permanecería allí una media hora. Después me mandaron agachar la cabeza y me metieron en un coche, para trasladarme al cuartel de Oiartzun, según pude ver.

En el supercuartel de Oiartzun, me metieron seguido de llegar a un calabozo, me llevaron corriendo y con la cabeza agachada. Todos los ertzainas estaban encapuchados y me dijeron que cada vez que viniesen al calabozo, me tenía que colocar de pie contra la pared y con la cabeza agachada. Me hicieron desnudarme y tras mandarme que me vistiese, se fueron y me dejaron allí. Me mandaron permanecer de pie en el calabozo. Los ertzainas se acercaban al calabozo y miraban por la ventanilla que tiene la puerta, a veces también miraban ertzainas que no estaban encapuchados, y si yo me giraba para mirarles, cerraban la ventanilla para que no les viese. Pasada más o menos una hora (yo seguía de pie), me llevaron a otra habitación, me llevaron corriendo. En aquella habitación había un armario archivador, una mesa y un banco. A mí me colocaron de pie en una esquina de la habitación. No podía ver a los ertzainas que me estaban interrogando, pero por las voces, me daba la sensación de que estaban dos o tres, uno sentado en la mesa y otro de pie. Insistían mucho en que no me girase, y me obligaban a permanecer mirando al suelo.

Comenzaron a hacerme preguntas, uno o dos estaban encima de mí y el otro estaba sentado. Se movían mucho, y la puerta de la habitación se abría y cerraba constantemente. Su humor variaba mucho, me hablaban, me gritaban, el que estaba sentado se ponía de mal humor y se levantaba y daba golpes al armario, en la pared... A medida que iba avanzando el tiempo, iban enfadándose más y más, el interrogatorio se iba haciendo más rápido, iba acelerándose, y comenzaron a golpearme en la cabeza. Tras pasar unas horas de esta forma, me obligaron a flexionar las piernas. Al principio aguantaba bastante bien, pero a medida que avanzaba el tiempo, me iba cansando. Yo estaba cada vez más cansado y los golpes que me propinaban en la cabeza eran cada vez más fuertes, el interrogatorio se iba haciendo cada vez más rápido, me gritaban, me amenazaban con mi persona y también con la familia. Tenía las piernas muy cansadas ya y cuando comenzaron éstas a temblarme y a flojear, me llevaron de nuevo al calabozo corriendo. En este interrogatorio fueron constantes los golpes al armario, la pared, haciendo mucho ruido para amedrentarme. Al principio las preguntas iban despacio ganando en rapidez e intensidad a medida que avanzaba el tiempo, consiguiendo liarme y aturdirme, sin poderles seguir el hilo.

Allí permanecí poco tiempo, y de nuevo me volvieron a llevar a la habitación para interrogarme. Y de nuevo comenzaron como antes, desde el principio, esta vez con menos paciencia. Cada vez las preguntas me las hacían más rápido, embarullándome e intentando que me contradijese, hasta hacerme perder el hilo. En el interrogatorio, los gritos, las amenazas eran constantes, que habían entrado en casa y que habían detenido a mi padre y a mi hermana... los insultos, los golpes en la cabeza al principio con la mano abierta y cada vez me golpeaban con más facilidad con la mano cerrada (con el puño), las provocaciones "menudo favor que hubiera hecho tu madre si se hubiera muerto antes de parirte a ti...", más insultos, desprecios... eran constantes. Los golpes eran continuos sin ser demasiado fuertes al principio, excepto en el caso de un ertzaina que destacaba por su agresividad y contundencia en los golpes. Los golpes me los daban en la cabeza especialmente, aunque también en el

estómago, cuello y piernas, y con las manos abiertas, así como con los puños. Yo estaba cada vez más cansado y notaba cómo la cabeza se me iba poco a poco, era muy cargante, pero estaba confuso y ya no estaba seguro de lo que decía. Me fallaban las piernas y ellos me gritaban "que no se te ocurra caerte o te mato" y cosas del estilo. Y cada vez que me caía me levantaban estirándome del pelo. En una ocasión me llevaron a la habitación donde se encontraba Asier, pero me sacaron seguido de allí. Cuando veían que no podía aguantar más tiempo de pie, me traían una silla, y tras dejarme estar sentado unos minutos, en todo momento estaba en la esquina, me volvían a obligar a ponerme de pie.

De nuevo me volvieron a llevar al calabozo, agachado. Al de poco tiempo, me sacaron del calabozo, otra vez agachado y corriendo, y me metieron en un coche y me trasladaron a mi domicilio, esposado. Me tuvieron bastante tiempo en el ascensor de casa. Yo oía a los vecinos pero no les podía ver porque me tenían contra la pared con la cabeza agachada. En una ocasión me dejaron darme la vuelta en el calabozo, estuve con un ertzaina que estaba encapuchado, me dijo que le hiciese un mapa de mi casa diciéndome que iban a echar la puerta de casa porque tenían que entrar, y era para no tener ningún encontronazo con alguien que estuviese en casa y que hubiese algún muerto al ir a registrar la casa.

Al llegar a casa, allí había dos mujeres del juzgado, y los ertzainas al verlas, cambiaron su actitud conmigo, fueron mucho menos agresivos. De esta forma me tranquilicé, aunque estaba muy cansado, y también aproveché para beber un poco de agua. Permanecimos en casa unas tres o cuatro horas, y de nuevo me bajaron al portal. Allí me dijeron que no levantara la cabeza y me agarraron entre dos ertzainas, cada uno por un lado, entre amenazas. Al salir del portal oí a gente que gritaba, e instintivamente levanté la cabeza y entre tres o cuatro ertzainas me introdujeron en el coche con fuerza, golpeándome contra el coche en la barbilla. Yo estaba asustado, pero el oír a los amigos me dio fuerza para aguantar las siguientes horas y los siguientes días.

Me llevaron al cuartel de Oiartzun de nuevo, pero al de un rato me sacaron de allí para trasladarme el hospital, me llevaron para la zona de Hondarribia, a que me mirasen la herida y me la curasen.

Una vez en el hospital, el trato fue bueno, aunque los ertzainas estuvieron en todo momento encima de mí, el médico se portó bien. Me miró la cabeza y también me sacó unas radiografías. Le dije que me estaban golpeando en el cuartel y que me estaban machacando. La médico pidió a los ertzainas que saliesen de la sala mientras le observaba, a lo que éstos se negaron.

De nuevo me trasladaron al cuartel, y tras permanecer un rato en el calabozo, me volvieron a sacar a la habitación donde me interrogaban. El trato fue muy duro. Los gritos, las amenazas, los golpes en la cabeza eran continuos. Tenía que permanecer con las piernas flexionadas todo el rato, y cada vez que me caía me levantaban estirándome del pelo. Era continuo hasta que me caía al suelo, cuando no podía más y me caía, intentaba golpearme la cabeza contra el suelo, pero seguido se me tiraron encima los ertzainas, y me pusieron un casco y me lo ataron a la cabeza, y de nuevo me obligaron a permanecer de pie. Los golpes con el casco puesto me producían aturdimiento y dolor sobre todo en el cuello, en las cervicales. No podía más, había unos 5 ó 6 ertzainas encapuchados gritándome, agarrándome. Yo intentaba pensar en otra cosa, pero los golpes en la cabeza y en el cuello, los gritos y las amenazas no me dejaban pensar, yo no tenía más que imágenes en la cabeza, la cabeza no me funcionaba, y cada vez que me ponía de pie, el suelo me daba vueltas. Me acuerdo que mientras cuatro ertzainas estaban encima de mí y me estaban gritando, todos a la vez, había un ertzaina que no hacía más que preguntarme "Jon, eres de ETA?, ETako militantea zara?" Así durante unos 20 minutos. Acabé en el suelo tumbado, y los ertzainas me llevaron al calabozo a rastras. Allí me dejaron tumbado en el suelo, boca abajo y esposado y la puerta estaba abierta, mientras me decía de todo "cerdo, que mal hueles...", y yo me sentía sucio, y destrozado.

Estaba muy nervioso, con dolor de cabeza y la cara me temblaba. Me sentía muy humillado, tenía la cabeza que no me daba más de sí, los ertzainas me limpiaron un poco y me trasladaron de nuevo al hospital, a urgencias. Era de noche. Allí me metieron en una habitación con un hombre y seis ertzainas. Yo estaba muy

nervioso y destrozado, intenté contarle al médico lo que estaba sucediendo, bebí agua y me dio un tranquilizante. Lo tomé y de nuevo fuimos a Oiartzun.

Me metieron en el calabozo. Las sensaciones que tenía eran muy raras, el tiempo, la cabeza, el frío... pero pude descansar.

Me dejaban estar todos los días con el forense. La segunda vez en que estuve con él le pedí el carné no me fiaba, aunque era el único momento en que me sentía un poco protegido en mi estancia en dependencias policiales. Él me tranquilizaba, me decía la hora, era el único momento para denunciar todo.

Tras permanecer un rato en el calabozo, de nuevo me llevaron a la habitación, y me colocaron el casco en la cabeza, aunque esta vez no me lo ataron. Estos fueron los momentos más duros, de nuevo comenzaba todo desde el principio, el trato fue muy fuerte. Me colocaron contra la pared, con las piernas flexionadas, y comenzaron los golpes, en la cabeza, contra la pared, en el cuello, patadas en las rodillas, gritos... a mí alrededor estaría 5 ó 6 ertzainas todos sobre mí, cada vez que me caía al suelo, me levantaban. Yo intentaba golpearme contra el suelo, pero ellos me sujetaban y me golpeaban. De esta forma sentía menos los golpes, prefería estar tirado en el suelo, golpeándome en la cabeza, mientras ellos me agarraban y me gritaban "pero eres tonto, que quieres que te pase algo...", entre amenazas, insultos..., pero lo prefería a estar de pie, y ellos preguntándome y golpeándome, controlándome.

Cuando iba transcurriendo el tiempo, recuerdo que tenía la boca muy seca, y que cada vez sentía menos los golpes, aunque cuando me tiraban agua me despejaba mucho. Intentaba hacer fuerza, pero no podía, estaba tirado en el suelo, ellos me golpeaban en la cabeza y los contaban pero yo no me acuerdo, me pisaban, me metían los zapatos en la boca mientras me decía "muerde perro", yo lo intentaba pero no tenía fuerzas, me tiraban colillas de cigarros... en esta ocasión me llevaron a rastras al calabozo y tras permanecer durante un rato igual, yo no podía ver nada, pero allí había muchos ertzainas de pie conmigo. Me temblaba la parte izquierda de la cara, estaba completamente ido pero recuerdo que le amenacé y le insulté a uno de ellos. No me estaban golpeando, solo me sujetaban, pero yo intentaba hacer fuerzas y levantarme para después dejarme caer, aunque no tenía fuerzas. No voy a olvidar cuando para notar el cuerpo me tocaba los dedos y la sensación que tenía. Así que me volvieron a coger y me metieron en un coche para llevarme de nuevo al hospital. Yo no sabía a donde me llevaban, pero en aquella ocasión me dejaron levantar la cabeza, aún y todo, estaba muy nervioso y muy acelerado, completamente desorientado y la cabeza que no podía más. Recuerdo que en la entrada de donde me llevaron me hicieron ver un cartel.

Le médico (era mujer) me dio dos tranquilizantes y bebí mucho agua. Yo pedí ayuda a toda la gente que vi, pero no me hicieron mucho caso, o por lo menos es la sensación que a mí me dio. Salimos de allí, y de nuevo me trasladaron a Oiartzun.

El trato cambió, aunque me llevaban corriendo y a rastras, cada vez que me llevaban al baño aprovechaba para mojarme la cabeza. Me dejaron un rato en el calabozo, y pude dormir, aunque no puedo precisar si fueron dos minutos o dos horas. Después me obligaron a permanecer de pie contra la pared, y ellos venían a mirar por la ventanilla de la puerta bastante a menudo. En ocasiones me decían que me podía sentar, pero casi seguido me volvían a obligar a ponerme de pie.

Me encontraba muy cansado y en la cabeza no tenía más que imágenes, sabía que en dos noches me habían llevado a urgencias, y que el forense me decía la hora que era cuando venía, pero era incapaz de relacionar las horas con esas noches.

El último día, o uno de los últimos días, entraron dos hombres y me dijeron si quería hablar, mientras me enseñaban un montón de fotos.

Después, en el traslado a Madrid, los ertzainas ni me hablaron, me hicieron ir con la cabeza agachada hasta las rodillas.

Diferencio los primeros días y el último, porque en los primeros el trato fue muy violento, y el último día se me hizo muy pesado y muy largo, aunque ahora me da la sensación como que se me pasaban muy rápido. Las sensaciones son muy raras, la cabeza como si la tuviera K.O., agotada, y lo de alrededor, las paredes, los ruidos... como si estuviese con los sentidos a tope y los últimos días me empezasen a fallar. El ruido más pequeño también me producía dolor, estaba pendiente de todos los movimientos... el miedo y la impaciencia o el no poder estar. Aunque parezca raro no podía permanecer en el calabozo, y al revés, claro. Al final no tenía más que imágenes en la cabeza y la capacidad para pensar muy reducida, no lo podía hacer. La presión fue muy grande y aunque el último día el trato se suavizó, yo no estaba así, los ruidos, el movimiento más pequeño me hacían daño.

Los primeros días el machaque fue continuo y muy fuerte, gritos, golpes, interrogatorios, lo querían hacer todo muy rápido, pero al mismo tiempo me decían que tenían mucho tiempo... era como si quisieran ahogarme.

No sé, la sensación que tengo ahora, es como que quiero olvidar todo aquello, que me agobian, no quiero pensar en ello. Son muchas cosas, sus comentarios, las grabaciones, el sacarme fotos, enseñarme recortes de periódicos...

En las primeras 24 horas que permanecí en dependencias policiales, no me ofrecieron ningún tipo de alimentación. El segundo día me ofrecieron comida pero me negué a tomar alimentos por desconfianza. Solo bebía agua cuando me trasladaron a urgencias y cuando me visitó el médico forense.

Goikoetxea, Arkaitz

Sexo	H
Fecha detención	20/03/2001
Lugar detención	Getxo
Cuerpo policial	Policía Nacional
Tipo detención	Incomunicada
Tiempo incomunicación	22/03/2001
Juzgado actuante	Baltasar Garzon
Declaración	Comunicada
Situación	Libre

Me detuvo la Policía Nacional el 20 de marzo, creo que entraron en casa sobre las dos de la mañana, al grito de policía, policía. Yo vivo en un caserío, y entraron de malos modos. Los que vinieron son unos especiales, los que tienen cascos, que deben de ser un grupo especial. Sonó el teléfono y para que no lo contestásemos nos pegaron a todos.

Registraron todo el caserío, tardaron unas dos horas, y nos tuvieron juntos a mi hermano y a mí. Les pregunté dos veces a ver cual era la razón de las detenciones, y a la segunda vez me respondieron, y nos enseñaron la orden de registro, mientras nos decían que quedábamos detenidos por colaboración con banda armada. No se llevaron nada de casa, mas que los dos teléfonos móviles míos y poco mas, un album de pegatinas... al principio

estuvieron bastante violentos, pero luego se tranquilizaron un poco.

Después del registro nos esposaron a los dos, nos metieron en los coches, y nos llevaron a la comisaría de Indautxu. Aquí es donde peor lo pasé, estaba todo a oscuras... El trayecto de casa a la comisaría me obligaron a ir con la cabeza agachada y esposado. En Indautxu no encendían las luces para nada, estaba todo a oscuras y no podía ver nada, te llevaban de un sitio para otro, daban portazos... seguido de llegar me llevaron al forense, me preguntó si me habían pegado y le dije que sí pero que no tenía marcas y que ni me mirase, me habían golpeado un poco, y me habían dado estirones de pelo en el traslado, le dije lo de la mano.

Después me llevaron a una sala diferente con dos policías, yo creo que era para que los detenidos no nos pudiésemos ver. Aquí no me interrogaron, y de la misma nos llevaron a Madrid.

Como tengo el problema de la mano, y me tienen que operar, al esposarme se me puso la mano completamente morada. Parece que se asustaron un poco al vérmela así, y me preguntaron qué era lo que me pasaba. Les dije que me la tenían que operar de la circulación, y que no me esposasen muy fuerte porque me podían hacer una avería, y me quitaron las esposas.

En el viaje a Madrid, me llevaron los policías que luego me interrogarían. Comenzaron a hacerme preguntas, pero yo sólo les contestaba a las preguntas referentes a mi militancia en la izquierda abertzale, así que más tarde me hicieron agachar la cabeza y fui así hasta Madrid, con las manos atrás. De vez en cuando me subían las manos para que me doliesen los brazos y el cuello. Y así transcurrió el traslado. Paramos en una ocasión en una gasolinera, pero no me dejaron bajar del coche.

Nada mas llegar a Madrid, me sacaron las fotos y me cogieron las huellas de nuevo. Yo iba el primero, porque los policías que me llevaron a mí eran los únicos que conocían el camino. Me dejaron un rato en los calabozos, y me sacaron al primer interrogatorio. Cada día tendría unos tres interrogatorios mas o menos. La última noche me estuvieron interrogando desde la una de la madrugada hasta las cinco mas o menos. Yo controlaba el tiempo bastante bien, por las comidas, porque me deban desayunar, comida y cena. Algunos interrogatorios fueron cortos, generalmente éstos eran cuando me sacaba el policía que iba de bueno y venía en plan majo, (hacían el juego de policía bueno-policia malo), porque luego venían los que iban de malos y éstos eran bastante largos entre amenazas.

En los interrogatorios me decían que ellos sabían mucho, que lo sabían todo, pero que querían que fuese yo el que se lo dijese todo, y que al final íbamos a llegar al mismo punto, pero que era diferente si lo decía directamente o teníamos que andar dando rodeos, que los demás ya habían cantado, que yo era el único... amenazas sí que hubo pero sobre mi persona, uno de ellos me decía que me iba a golpear, y se me iba acercando mientras colocaba la mano como si fuese a golpearme, pero sin llegar a hacerlo, me amenazaban con que en el siguiente interrogatorio me iban a golpear, porque los otros policías eran los malos...

De comer me daban, aunque yo no comí nada. Beber, si que bebía. El primer día pude dormir, pero el segundo día no me dejaron dormir porque estuvieron abriendo la ventana que tiene la puerta del calabozo constantemente, y la última noche es cuando me estuvieron interrogando hasta las cinco de la mañana.

El calabozo sería de 3 metros de ancho por cinco o seis de largo, dividido en dos, donde estaba el baño, y el resto. A la noche cerraban donde estaba el baño. Era todo de ladrillo, y había un altillo donde había una esterilla. Estaba todo el rato la luz encendida.

El médico forense vino una vez al día mientras permanecimos en dependencias policiales, y también vino cuando estaba en la Audiencia Nacional.

En los interrogatorios estaban dos policías que eran siempre los mismos, y luego se iban cambiando, a veces venían tres, cuatro... unos venían para asustarme, otros decían que eran los jefes...

El día que me trasladaron a la Audiencia Nacional, me dieron las pertenencias, me taparon con una manta, y me metieron en una furgona. Hasta la Audiencia Nacional fui así. Como las furgonetas no pudieron entrar en la Audiencia Nacional, me sacaron a la calle, y con la manta, me hicieron bajar andando hasta el calabozo. En los calabozos de la Audiencia Nacional no me dejaban estar sentado en el calabozo, me obligaron a permanecer de pie, contra la pared, durante dos o tres horas. Los policías que me habían estado interrogando me decían que hasta entonces no había hablado, pero que ya era hora de que empezase a hablar cuando fuese a donde el juez. En dependencias policiales realicé una declaración. Una vez ante el juez, declaré con mi abogado de confianza, me hizo dos preguntas otras dos el fiscal, y me dejaron en libertad a expensas del Juzgado de Menores.

Me pareció extraño que a mí no me golpeasen, pero sé que a otros les golpearon, porque lo podía oír, les reconocía las voces, y oía como durante los tres días les golpeaban, en los interrogatorios y también como les llevaban golpeándoles hasta los calabozos. A mi hermano le interrogaban en la sala de al lado mío, para que yo lo oyese, y supiese lo que le estaban haciendo. El tercer día me sacó un policía bueno, que me dijo que no sabía por qué me habían detenido, que igual se habían confundido conmigo... Cada vez que oía los gritos de los demás detenidos pensaba que la siguiente vez me iba a tocar a mí, además me amenazaban mucho con que como no hablase me iban a golpear.

A los policías les pude ver las caras, uno de ellos me dijo en Indautxu, "levanta la cabeza, mírame", y tenía un poco de barbita, una pinta de majo... y me dijo "a partir de ahora te vas a quedar con mi cara, y me lo vas a contar todo", me amenazaba con prorrogar la detención, pero yo sabía que eso era casi imposible, porque no tenía nada.

U.P.

Sexo	H
Fecha detención	20/03/01
Lugar detención	Berango
Cuerpo policial	Policía Nacional
Tipo detención	Incomunicada
Tiempo incomunicación	22/03/2001
Juzgado actuante	Baltasar Garzon
Declaración	Comunicada
Situación	Libre

Me detuvo la Policía Nacional el 22 de marzo, en casa sobre las dos de la mañana mas o menos. Gritaron que era la policía y que abriésemos la puerta. Al ver que no la abríamos, echaron abajo la puerta y entraron en casa. Entraron los GEOS, serían diez o doce, y después entraron los demás, de paisano, en total serían unos quince o así. En casa estábamos cuatro, mi padre, mi hermano, mi abuela y yo. Su actitud fue bastante sucia y brusca, bastante mal, malas caras, empujones, como buscando la boca, muy bordes y agresivos... a mí me decían que me iba a enterar, le estaban provocando a mi hermano... Al entrar en casa les pedí la orden de registro, me la enseñaron y registraron toda la casa. Me dijeron que me acusaban de disturbios callejeros.

En casa estuvieron unas dos horas y registraron toda la casa, después me dijeron que me vistiese y me llevaron a comisaría. En el trayecto de casa a comisaría fueron continuas las amenazas, me decían "que me iba a enterar, que me iban a dar de hostias, que iba a estar cinco días incomunicado, que me iban a hacer de todo...". Me levantaron la mano pero no me llegaron a golpear.

Me llevaron a la comisaría de Indautxu. Me tuvieron en un descansillo, donde permanecí durante un cuarto de hora o veinte minutos esposado y contra una pared. Había un policía que estaba constantemente agarrándome de las esposas y tirándomelas para arriba, mientras me decía que era un crío, que era un "puto mocos" ... Después me subieron a una habitación en el piso de arriba, donde me esposaron a una silla. A uno de ellos le pude ver, porque los demás iban encapuchados, y además no me dejaban levantar la cabeza. Me interrogaron durante un espacio corto de tiempo, y me trasladaron a Madrid.

En el trayecto me obligaron a ir con la cabeza agachada y esposado a la espalda. Fueron continuas las amenazas de que iban a parar el coche, que me iba a enterar, que me podían dejar tirado en la cuneta... fueron constantes las amenazas hacia mi persona y hacia mi familia.

Llegamos a Madrid y me llevaron a una comisaría donde me sacaron las fotos, me cogieron las huellas. Me tuvieron allí bastante tiempo, y después me trasladaron a otra comisaría que es donde permanecí los días que estuve incomunicado. Nada mas llegar a esta comisaría, me metieron en el calabozo. Comencé a silbar, y seguido me llevaron al primer interrogatorio. Me tiraron al suelo mientras me gritaban porque había silbado, luego me tumbaron encima de una mesa, me abrían las piernas y me sujetaban los brazos mientras me golpeaban en los testículos. Me golpearon, me tiraron al suelo, me golpeaban contra la pared... Después me llevaron otra vez al calabozo. Este primer interrogatorio duraría como una hora mas o menos. Me golpeaban, después se paraban y comenzaban las amenazas conmigo, con mi familia...

Permanecí tres días en comisaría, y tuve muchos interrogatorios, eran constantes. Tenía un interrogatorio, me llevaban al calabozo, me dejaban un tiempo, me volvían a sacar... En ocasiones los interrogatorios eran cortos, pero seguido tenía uno que era bastante largo... Golpear solo me golpeaba un policía. El venía de vez en cuando, cuando se iban los demás. Hacían el juego del policía bueno-policia malo.

Entre interrogatorio e interrogatorio casi no podía descansar, y no pude dormir nada. No dormí nada, porque se oían pasos, se oía cuando iban a sacar a otros detenidos a interrogar, la puerta cómo chirriaba... Cuando me abrían la puerta a veces oía cómo interrogaban a otros.

El calabozo era 3x3 mas o menos. Había una especie de cama de cemento, donde había una esterilla y un par de mantas. La luz estaba encendida permanentemente.

No comí nada en los días en que duró la incomunicación, beber, algo si que bebí. Pedí un vaso de agua, pero mas que nada era para enjuagarme la boca.

A parte de los golpes, las amenazas eran constantes, con la familia, que iban a detener a la familia... yo creo que buscaban ponerme nervioso, a ver como reaccionaba. En todo momento mantuvieron la misma actitud.

Realicé una declaración, pero ellos me obligaron a firmar otra que yo no había realizado. Me llevaron a otra habitación, me agarraron del cuello contra la pared, me tiraron al suelo y me obligaron a firmarla entre amenazas. Después me metieron en la celda, y entró uno de los policías al calabozo. Me dijo que me iban a llevar a donde el juez, pero que ya me dirían lo que tenía que decir ante el juez. Me volvieron a sacar a otra habitación y me dijeron "te vamos a dar un papel donde pone lo que tienes que declarar ante el juez. Vas a pasar ante Garzón, te voy a dar un papel donde pone lo que tienes que declarar, y si no declaras lo que pone en el papel, vas a volver a comisaría, te vamos a tener otros cinco días...".

Me llevaron a la Audiencia Nacional, y antes de llevarme a donde el juez estuve bastante tiempo. Negué todo ante el juez, y le dije al juez que había sufrido torturas físicas y psicológicas.

La cara de dos de los policías que me interrogaron es algo que no se me va a olvidar nunca. Las tengo en la cabeza y no se me van a olvidar nunca.

Del Campo Jorge

Sexo	H
Fecha detención	20/03/01
Lugar detención	Berango
Cuerpo policial	Policía Nacional
Tipo detención	Incomunicada
Tiempo incomunicación	22/03/01
Juzgado actuante	Baltasar Garzón
Declaración	Incomunicada
Situación	Libre tras 20 días prisión

Tocaron el timbre y abrí yo la puerta de casa. Entonces entraron un montón de policías con las pistolas en mano. Me pusieron contra la pared, me esposaron y me preguntaron cuál era mi habitación y de quien eran las demás, me llevaron a mi cuarto. A mis padres y a mi hermano les llevaron al salón. Estuve todo el registro esposado. Registraron solo mi cuarto. Igual entraron en casa unos quince policías y abajo había bastantes más.

Nada mas sacarme de casa comenzaron las amenazas, y a preguntarme cosas. Me bajaron de casa, y me llevaron al cuartel de Indautxu. Todo el trayecto me hicieron ir agachado con la cabeza entre las piernas, y las manos esposadas.

Una vez en comisaría comenzaron a interrogarme y a amenazarme. Yo les pedía agua diciéndoles que iba a vomitar, pero no me la querían dar, decían que para que me diesen agua tenía que decir que había hecho no sé qué con los demás... Yo estaba enfermo cuando me detuvieron y me encontraba bastante mal. Al final tuve que decir que sí a lo que ellos querían y entonces me dieron agua. En cuanto la bebí, salí corriendo al baño para devolver. Aquí me tuvieron dos o tres horas de pie contra la pared.

Después me llevaron a Madrid. En el viaje hasta Arrigorriaga me llevaron agachado y con un jersey por encima, pero una vez que pasamos Arrigorriaga me dejaron incorporarme.

Cuando llegamos a Madrid, no sé a donde me llevaron (creo que estuve en dos comisarías diferentes, en la primera es donde me reconoció el forense). Igual me tuvieron dos horas que no me dejaban levantarme para nada, al final, de la postura (agachado de cintura para abajo) y de no poder moverme, me dolía todo el cuerpo. De aquí me llevaron a otra comisaría, que es donde permanecí los demás días.

El primer día lo pasé bastante mal, porque me encontraba muy mal, todo el tiempo devolviendo y así. Golpes, me dieron un par de ellos contra la pared. Cuando me llevaban a los interrogatorios me llevaban con la cabeza agachada y cogido del pelo. En una ocasión uno de los policías me dijo "espera un momento", entonces uno de ellos me dijo "note pases de listo" mientras me golpeaban la cabeza contra la pared. Pero al estar enfermo, lo que hacían era no dejarme descansar ni dormir por las noches, viniendo a despertarme cada dos por tres venían dando golpes a la puerta...

Las amenazas eran constantes, que iban a detener a mi novia, a mis padres, "como no digas tal te vas a enterar", me doblaban el brazo para hacerme daño. Me decían que había 20 detenidos, chicos y chicas..., luego que éramos 9... también me decían que había dos maneras de hacer las cosas, o por las buenas o por las malas, "o nos dices lo que queremos saber o te rompemos los huevos, si sales de esta te vamos a detener cada seis meses, y quieres pasar otra vez por esto...". Todo el tiempo me amenazaban con que me iban a golpear, que iban a detener a mi novia y también a ella la iban a golpear... me decían cosas del estilo continuamente.

Tuve igual cuatro interrogatorios en los tres días en que permanecí incomunicado, y me llevaron al forense unas siete u ocho veces mas o menos. Cada vez que me llevaban al forense me decían lo que le tenía que decir, entonces me llevaban a donde él. Cuando me preguntaba si quería ser reconocido y le decía que no, se acababa la visita. Cuando salía de allí venían los policías y me preguntaban si le había dicho lo que ellos me habían obligado, y cuando les decía que no, los policías me volvían a llevar a donde él. Resulta que tengo una marca en la espalda y los policías me obligaban a decirle al forense que era un tiro que me había dado la policía no sé cuando. Como yo no se lo decía, puesto que no es así, en cuanto salía de allí me volvían a llevar a donde el forense para ver si esta vez se lo decía. Al final opté por decirles a los policías que sí le había dicho que era un tiro, aunque no se lo hubiese dicho, pues así me dejaban tranquilo.

En los interrogatorios casi siempre estaban dos policías conmigo. No iban encapuchados por lo que les

pude ver la cara. Uno era bastante alto, este fue el que se metió en los calabozos de la Audiencia Nacional a preguntarme lo que le había dicho al juez, mediría unos dos metros, y el otro era un poco más bajo y un poco gordito, fuerte. Como se dieron cuenta de que en realidad estaba bastante enfermo, me dejaban estar sentado en los interrogatorios. Todo el tiempo me presionaban con lo que tenía que declarar.

Hice la declaración policial, como ellos me dijeron. Además mientras la estábamos haciendo ellos la dirigían, me iban diciendo "ibas con tal y tal, e hicisteis esto...". Allí había un abogado, pero no hizo ni dijo nada.

Los dos primeros días no pude dormir nada, estaban continuamente golpeando la puerta, me despertaba y ya no podía volver a dormir. Enseguida perdí la noción del tiempo, no sabía si era de día o de noche...

De comer sí que me daban, me traían comida, pero yo no comí nada. Me dieron un par de aspirinas (se las pedí yo por lo mal que me encontraba), y las tomé, pero sin haber comido nada.

Me decían que colaborase con ellos, uno me decía que el único que me podía ayudar era él, y que le hiciese caso... todo el rato comiéndome la cabeza... pero pasé de todo aquel rollo.

El calabozo tendría unos cuatro pasos de largo y tres de ancho. Tenía una puerta que por la noche la cerraban que era lo que separaba el baño del resto del calabozo. Había un banco de piedra donde había una colchoneta y una manta. Todo el tiempo estaba la luz encendida. Yo pasé bastante frío.

En los interrogatorios uno de los policías hacía el papel de policía malo, amenazándome constantemente "te vamos a romper la cara...", gritando, a veces me obligaban a bajar la cabeza y a cerrar los ojos y me amenazaban que si me veían con los ojos abiertos me iban a romper la cara...

Después de hacer la declaración policial el trato se suavizó, me dejaron en paz, la última noche pude dormir y solo me sacaron del calabozo para llevarme al forense. Cuando me trasladaron a la Audiencia Nacional, bueno antes de hacerlo, vinieron al calabozo y me dijeron que me trasladarían a la Audiencia y que tenía que tener cuidado con lo que declaraba ante el juez porque después de prestar la declaración todavía iba a estar en sus manos hasta la noche, todo ello en un tono coercitivo y amenazante.

El traslado a la Audiencia lo realicé en una furgoneta. Me llevaron esposado a la espalda y tapado con una manta grande que me tapaba entero, por lo que no podía ver nada. A cada uno nos llevaron en una furgoneta. No podía ver nada, y si por ejemplo había un escalón, no te decían nada, o te dabas contra la furgoneta.

Al hacer la declaración judicial, el abogado no dijo nada hasta el final. Declaré incomunicado sin saber que la persona que estaba sentada allí era mi abogado, hasta que el juez le dijo que hablase. El juez me preguntó si quería denunciar malos tratos, yo dije que sí y él en un tono sarcástico me dijo "qué, amenazas y presiones psicológicas, ¿no?" En plan como que era algo que decimos todos. El juez decretó mi ingreso en prisión, pero tras permanecer allí unos 20 días, salí en libertad bajo fianza.

Goikoetxea, Zigor

Sexo	H
Fecha detención	20/03/01
Lugar detención	Getxo
Cuerpo policial	Policía Nacional
Tipo detención	Incomunicada
Tiempo incomunicación	22/03/01
Juzgado actuante	Baltasar Garzón
Declaración	Comunicada
Situación	Libre bajo fianza 1.000.000

A las dos y media de la madrugada oímos que tocaban la puerta al grito de "policía, policía, que tiramos la puerta" se levantó mi padre a abrir la puerta y yo desperté a mi hermano pensando que vendrían en su busca, pero cual fue mi sorpresa cuando vi que principalmente venían a detenerme a mí. Cuando entraron en casa hubo un forcejeo porque justo un amigo llamó por teléfono para avisarme que estaban buscando a gente. Hubo un forcejeo y se tuvo que meter la secretaria del juzgado. Registraron toda la casa, había muchos policías dentro del caserío y fuera había más. Estaba haciendo un álbum de pegatinas que colecciono desde los 16 años y también se lo llevaron. En uno de los baños cuyo techo es falso, lo rompieron para ver si dentro había algo. Buscaban gasolina y mi padre les dijo que la gasolina

que allí había era la que utilizábamos en el caserío para las máquinas, pero ellos decían que no, que la gasolina se utilizaba para otras cosas. Mientras estuvimos en casa el trato fue correcto, íbamos esposados a la espalda pero sin más. Mi sorpresa fue cuando salimos de casa y vi que estaba toda la casa rodeada de policías nacionales. Cuando me metieron en el coche, era un Citroen Xantia, me empezaron a decir que yo era el jefe de toda la organización de los comandos Y de Bizkaia, y que de aquella no iba a salir.

Hasta la comisaría de Indautxu me llevaron con la cabeza agachada y esposado, y en el trayecto comenzaron a golpearme en la parte trasera de la cabeza. Yo estaba mas preocupado por mi hermano que por mí, por el problema que tiene en la mano, y les pregunté si él también estaba detenido. Me respondieron que sí estaba detenido y que aparte también habían detenido a todo Getxo, que había 15 detenidos por lo menos.

Me subieron a la parte de arriba. Me tuvieron en unan habitación de pie contra la pared, en una habitación que había un cartel de cuando la Ertzaintza le ejecutó a Tturko. No sé cuanto tiempo estaría allí, pero no mucho. Subió un jefe, el encargado de los grupos Y, y de las operaciones contra ETA, un tal Samuel dijo que se llamaba, y éste fue el que empezó nada más llegar a amenazarme. Me dijo que me diese la vuelta y que le mirase a la cara, y comenzó a decirme que la había cagado, que llevaban seis meses siguiéndome y que me habían cazado y que de aquella no salía. Me dijo, son sus palabras textuales que tengo para no olvidar "levanta las manos y ponlas para arriba" delante de cuatro policías mas, que eran jóvenes, se empezaba a reír y me dijo si iba a firmar o no. Yo les dije que se habían equivocado, que yo no tenía nada que ver, y entonces Samuel me dio el primer golpe en los testículos mientras me decía "ahora ya empiezas a recordar...". Yo me envalentoné y me eché para adelante, vino otro policía me agarró y me volvió a pegar en los testículos. Me pusieron contra la pared y Samuel me dijo que me iba a quedar así una hora para que cuando él volviese me acordase de todo y declarase. Yo estaba muy nervioso, no sabía dónde estaba, no sabía si me iban a llevar a Madrid o no... Yo estaba muy nervioso, temblando, y los policías comenzaron a llevarme de un sitio para otro, bajándome a un sitio, luego me volvían a subir, todo el rato por escaleras. Me agarraban fuerte del pelo e iban golpeándome. Hubo un momento en que casi me tiran por las escaleras. Entonces otro policía les dijo que me llevasen con mas cuidado, porque me llevaban corriendo de un sitio para otro.

Me llevaron al forense, y mi sorpresa fue cuando le vi, porque era uno de los forenses que hay en Getxo, uno de los forenses que suelen estar en los juzgados de Getxo. Me preguntó si me habían golpeado, a lo que le dije que no, porque los policías estaban delante, y él se rió y me dijo que eso era lo normal.

Me subieron de nuevo para arriba y de nuevo vino Samuel, todo el rato venía con la cara descubierta. Tendría unos 40 años, era moreno pero tenía el pelo canoso, y se parecía mucho a un actor español. Iba de valiente de saber muy bien lo que estaba haciendo. La verdad es que impresionaba bastante.

Una vez que ha pasado todo he hablado con los demás detenidos y todos dicen que Samuel era el mas

bruto de todos y el que más se pasaba con todos. Pues bien, cuando vino de nuevo donde mí me preguntó si tenía ganas de declarar, le dije que no tenía nada que declarar y me dijo "te vamos a llevar a dar un paseo". Me metieron en un coche, yo no sabía a donde íbamos. Me metieron en un coche, me hicieron ir con la cabeza agachada y me iban estirando del pelo. En el coche iban cuatro policías y yo. Hasta la salida de Bilbo me obligaron ir agachado, pero una vez que salimos de Bilbo, recibieron una llamada de teléfono y me dijeron que podía levantar la cabeza, que les habían dicho que yo era el jefe y que me tenían que cuidar bien para que declarase bien en comisaría.

El viaje hasta Madrid me estuvieron venga a hacer preguntas, se metían mucho con mi ex novia diciéndome que también estaba detenida... Como decían que era el jefe y me iban a tratar bien, no me golpearon. En una ocasión nos cruzamos con otro coche en el que debía de ir alguno de los otros detenidos y me obligaron a agachar la cabeza, pero sin más. Cuando llegamos a Madrid, me volvió a mirar otro forense. Me preguntó si me habían golpeado, y como ellos estaban delante le dije que no. Aquí me sacaron las fotos, me cogieron las huellas y me llevaron a otra comisaría, creo que a Canillas.

Me acuerdo que estaban contentos y entre ellos comentaban que estaban contentos porque habían hecho una operación muy buena, y que iban a entrar en la comisaría con las luces y las sirenas puestas, y a mí me decían que me estuviese quieto. Al llegar a la comisaría desde el primer momento comenzaron los interrogatorios. Me habían dicho al detenerme que me acusaban de ser el jefe de los grupos Y, y en los interrogatorios estaban todo el tiempo diciéndome que tenía que reconocer que era de ETA. Durante los dos días en que sufrí interrogatorios ilegales, no hacían mas que decirme lo mismo, que era de ETA y que era el que llevaba los comandos Y en Bizkaia.

En uno de los interrogatorios entraron Samuel y otro policía que era muy malo, fumaba puros pequeños y estaba todo el rato haciéndome preguntas, y cada vez que no le contestaba me golpeaba en la cara. Cuando entraba Samuel, el policía de pelo blanco que fumaba los puros pequeños, me golpeaba en los testículos con las manos. Una de las veces en que me golpeó en los testículos, me salió instintivamente soltarme los brazos y decirles que a la siguiente que me golpeasen me iba a golpear y me iba a romper la nariz para que me tuviesen que llevar al hospital. Hasta entonces eran constantes las preguntas y los golpes en los testículos. El primer día fue muy intenso.

El segundo día fue más tranquilo en lo que se refiere al trato físico, pero fue todo el rato presión psicológica, que todos los demás habían cantado, que mi hermano estaba allí y también había cantado, que también habían detenido a mi novia, que la había cagado... yo estaba muy muy nervioso, además llevo un tratamiento psicológico y ellos lo sabían. No hacían mas que machacarme psicológicamente. Pero aguanté, hasta el segundo día en que me dijeron que iban a ir a declarar todos menos yo, que a mí me iban a prorrogar la incomunicación hasta los cinco días, me decían que de Garzón no me iba a reír, que era un tío serio, y nosotros éramos unos mierdas, que no éramos como los gudarís de antes, que éramos unas mariconas y unos lloricas... yo les oía a los otros detenidos que estaban todos juntos, y a mí me tenían separado, justo al fondo. No entendía nada, me tenían al fondo, me estaban metiendo un marrón enorme y pensaba que de allí no iba a salir.

De vez en cuando venía un policía joven, alto, que era el que iba de bueno. Me decía que si me comía una sola acción saldría seguido de prisión. Estaba venga a presionarme, me decía que si me comía aquel marrón me iba a librar de todos los demás, porque me acusaban de ser el jefe... Este fue el segundo día, me dijo que la había cagado, y que me iban a arruinar la vida, que me iban a meter que yo era el jefe y que era el enlace con ETA, y que de aquella forma no saldría de prisión en toda mi vida. Yo estaba venga a decirles que era inocente y que se habían equivocado.

El tercer día me llevaron a la Audiencia Nacional para prestar declaración ante el juez Garzón.

A mí la impresión que me dio al acabar todo es que no hubiera aguantado un día más en sus manos, porque era mucha la presión. Era constante el sacarme del calabozo para llevarme a interrogar, de nuevo me

llevaban al calabozo, de nuevo me sacaban de allí... Y en los interrogatorios la presión era también muy fuerte, que si era de ETA... también me dijeron que no hacía falta hacerme ni la bolsa ni los electrodos porque al no declarar en comisaría yo solo me había comido el marrón, y además me decían que tenían pruebas de sobra, así que no me iban a hacer nada mas.

La noche anterior a sacarme a la Audiencia Nacional hice la declaración policial. Le pedí al abogado que me enseñase la placa y me la enseñó. En la declaración lo negué todo. Antes de llevarme a realizarla me dijeron "tú verás lo que haces, si declaras esto te vas a pasar en la cárcel toda tu vida, es por tu bien lo que estamos haciendo". Me tuvieron dos días venga a interrogarme y a presionarme para que reconociese que era militante de ETA, a ver donde me reunía para hacer las reuniones... y cuando fui a hacer la declaración policial las preguntas que me hicieron no tuvieron nada que ver con todo lo que me habían preguntado hasta entonces, porque fueron todas sobre la kale borroka. Al final le dije que quería ser puesto a disposición judicial cuanto antes para que se solucionase aquel malentendido, porque no tenía nada que ver con todo lo que me acusaban.

Cuando me sacaron de allí, Samuel me dijo que la había cagado, y que me iba a comer un marrón súper grande. Me llevaron de nuevo al calabozo y ya pensé que se había acabado todo, pero esa noche me tuvieron toda la noche en una habitación donde había un cristal, y me estuvieron machacando en plan psicológico toda la noche, esto duraría una seis o siete horas. Hasta entonces no me habían interrogado en ninguna ocasión en una habitación con cristal, hasta aquella vez. Además uno de los policías lo debió de hacer mal porque en una ocasión miró al cristal, seguido salió de la habitación y oí gritos que le decían "lo has hecho mal...". Me volvieron a llevar al calabozo, permanecí allí un rato y me sacaron para trasladarme a la Audiencia Nacional. El traslado lo realizaron en una furgoneta antigua de la Policía Nacional, con una manta por encima, de forma que no podía ver nada. Me dijeron que ni se me ocurriese moverme ni me hiciese el gudari, que si me veían un gesto raro que no se iban a cortar un pelo. Una vez en la Audiencia Nacional, les pude oír a los otros detenidos. Me obligaron a permanecer en los calabozos bastante tiempo antes de declarar ante el juez de pie contra la pared, y sin poder moverme. Así estaría unas tres o cuatro horas.

Delante de Garzón dije que era inocente de todo lo que me acusaban. Al final salí en libertad con una fianza de un millón, aunque aquella noche tuve que dormir en prisión.

Mientras estuve en dependencias policiales el médico forense vino todos los días a verme. Cuando estaba con él en la misma habitación donde me estaba reconociendo había un policía que no participaba en los interrogatorios, pero fuera había uno de los que solía estar en ellos, y cuando salía de estar con el médico forense Samuel iba a preguntarle lo que le había dicho, y me decía que lo estaba haciendo bien.

No comí nada, aunque el zumo que me daban sí que me lo tomaba porque me daban las pastillas, y para tomarlas. Dormir no dormí nada, uno de los días estuve haciendo un poco de yoga para ver si conseguía dormir, pero no pude dormir nada.

Murueta, Urtzi

Sexo	H
Fecha detención	20/03/01
Lugar detención	Leioa
Cuerpo policial	Policía Nacional
Tipo detención	Incomunicada
Tiempo incomunicación	22/03/00
Juzgado actuante	Baltasar Garzón
Declaración	Comunicada
Situación	Libre tras 20 días prisión

Sobre las dos menos cuarto o así de la mañana llamaron al timbre, abrieron la puerta mi padre y mi madre, les empujaron y les obligaron a llevarles a mi cuarto, entre gritos. Entrarían unos 15 policías mas o menos. Registraron mi cuarto y el de mi hermano. También anduvieron en el cuarto de mis padres, pero le dije a la secretaria que allí no podían estar, y ésta les dijo que no podían registrar aquellas habitaciones, y volvieron a nuestras habitaciones, la de mi hermano y la mía. En casa el trato no fue violento, aunque sí que me dijeron en alguna ocasión cosas del estilo de "ahora estás en España, ahora estás en nuestras manos, te vas a enterar...". Registrando mi habitación estuvieron unas dos horas mas o menos, miraban libro por libro, cinta por cinta y compacto por compacto. Se llevaron un montón de ropa,

chubasqueros, camisetas de manga corta que consideraron políticos, sudaderas... y también algunos pósters que tenía puestos en las paredes. Después registraron la habitación de mi hermano. Yo les dije que para realizar el registro allí, tendría que estar él presente y le trajeron a la habitación, se llevaron unos libros de allí. Mientras duró el registro de su habitación pude hablar un poco con él.

Cuando acabaron me dijeron que estaba incomunicado y me esposaron a la espalda. Me pusieron las esposas bastante prietas. No me dejaron despedirme de mis padres, solo de mi hermano porque estaba a mi lado. Me bajaron por las escaleras desde el sexto piso, y comenzaron las amenazas "te vas a enterar, sois cuatro monos y tenéis acojonado a todo Uribe Kosta, estás en España y vas a ir a la cárcel, sois unos mierdas...".

Salimos del portal y me metieron en un coche que estaba en la mitad de la plaza. En el coche siguieron diciéndome cosas del estilo de las que me decían cuando bajábamos del portal, lo normal. Me llevaron esposado todo el trayecto, esposado a la espalda. Me llevaron a la comisaría de Indautxu. Me metieron en una habitación. Allí había 6 ó 7 policías. Me pusieron contra la pared, y me obligaron a permanecer allí unas tres horas. De vez en cuando venía alguno y me decía "¿Vas a hablar?", Yo le respondía que no tenía nada que decirles, y en la misma habitación me dejaban mirando a otra pared diferente. Al de otro rato lo mismo, me preguntaban si iba a hablar, y al decirles que no tenía nada que decir, me cambiaban de pared. Las dos primeras veces, me obligaban a estar con las manos a la espalda y la cabeza agachada contra la pared pero sin llegar a tocarla. Después me dejaban mantener la cabeza levantada pero tenía que seguir de cara a la pared y con las manos a la espalda. Como me cansaba mucho, sobre todo las piernas, de vez en cuando me apoyaba un poco pero no me dejaban. Yo creo que por eso me dejaron luego estar con la cabeza normal. Oía ruidos que provenían de las habitaciones de al lado, golpes, como arrastraban cosas, gritos... y entre ellos comentaban "a ese como le están poniendo, a ver quien limpia luego la sangre, porque nosotros no, nosotros nos vamos para Madrid, le están dado bien...". Después me llevaron a otra habitación a que me cogiesen las huellas, y cuando acabamos. Me llevaron para Madrid.

Me metieron en un coche y a Madrid. En el coche íbamos cuatro policías y yo. Me dejaron ir normal sentado hasta que llegamos a una gasolinera cercana a Madrid, y a partir de aquí me obligaron a ir con la cabeza agachada entre las piernas. En el viaje iban todo el rato diciéndome cosas del estilo de "eres joven, piénsatelo bien, son cosas de la vida...". En la gasolinera estuvimos como una hora, me dejaron solo en el coche. Me obligaron a tumbarme boca abajo y me dijeron que no se me ocurriese moverme ni mirar para arriba.

Nos llevaron a una comisaría, donde me ficharon. Estando allí vino el jefe que me agarró del pelo y me dijo "tú te vas a comer 14 acciones, hay dos formas de declarar, por las buenas o por las malas, pero seguro que tú lo vas a hacer por las malas...", en plan muy chulo.

Antes de salir de allí, me tuvieron unos diez minutos en el coche. Entonces vino un policía al coche. Resulta que otro chaval y yo, de Leioa, un mes antes de que nos detuviesen habíamos puesto una denuncia

contra unos policías nacionales porque nos andaban siguiendo y una vez casi nos pegan, y les denunciarnos. Y estando en el coche vino uno de aquellos policías que me dijo que ya me pillaría y me daría unas cuantas.

De aquí me llevaron a otra comisaría y tuve el primer interrogatorio. Estaban dos policías sentados en una mesa y a mí me obligaron a estar de pie mirándoles a ellos. Me hicieron un montón de preguntas, pero sin mas, preguntas y eso. Después me llevaron al calabozo, me dejaron una dos horas mas o menos allí y me volvieron a sacar de allí para llevarme a otro interrogatorio. Comenzaron a hacerme preguntas, y vino el jefe. Me dijo que les estaba tomando el pelo y me golpeó en los testículos con la mano abierta.

Antes de aquello, como estaban venga a preguntarme, en una ocasión les contesté "que no sé nada, hostias", y uno de los policías me dio un sopapo en el oído, mientras me decía que a él le hablase con educación. Entonces el jefe me dijo que me pusiese de pie y que levantase los brazos. Me tuvieron así durante una hora mas o menos. Y todo el tiempo estuvieron presionándome para que declarase, "te crees que somos tontos, aquí vas a cantar tarde o temprano...". Me pusieron contra la pared de pie. El jefe se llamaba Samuel, o así era como le llamaban. Era bajito y tenía el pelo rizado. El jefe se fue y me quedé con otros dos policías, estos fueron los que estuvieron constantemente conmigo en los interrogatorios. Me decían todo el rato que colaborase, "no ves, yo no estoy de acuerdo con estos métodos", me decía uno de ellos.

Al de un rato me volvieron a llevar al calabozo, y me sacaron de nuevo a la tarde para volverme a interrogar. Eran continuas las preguntas y las presiones "te vas a joder la vida y también se la vas a joder a tus padres y a tu novia, te vas a meter en un marrón...".

Me preguntaban si quería comida. Me insistían mucho en que comiese y bebiese algo, me decían que no podía estar sin comer y sin beber, pero yo cada vez que me preguntaban si quería comer les decía que no, por lo que ni me traían la comida al calabozo. Agua tampoco bebí, lo que hacía era como en el calabozo había un lavabo, por las noches me enjuagaba un poco la boca, y nada más. No me fiaba ni del agua que salía del grifo ni nada. Dormir, me dejaban dormir.

A las 8 de la mañana me sacaban al interrogatorio. De nuevo me presionaban para que declarase, pero yo me negué. Entonces, me llevaron de nuevo al calabozo, y el trayecto desde la habitación donde me interrogaban hasta el calabozo me llevó uno de los policías golpeándome puñetazos en el estómago. Me llevaba agarrado del cuello y cuando me golpeaba en el estómago yo me echaba un poco para atrás para que no me golpease, pero él, tirándome del cuello me empujaba para adelante, para seguir golpeándome. Cuando llegamos al calabozo me siguió golpeando, yo me puse a gritar a ver si me oía alguien, y el que estaba en el calabozo de al lado me oyó. Me dio tres o cuatro puñetazos y algunos golpes en la parte trasera de la cabeza. Los golpes en el estómago me los daba con el puño y los golpes en la cabeza con la mano abierta. Después me dolía un poco el cuello. Los golpes eran muy fuertes, y mientras me golpeaba me gritaba "mecaguen dios, te vamos a sacar de nuevo en diez minutos, y ya puedes hablar...". El que me golpeó esta vez no era Samuel, sino que era otro.

A la tarde me volvieron a sacar del calabozo, uno policía que era calvo, un poco mayor, me dijo que llevaba 17 años trabajando en Bilbo, y otro policía que por el acento parecía asturiano, era bajito y muy fuerte, éste es el policía que me golpeó de la habitación donde me interrogaban al calabozo. Me empezaron a amenazar con que me iban a dar una paliza, me decían que les estaba hartando, y entonces entró un policía encapuchado. Hasta entonces todos los policías iban sin encapuchar. Me dijeron que el encapuchado era un ertzaina, pero era el policía la que le había denunciado yo por los seguimientos que venía sufriendo. Le reconocí por los ojos y por la forma de hablar. Me empezó a decir que a ver porque le había denunciado si él solo estaba haciendo su trabajo... venía como de buenas. Estuvo allí un rato y se marchó, dejándome a solas con los otros dos policías. También se fue el policía que me había golpeado y entró otro policía, era uno joven que había estado en el registro de mi casa. Me empezó a hablar, que le habían llamado del colegio donde había estudiado (es un colegio del Opus), y que el director le había dicho que me cuidasen bien. Estuvimos hablando mucho tiempo. Esto fue el miércoles. Me dejó sentarme, y me empezó a hablar de religión y de otras cosas. Igual comenzaba a hablarme de su vida pri-

vada, y seguido me decía que si iba a declarar... intercalaba comentarios tontos con si quería declarar...

Ese día me llevaron a hacer la declaración policial. Allí estaba el abogado de oficio. Declaré, me dejaron leer el periódico (el abogado me dejó leer una noticia, una ekintza en Lasarte), y de nuevo me llevaron al calabozo. Estuve allí hasta la noche, y a eso de las 12 mas o menos, me volvieron a sacar a otra habitación. Allí estaban 4 policías, uno era el que me había golpeado, y otros tres. Uno era un poco viejo y me dijo "tú mucho vas a la biblioteca de Leioa, tú vas a ir a la cárcel, vas a pringar, mira Otegi que bien vive, y también Idigoras con la pensión de 200.000 pesetas, vas a estar cuatro años o así en la cárcel...", y comenzó a meterme txapa política. Me decía que hablase un poco, que hablaba poco y que los demás ya habían hablado. De nuevo me llevaron al calabozo, estuve una hora mas o menos y de nuevo me volvieron a sacar para interrogarme. Había un policía encapuchado, otro que llevaba gafas y era muy alto, 2 metros mas o menos, era muy feo, y también estaba allí el policía que me había golpeado.

Me dieron un folio en blanco y me dijeron que empezase a apuntar los nombres de gente de mi cuadrilla, los nombres y los mote. De repente vino de nuevo Samuel, y me dijo "ya sé que no has declarado, así que cada seis meses o un año vas a volver aquí, porque te estás riendo de nosotros, porque eres un chulo...". En los interrogatorios también me decían que fuese tan valiente como los liberados de ETA, que se sentaban con ellos y les contaban todas las acciones que habían hecho, y en este interrogatorio me decían lo mismo, "ya sabes que nosotros no pegamos, dinos...". Se fueron los policías y me quedé con el policía alto, me empezó a decir "pero tú crees que así vas a ganar, si nosotros somos mil veces mas que vosotros, si queremos ahora mismo os invadimos, os ponemos en la frontera de Francia y sois como los Kurdos, un pueblo sin tierras...". Me llevó de nuevo al calabozo hasta las 8 de la mañana siguiente, en que me mandaron recoger las mantas, me dieron las pertenencias, y me llevaron para la Audiencia.

Me colocaron una manta grande por encima que me impedía la visión y esposado a la espalda, me metieron en la furgoneta que me trasladaría hasta la Audiencia Nacional. El que iba conduciendo iba continuamente dando frenazos, y yo me iba para adelante...

Una vez en la Audiencia Nacional me metieron en un calabozo. Entraron unos policías y me amenazaron con que decía, porque me habían tratado bien me decían. Me obligaron a ponerme de pie contra la pared, y así estuve hasta que declaré, desde las 9.30 hasta las 12 en que declaré. Los policías abrían la ventanilla que tiene la puerta para ver si estaba contra la pared. Después de declarar me dijeron que ingresaba en prisión. Cuando estaba en el calabozo, estaba constantemente la luz encendida, día y noche.

El día mas violento fue el miércoles a la mañana, golpes. Los interrogatorios eran largos, cuando estaba Samuel, me metía mogollón de caña: les vas a meter en un follón a tus padres, caña con mi novia porque vive en Barcelona... me decían que les dijese lo que hacía y donde trabajaba, pero les dije que no lo sabía. Me dijeron que ya se enterarían y a otro interrogatorio vinieron diciéndome que ya se habían enterado. Al principio me decían que tenía que comerme 14 acciones, y luego me presionaban para que dijese que había hacho alguna, me decían que ellos ya le conocían a Garzón porque habían trabajado muy a menudo con él, y que él ya sabía que si ellos llevaban a alguien era porque tenía algo, que si me comía una saldría enseguida de la cárcel, pero que sino me iba a meter en un buen lío...

Al forense me llevaron una vez al día. Yo no me fiaba nada de él, pero en Bilbo creo que declaré presiones, le dije que me estaban presionando psicológicamente. Cuando estaba con el forense estaba yo solo con él. Cada vez que me llevaban me decían "te hemos tratado bien, ¿no?".

Larrañaga, Imanol

Sexo	H
Fecha detención	23/03/2001
Lugar detención	Bera
Cuerpo policial	Guardia Civil
Tipo detención	Incomunicada
Tiempo incomunicación	27/03/2001
Juzgado actuante	Guillermo Ruiz Polanco
Declaración	Incomunicada
Situación	Prisión

En el momento de la detención, el trato no fue muy violento, no registraron mi domicilio, sino el de mi madre. Me trasladaron primero al cuartel de la Guardia Civil en Bera, y después al de Iruñea. En estos dos cuarteles, físicamente no me golpearon. Pero los golpes comenzaron en cuanto nos pusimos en camino hacia Madrid. En este mismo momento comenzaron las preguntas y los golpes en las piernas y en el pecho. Fui en todo momento esposado.

Al llegar a dependencias policiales en Madrid (era por la tarde), me llevaron directamente a un calabozo, donde me obligaron a permanecer de pie. No hubo pasado mucho tiempo y me llevaron al piso de arriba. Estaba con dos Guardias Civiles, yo les había dicho en el cuartel de Bera, que tengo alergia, y por eso

me colocaron una manta por la cabeza, encima de ésta un plástico o una bolsa, y por encima algo más. Las bolsas no llegaban a ahogarme, ni me las metían en los ojos, solo la manta.

Comenzó el interrogatorio, yo lo negaba todo y comenzaron los golpes, mientras me zarandeaban de un lado para otro. Me obligaron a realizar flexiones, yo sudaba muchísimo. Me colocaron electrodos en las dos manos mientras me amenazaban con que los iban a conectar, pero no lo hicieron.

Me obligaron a dibujar unos plano de unas pistas que hay por Bera, que ellos conocían mejor que yo.

Me llevaron al calabozo. Me obligaban a permanecer de pie, otras veces me dejaban sentarme en la banqueta, y tumbado casi no me dejaban ni estar. Después de darme de desayunar, de nuevo me llevaron a interrogarme. Me hacían preguntas sobre Haika, Gestoras pro-Amnistia, EN... Me dieron algunos golpes, pero mas que nada, lo que me hicieron fue humillarme, me obligaron a simular que tocaba el acordeón y a bailar "pajaritos". Me llevaron a un sitio diferente donde había tres Guardias Civiles, quienes comenzaron a hacerme la bolsa. Me dieron a elegir entre hacerme preguntas sobre Haika y otros organismos o sobre ETA. Mientras tanto seguían haciéndome la bolsa. De nuevo me llevaron al calabozo y permanecí allí una media hora, seguía con la bolsa puesta por la cabeza.

Otra vez me llevaron a interrogarme, en esta ocasión no sé cuantas veces me hicieron la bolsa. Me colocaron una pistola en la mano, seguían haciéndome la bolsa, y me quitaron las zapatillas y los calcetines, me mojaron los pies y me colocaron los electrodos pero no los encendieron. De nuevo la bolsa, y es cuando comencé a decir cosas.

De nuevo me llevaron al calabozo, otra vez a interrogarme, al calabozo, y toda la noche me estuvieron interrogando entre continuos golpes y amenazas, me decían que mi novia y mi hermano estaban detenidos...

Al día siguiente me dijeron que tenía que realizar la declaración policial, en la que negué todo lo que había dicho hasta entonces, y de nuevo comenzaron a hacerme la bolsa. En esta ocasión no perdí el conocimiento. Pero no sé que es lo que me ocurrió porque no podía mover ni las manos ni los pies. Me dieron un poco de agua y no podía sujetar la botella con las manos.

Después de esto realicé la declaración policial, y dije todo lo que ellos me obligaron a decir, la hice como ellos me dijeron que la tenía que hacer. Me volvieron a llevar al calabozo.

De aquí en adelante no me volvieron a hacer la bolsa de nuevo, aunque me siguieron interrogando, donde seguían los golpes, no me dejaban dormir, y en la última noche me amenazaron con hacerme la bolsa de nuevo.

Antes de trasladarme a la Audiencia Nacional, me amenazaron con que reconociera todo ante el juez, y que no denunciara que me habían hecho la bolsa, porque sino me iban a dar una paliza en el trayecto de la Audiencia Nacional a prisión, mientras me decían que a veces solían suceder accidentes... Pero aun así, ante el juez negué la declaración policial y denuncié la aplicación de la bolsa y el trato recibido. La declaración judicial la realicé con un abogado de oficio, no me dejaron realizarla con mi abogado de confianza, porque seguían incomunicado. Así que declaré sin haber estado con ningún abogado, me llevaron directamente de los calabozos a realizar la declaración judicial.

Altzuguren, Jose Angel

Sexo	H
Fecha detención	23/03/2001, 7.30h
Lugar detención	Bera
Cuerpo policial	Guardia Civil
Tipo detención	Incomunicada
Tiempo incomunicación	27/03/2001
Juzgado actuante	Guillermo Ruiz Polanco
Declaración	Incomunicada
Situación	Prisión

Me detuvo la Guardia Civil el 23 de marzo de 2001, en Bera. Tras realizar el registro de la vivienda, me trasladaron a Madrid. Fui detenido junto a Bixente, Imanol y Esteban.

En el traslado a Madrid comenzaron las preguntas, primero me preguntaban por nombres de gente del pueblo, gente de Haika, de Jarrai, mis amigos, caseríos de Bera, amigos de Sara... me preguntaban sin cesar. Me dicen un montón de nombres, y yo les contestaba. De repente en el viaje un Guardia Civil se enfadó por no sé qué, y me golpeó en el oído izquierdo con una revista o con un libro. Todo el trayecto hasta Madrid fue así, entre preguntas y golpes.

Una vez en Madrid, la primera sesión de torturas comenzó con la bolsa, yo tenía los ojos tapados en todo momento. Me colocaban una bolsa por la cabeza hasta ahogarme, y si no se quedaban contentos, me colocaban dos bolsas para impedirme más la respiración y ahogarme antes. También me obligaron a hacerme yo mismo la bolsa, y si no la apretaba lo suficiente, me golpeaban en la cabeza o en el estómago. Todo ello entre los gritos que oía de mis amigos y de mi hermano, era una locura.

Las sesiones de malos tratos y torturas de las que fui objeto fueron muchas, no puedo precisar cuantas. Hasta que consiguieron que declarara lo que ellos querían que declarase. Me repetían en numerosas ocasiones lo que querían que dijese, era como un dictado, me lo repetían y me lo volvían a repetir.

Cuando estaba en el calabozo no me dejaban dormir, y me obligaban a permanecer de pie durante horas y con los brazos levantados contra la pared, pero sin tocarla. Me hicieron heridas en los dedos de los pies, me los dejaron sangrando. Cuando fui a prestar la declaración ante el juez, tuve que ir en calcetines, porque no me podía poner las zapatillas.

En una de las sesiones de tortura a la que fui sometido, los Guardias Civiles estaban muy enfadados y no hacían áas que ponerme la bolsa constantemente. Me golpeaban una y otra vez en la cabeza, en ocasiones me golpeaban los tres policías que estaban interrogándome a la vez. Uno de ellos en una ocasión me levantó un poco del suelo, agarrándome y apretándome muy fuerte con las dos manos de los oídos. Esto me produjo un dolor muy fuerte sobre todo en el oído izquierdo, y desde entonces oigo un poco menos de este oído. De hecho al ingresar en prisión en el chequeo médico que me realizaron consta esto.

En otro momento del interrogatorio me mojaron todo el cuerpo y me dan descargas eléctricas en el estómago.

En otra sesión a la que fui sometido, dispararon un tiro, en plan amenaza. Lo que no sé es si el tiro era de verdad o fue un pistonazo. Me quedé helado.

Me amenazaron con mi madre, en una ocasión me dijeron que se había roto la cadera y que había fallecido, también me decían que tras mi detención y la de mi hermano habíamos destrozado la familia y cosas por el estilo. También me dijeron que si decía todo lo que sabía dejarían en libertad a mi hermano, si no ya sabía lo que me venía de nuevo, la tortura.

Antes de trasladarme a la Audiencia Nacional me volvieron a amenazar con que reafirmase la declaración policial. Me colocaron una pistola en la mano y me dijeron que como esa pistola había sido utilizada en un asesinato, me la cargarían a mí. También me amenazaban con que según cómo hiciera mi declaración judicial, me llevarían a Salto del Negro, y que ellos irían conmigo...

Elizegi, Joxe

Sexo	H
Fecha detención	23/03/2001
Lugar detención	Oiartzun
Cuerpo policial	Guardia Civil
Tipo detención	Incomunicada
Tiempo incomunicación	27/03/2001
Juzgado actuante	Guillermo Ruiz Polanco
Declaración	Incomunicada
Situación	Prisión

Me detuvo la Guardia Civil el 23 de marzo, en mi domicilio, en Oiartzun. Oí como uno de ellos le decía a otro que también detuviesen a mi mujer. Me metieron en el coche, y nada mas introducirme en él, me colocaron la bolsa por la cabeza. Me taparon los ojos, me quitaron las esposas para vendarme las muñecas y colocarme por encima de las vendas de nuevo las esposas.

Cada vez que rompía una bolsa con los dientes, me colocaban otra. Mientras tanto, uno de ellos me estrujaba los testículos, otro me apretaba la bolsa, otros me golpeaban en la cabeza. De esta forma, hasta que me oriné encima por el apuro y el mal trago que estaba pasando. El viaje a Madrid se me hizo muy largo, también me amenazaban, "veras cuando lleguemos,

porque aquí no hay espacio...". En el trayecto en coche, iban dos Guardias Civiles a mi lado, uno a la derecha y otro a la izquierda, y delante otros dos. Me empujaban, me gritaban a la vez, y de vez en cuando, cuando pararon el coche, me amenazaban con que lo tenían muy fácil para pegarme un tiro por, según me decían ellos, haberme intentado escapar.

Nada mas llegar a Madrid, me metieron en un calabozo. Mientras me llevaban para allí, uno me dijo en voz baja "te voy a matar".

Me metieron en el calabozo, y me obligaron a permanecer durante mucho tiempo de pie y con los brazos en alto, y si me movía, me amenazaban. Después me llevaron a otro calabozo, y de nuevo al de antes, mientras me llevaban de un sitio para otro, por el camino me amenazaban y me gritaban.

Me metieron al matadero, me agarraron entre tres o cuatro Guardias Civiles y comenzaron de nuevo a hacerme la bolsa, entre constantes amenazas. Al de un rato me colocaron una pistola en las manos y me obligaron a apretar el gatillo. Me decían que ya tenían una prueba para inculparme en no sé qué atentado porque tenían mis huellas en la pistola.

De aquí en adelante comenzó lo peor, me hicieron la bolsa en innumerables ocasiones, me daban golpes sobre todo en la cabeza, electrodos por todo el cuerpo, se colocaban en un corro y me daban empujones de un lado para otro, casi hasta perder el sentido.

Comenzaron a amenazarme con que me iban a hacer la bañera. Me empezaron a atar con cinta aislante de espalda para abajo, casi hasta la cintura. Me decían que me iban a hacer la bañera.

Me bajaron los pantalones y me amenazaban con que me iban a meter una barra por el culo, y así hasta que se aburrieron. Después me dejaron levantarme los pantalones y me soltaron, mientras me amenazaban con mi mujer. Me decían que estaba allí, y que lo estaba pasando peor que yo, y que había dicho que yo dijese todo lo que supiera. Entonces uno de ellos me dijo que se iba, que estaba cachondo y que iba a donde mi mujer.

Vino otro Guardia Civil a relevarle a uno de ellos. Este hacía de policía bueno. Pero al de un rato volvieron los otros, y de nuevo me machacaban, la bolsa, después uno de ellos me ató las manos y los pies, otro me agarró por la cintura desde atrás, otros me agarraban por la derecha y por la izquierda y mientras unos me hacían la bolsa, otros me colocaban los electrodos. Los golpes en la cabeza y en los genitales eran continuos. Me tuvieron así hasta casi ahogarme, y me oriné y me defequé encima. Sentía sangre en la boca, a consecuencia de las heridas que me hice con los dientes. De esta forma transcurrieron las primeras 24 horas, hasta las siete de la mañana que me llevaron a donde el médico forense, y fue él quien me dijo la hora que era.

Tras estar con el forense me llevaron al calabozo. Pude dormir un poco, me trajeron el desayuno y de nuevo me llevaron a interrogar. Esta vez fue algo mas suave, hasta la hora de la comida. Cuando me trajeron la comida casi no podía ni abrir la boca para meterme la comida y masticar. Me parecía que tenía los dientes movi-

dos de su sitio.

Dormí un poco, y de nuevo otra vez me llevaron al matadero. Preguntas y preguntas, y más golpes en la cabeza con las manos y con un manejable forrado que parecía un tubo o un listín telefónico.

Me llevaron de nuevo al calabozo y me dieron de cenar. Comí el bocadillo como pude, y bebí una botella de agua. De nuevo me llevaron a interrogar, y de nuevo la bolsa, más golpes y más amenazas. Después cogieron una pistola y me la metieron en la boca, mientras me amenazaban con dispararme. Me dijeron que tenía 8 oportunidades, en tres ocasiones apretaron el gatillo mientras me ponían la pistola en la boca, en otras dos ocasiones lo hicieron colocándome la pistola en los genitales, y así...

De nuevo me dieron otra paliza hasta que me caí al suelo. Me hicieron levantarme, y entonces me obligaron a realizar flexiones. Si no las hacía bien me seguían golpeando. Así me tuvieron hasta la hora del café. Para entonces tenía las manos muy hinchadas, de tenerlas tanto tiempo atadas.

Me tuvieron todo el día así, interrogándome. Me situaba en el día que era por el médico forense.

La tercera noche fue muy dura. Comenzaron a hacerme la bolsa. Me bajaron los pantalones dijeron que me iban a dar por culo. Me obligaron a ponerme a cuatro patas, y me enseñaron algo parecido al palo de una escoba, que tenía en la punta una especie de preservativo puesto. Todos estaban gritando, mientras uno de ellos me restregaba con aquello el culo. Así hasta que se aburrieron.

Después comenzaron de nuevo con la bolsa, con los golpes en la cabeza y los gritos. Me decían que me iban a pegar un tiro. Así hasta que de nuevo me oriné encima. De esta forma transcurrió toda la noche.

Vino el Guardia Civil que hacía de bueno, me hablaba normal, y al final me dijo que no me iban a hacer nada más, y así fue, casi no me golpearon más. Este me dijo que mi mujer se encontraba bien. De aquí en adelante me hicieron muchas preguntas sobre gente joven, sobre mi cuadrilla, gente de EH, gente de Oialume...

Sarasola, Jose Cruz

Sexo	H
Fecha detención	23/03/2001
Lugar detención	Orereta
Cuerpo policial	Guardia Civil
Tipo detención	Incomunicadada
Tiempo incomunicación	27/03/2001
Juzgado actuante	Guillermo Ruiz Polanco
Declaración	Incomunicada
Situación	Libre, fianza 200.000

Me detuvo la Guardia Civil en mi domicilio, cuando nos encontrábamos en casa solos mi mujer y yo. Esto ocurrió el 23 de marzo. Yo estaba bastante tranquilo, porque sabía que no tenían nada en mi contra. Registraron la casa entera, y cogieron diferentes cosas, mas que nada direcciones y así. Cuando hubieron terminado, me metieron en un coche. Al realizar el registro del domicilio, a mi mujer la metieron en una habitación de donde no se podía mover. Yo no pude ver lo que se llevaban, porque andaban por toda la casa, y aunque estuve presente no vi lo que cogieron. También fueron a registrar una borda que tenemos en el monte, aunque allí no me llevaron. Fueron ellos solos, y cuando mi hija llegó allí (vive en la borda), se encontró a un montón de Guardias Civiles registrándolo todo sin la pres-

encia de nadie.

Me llevaron directamente a Madrid. El viaje en coche lo hice esposado, y en la parte trasera del coche íbamos tres personas, un Guardia Civil a cada lado, que me apretaban, se tiraban encima de mí... Cuando llegamos a Madrid, yo no sabía dónde me encontraba, más tarde sabría que me encontraba en la comisaría de Tres Cantos. Supe que me llevaban a Madrid, porque en el camino vi el cartel de Lerma (un pueblo de Burgos), ya que ellos no me dijeron nada.

Nada mas llegar a Madrid, me metieron en un calabozo, y esa misma noche comenzaron los interrogatorios. Tuve muchos interrogatorios, no sé cuantos serían, en los que me gritaban, los gritos eran constantes, oía perros ladrar, mujeres llorando, niños gritando, me colocaban un cassette pequeño en los oídos para que oyese todos estos gritos y demás...

En los interrogatorios me obligaban a estar de pie, en alguna ocasión me dejaron sentarme, conmigo estaban 5 ó 6 Guardias Civiles, me gritaban todos a la vez, cuando me dejaban sentarme lo tenía que hacer de cara a la pared, y eran constantes los gritos, los insultos, los empujones para asustarme... me tuvieron unas cuatro horas de esta forma...

Uno de los días vinieron dos Guardias Civiles a la habitación donde me estaban interrogando. Me dejaron sentarme, sentándose ellos dos a mis dos costados. Pasaron sus brazos por mis hombros, y comenzaron a golpearme en la parte de atrás de la cabeza. Me tuvieron de esta forma una hora mas o menos. Daño, lo que se entiende por dolor no me provocaban, pero al final me quedé un poco atontado.

Las amenazas eran constantes. Tenemos una borda en el monte, donde vive nuestra hija, y me decían que iban a ir allí a registrarla. Me decían que iban a poner dinamita allí, y que luego dirían que era mía, y que tenían fácil para probarlo. También me decían que iban a detener a toda la familia, y que quizás dejarían libre a mi mujer para que cuidase de los niños de la familia. El oír eso durante cinco días me provocaba mucho dolor, porque al final no sabía si mi mujer y miembros de mi familia estaban detenidos o no. Además les preguntaba si mi mujer estaba detenida, y no me lo querían decir. Aquello era peor que los golpes, seguramente un hombre de 40 años lo soporta bastante bien, pero yo con mi edad... Me han detenido en otras ocasiones, cinco en total, y esta es la vez que peor lo he pasado de todas. Psicológicamente ha sido muy duro, me sentía completamente humillado... Uno de los días me obligaron a decirles los nombres y apellidos de mis nietos y nietas, mientras uno de ellos iba metiendo los datos en un ordenador y me decía que ya estaban fichados. Me presionaban mucho con la familia, era constante.

Oía los gritos de los otros detenidos, y cómo uno de ellos gritaba que prefería estar muerto. Luego uno de los Guardias Civiles vino a donde mí y me dijo "este chaval está loco, dice que prefiere que le matemos". Oía los gritos de los demás detenidos, como les torturaban, los golpes que les daban contra los armarios... oía salva-

jadas... Lo pasé muy mal durante los cinco días que duró la incomunicación. No sé ya lo que es la tortura, si ésta que utilizan hoy en día, tortura sofisticada, o la de antes, golpes y más golpes hasta dejarle a uno sin sentido, no sé lo que es mejor... Constantemente oía los gritos y llantos de mujeres... Físicamente no me golpearon, no me dejaron marcas, moretones etc., pero no lo necesitaron, yo creo que ellos ya sabían que yo no tenía nada.

Me decían que estaba muy controlado, y me lo hacían ver, porque sabían qué es lo que hacía durante la semana, cuándo iba a la borda, por donde paseaba, que los fines de semana iba de paseo con mi mujer a Hendaia (hay un paseo muy bonito)... En mas de una ocasión me dijeron que en las comisarias había muerto gente y que a ellos nunca lea había pasado nada, por lo que aunque otra vez ocurriese algo por el estilo a ellos no les suponía nada... yo lo pasé muy mal.

Cuando venía el médico forense, me decía que comiese y que tenía que dormir, a lo que yo le dije que "dígaselo a ellos, porque yo ya quiero dormir, pero no me dejan", a lo que me respondió "yo no tengo poder ahí".

Comía muy poco, por las mañanas tomaba el café que me daban y poco más. Dormir, no me dejaron dormir en los cinco días en que permanecí en comisaría. Los interrogatorios siempre eran de noche, y se alargaban hasta el amanecer, y durante el día, que si las fotos o cualquier otra excusa con tal de no dejarme dormir.

Tampoco me dejaron asearme, para ir al baño tenía que pedirles permiso y me llevaba alguno de ellos, siempre con la cabeza agachada. Cada vez que me llevaban de un sitio a otro, tenía que llevar la cabeza agachada para impedirme la visión. Hasta mi ingreso en prisión no pude ni asearme ni cambiarme de ropa, eso que cuando me llevaron detenido me dijeron que cogiese algo en una bolsa.

Mientras permanecía en el calabozo la luz estaba encendida constantemente. En el calabozo no había nada mas que un altillo de cemento donde había una esterilla y una manta. Cada vez que intentaba descansar un poco oía ruido de cerrojos... no pude dormir nada...

Realicé una declaración policial en dependencias policiales. Me tuvieron detenido e incomunicado durante cinco días para conseguir la declaración que ellos querían, porque me obligaron a aprenderla. El abogado que estuvo presente no dijo ni una palabra. En cambio el abogado que estuvo presente en la declaración judicial se portó muy bien. Desde el principio le dijo al juez "con todos mis respetos, pero quiero elevar mi protesta y que conste en acta, tiene que quedar constancia de esto, porque me han hecho venir a defender a un señor, ¿de qué le tengo que defender?, esto es inconstitucional porque no sé de qué se le acusa, que conste en acta en virtud del artículo tal...". Me preguntaron si había sido torturado, y yo respondí que torturado, lo que se entiende por tortura, golpes y demás, no, pero "no han sido angelitos de la guarda conmigo". Y antes de terminar el abogado volvió a decir "que conste en acta de nuevo, pero cada vez entiendo menos, porque no consta ninguna acusación contra mi defendido...", a lo que el juez le dijo que era muy largo y complicado de explicar... Y el abogado pidió mi libertad.

Como no disponía de dinero en aquel momento, todos mis documentos de identificación (DNI, tarjetas...) estaban en manos de la Guardia Civil, el juez decretó mi ingreso en prisión hasta abonar la fianza que me impuso, por lo que salí de la prisión al día siguiente a las nueve de la noche.

Goia Etxebeste, Bixente

Sexo	H
Fecha detención	23/03/2001
Lugar detención	Bera
Cuerpo policial	Guardia Civil
Tipo detención	Incomunicada
Tiempo incomunicación	27/03/2001
Juzgado actuante	Guillermo Ruiz Polanco
Declaración	Incomunicada
Situación	Libre, fianza 300.000

Viernes, 23 de marzo:

Me detienen el 23 de marzo en Bera. Sobre las 7.30h tocan el timbre, abro la puerta y nos saca de casa la Guardia Civil. A mi compañera le llevan abajo, y a mi me dicen que estoy detenido. Registran toda la casa, papeles, el ordenador, teléfono móvil, hasta se llevan botellas. Seguido de registrar mi domicilio, me trasladan al domicilio de mi madre, y lo registran también.

Me llevan a cuartel que la Guardia Civil tiene en Bera, donde me sacan las fotos y me cogen las huellas. De aquí me trasladan a Iruñea, donde permanezco muy poco tiempo y casi seguido comienza el traslado a Madrid. Desde el primer momento me tapan los ojos, y permanezco en todo momento con los ojos tapados. Al salir de Iruñea, el Guardia Civil que va a mi

derecha me dice "como sabrás, la tortura existe. Tenemos cinco horas para llegar a Madrid, y si quieres lo hacemos por las buenas o por las malas". Así que comienzan las preguntas, mientras el que va a mi derecha me golpea en la cabeza y el de mi izquierda en el pecho con la mano abierta. Así transcurre el viaje hasta Madrid.

Nada mas llegar al cuartel de Madrid, me llevan al sótano donde me meten en un calabozo. En ese momento oigo gritos y amenazas. Pronto me llevan a otra habitación y comienzan los interrogatorios, los golpes, los tirones de pelo... y me llevan de nuevo al calabozo.

Sábado, día 24: Por la mañana me llevan de nuevo al mismo sitio del día anterior (por lo menos eso me parece), para comenzar de nuevo a interrogarme. Me golpean en la cabeza y en el pecho, me obligan a realizar flexiones, me estiran del pelo. Me amenazan con mi mujer, diciéndome que no está bien.

Me llevan de nuevo al calabozo, y me obligan a permanecer de pie contra la pared, hasta la hora de comer.

Por la tarde de nuevo me llevan a interrogarme, y comienzan de nuevo los malos tratos, me hacen la bolsa en numerosas ocasiones, me golpean, me obligan a realizar flexiones, y de nuevo comienzan las amenazas con mi mujer, que ya estaba mejor y que la iban a trasladar a Madrid y la iban a incomunicar...

Domingo: Por la mañana es lo mas fuerte. Me hacen la bolsa, me mojan los pies y me colocan los electrodos, me obligan a realizar flexiones, me presentan un papel falso que me dicen que ha llegado de mi casa, donde implican a mi mujer... al final me obligan a abrir la mano y me colocan una pistola en ella. Me dicen que es la pistola que utilizaron contra un concejal en Pasaia, y que si me negaba a hablar, aparecería en el lugar de cualquier ekintza (acción).

Por la tarde preparamos la declaración policial. Ellos me hacían las preguntas y me preparaban las respuestas, me decían que habría un abogado de oficio, y que haríamos las diligencias. Me llevan a una sala que está en el piso superior, donde había dos hombres, uno de ellos me hacía las preguntas y mientras tanto el otro escribía en el ordenador. Me dicen que aquello es la declaración policial, que el abogado de oficio estaba detrás de mi, aunque yo ni le vi ni le oí en ningún momento. Las preguntas eran las mismas que habíamos preparado anteriormente y yo las respondo.

De nuevo me llevan al calabozo, y un poco mas tarde vuelven dos policías (las voces no las reconozco) y me llevan a la misma sala, eso es lo que me parece por lo menos, y de nuevo me hacen las mismas preguntas, entre constantes golpes, y de nuevo me obligan a hacer flexiones.

Lunes: Por la mañana vienen dos hombres, no reconozco las voces, y me llevan a una nueva sala. Una vez allí, me ponen dos bolsas por la cabeza, me bajan los pantalones y los calzoncillos y me golpean, me dan una paliza. Me aprietan las bolsas en la cabeza.

Después, con las bolsas por la cabeza todavía, me llevan de nuevo al calabozo, y me tienen allí hasta la hora de desayunar. Me obligan a permanecer de pie.

Después me quitan las bolsas, pero me siguen obligando a permanecer de pie hasta la hora de comer. Entonces aparece otro policía, y me dice que de ahí en adelante me dejarían en paz, y así fue.

Martes: Por la mañana me llevan de nuevo a una sala donde me amenazan. Me dicen que cuidado con lo que declare ante el juez, porque tenían una pistola con mis huellas. De aquí me llevan a la Audiencia Nacional.

En el traslado desde Iruñea hasta Madrid, el Guardia Civil que va sentado a mi derecha después tomaría parte en los interrogatorios, porque le reconozco la voz.

Olaizola Baseta, Aitor

Sexo	H
Fecha detención	26/03/2001
Lugar detención	Irun
Cuerpo policial	Guardia Civil
Tipo detención	Incomunicada
Tiempo incomunicación	30/03/2001
Juzgado actuante	Guillermo Ruiz Polanco
Declaración	Incomunicada
Situación	Prisión

Me detuvieron sobre las 12.30h del día 26 de marzo. Me esposaron, colocándome las esposas muy fuertes. Me esposaron teniendo una mano torcida, por lo que les dije si me podían esposar bien, a lo que me respondieron "tranquilo, que todavía no sabes lo que te queda de aquí a Madrid, ya te lo diremos en el viaje". Esto me lo decían los Guardias Civiles que iban vestidos con el uniforme cuando no se encontraban presentes ni el secretario ni una mujer, que no sé quien sería.

Mi casa ya estaba registrada para cuando me detuvieron, me detuvieron en el piso de arriba, en casa de mi prima. Conmigo registraron el garaje, y allí no pasó nada. Me soltaron las manos para firmar algo, y me volvieron a esposar de nuevo, pero no mejor. Fuimos a mi casa y de aquí me sacaron y me

metieron en un coche camino a Madrid. Salimos de casa en coche, momento en el que me cierran las esposas muy fuertes. Comenzamos la marcha, y al de unos diez minutos mas o menos, pararon el coche en alguna pista del monte y me colocan una bolsa de plástico en la cabeza. Para entonces ya tenía un antifaz puesto.

Desde aquí hasta Madrid, fue todo el viaje igual, puñetazos en la cabeza, en el estómago, y el que iba a mi derecha me golpeaba en una herida que tenía en la cara. Me apretaban la bolsa por el cuello, y cuando no tenía aire, me tapaban la boca con la mano. Eran constantes las amenazas, el que iba delante todo el rato me decía "esto no es nada, cuando lleguemos a Madrid te voy a pegar una somanta de hostias hijo de puta, primero te verá el médico forense y después te inflaré otra vez a hostias". Todo el viaje lo realicé con el antifaz y la bolsa puesta. Poco antes de llegar me quitaron la bolsa mientras me decían "suda, suda, que esto todavía ni ha empezado".

Una vez en la comisaría de Madrid, me metieron en el calabozo y a la media hora mas o menos me sacaron a un cuarto pequeño. Allí habría cuatro o cinco Guardias Civiles, lo digo por las diferentes voces que se oían. Me obligaron a desnudarme y me esposaron las manos a la espalda. Me ataron los pies y me envolvieron en una manta. Me pusieron la bolsa, me tiraron al suelo y comenzaron a pegarme patadas, a pisarme y a decirme de todo, cosas como " de ésta no sales, tú que juegas al rugby aguantarás bien los golpes, no?". Y de nuevo patadas, pisotones... cuando estaba empapado en sudor en el suelo, me quitaron las mantas y comenzaron a aplicarme los electrodos en una esquina de la sala donde estábamos, para que no me moviera, "tranquilos que a éste no le quedan marcas, dadle un poco mas de calor", se decían los unos a los otros, mientras me los seguían aplicando durante no sé cuantas veces.

Me llevaban al calabozo, me dejaban allí un rato, entraban, me traían un bocadillo y un botellín de agua, y cuando iba a empezar a comérmelo me decían "déjalo, no lo comas, que si no lo vas a vomitar", y de nuevo me llevaban a la otra habitación (por el recorrido que hacía me parecía la misma sala). De nuevo, con la bolsa por la cabeza y enrollado en una manta, parecía que era una manta eléctrica porque nada mas ponérmela por encima ya estaba caliente, esposado, me tiraban al suelo, y como estaba sudado, de nuevo me aplicaban electrodos por todo el cuerpo "dale, dale en los cojones tan valiente que es", estaba venga a repetir uno de ellos. Me levantaban del suelo, me levantaban la bolsa, y creo que era el de la derecha del coche que me golpeaba en la herida de la cara.

De nuevo me llevaban al calabozo, intentaba dormir un poco, pero llegaba el turno de noche, y de nuevo lo mismo (creo que sería el turno de noche porque ya no sabía si era de día si era de noche, o por la mañana).

Solo sabía cuándo era por la mañana porque el médico forense me decía que hora era.

Cuando llegaba el turno de los que están fuera de los calabozos, abrían la puerta del calabozo y se pasaban el rato diciéndome "ahora di viva la Guardia Civil, a que somos gente maja, asesinos, que llevas peluca (mientras me estiraban del pelo)...".

De nuevo me llevaron a una de las habitaciones, y en una de esas salas, me dijeron que me iban a meter un pico, el pico de la verdad. Cuando me colocaron la bolsa de nuevo, me untaron dos veces el cuello con un líquido (ya lo habían hecho en el coche en el traslado a Madrid). Oía como gritaba Eider, a ella le tenían en la sala de al lado torturándole, mientras me decían constantemente "¿sabes quien es la que chilla?". Cuando se calle haber si ella te oye a ti...". Me colocaron unas esponjas en las muñecas, porque las tenía reventadas y con sangre, mientras me tenían en el suelo y me las pisaban. También me colocaron un collarín de esponja en el cuello, muy prieto, y comenzaron a golpearme con una porra en la cabeza, en la espalda, en los genitales y por todo el cuerpo.

En otra ocasión en que me llevaron a la sala para interrogarme, me obligaron a realizar flexiones, y cuando las estaba haciendo, me presionaban por la espalda y me pisaban las manos, mientras me golpeaban con una porra en los gemelos y cada vez que me caía al suelo me aplicaban electrodos.

En otra ocasión llevaron a Eider a la sala contigua a donde yo estaba, para que oyera sus gritos mientras le torturaban, y para que ella oyera los míos mientras me torturaban a mí. No sé cuantas veces ocurrió esto, porque al final pierdes la consciencia del tiempo y no sabes ni que día es, ni que hora ni nada.

Pérez, Eider

Sexo	M
Fecha detención	26/03/01
Lugar detención	Orereta
Cuerpo policial	Guardia Civil
Tipo detención	Incomunicada
Tiempo incomunicación	30/03/01
Juzgado actuante	Guillermo Ruiz Polanco
Declaración	Incomunicada
Situación	Prisión

Me detuvieron un lunes, 26 de abril. Yo estaba en la cama, y oí como golpeaban la puerta con fuerza. Al abrir la puerta, vi muchos Guardias Civiles que me apuntaban con sus armas. Me sacaron al portal y tras registrarme de arriba abajo, unos diez Guardias Civiles entraron en casa. Me leyeron mis "derechos" mientras registraban toda la casa, habitación por habitación. Cinco Guardias Civiles que iban vestidos de paisano, con chalecos y encapuchados, comenzaron a hacerme preguntas. En casa permanecieron dos horas, dejando todo patas arriba. A parte de objetos personales míos, también se llevaron cosas de mi madre.

Cuando consideraron acabado el registro, me dijeron que cogiese ropa, mudas y compresas. Uno de los Guardias Civiles me dijo que a todas las mujeres nos venía el periodo estando en

comisaría. Me esposaron a la espalda, y me metieron en un coche con cuatro Guardias Civiles. Nada más ponernos en marcha, uno de los Guardias Civiles me bajó la cabeza hasta colocármela entre los pies y nada más coger la autopista me amenazó con que me iba a enterar de lo que era la Guardia Civil. Nada más pasar el peaje de la autopista, los dos Guardias Civiles que tenía a mis lados cogieron un periódico cada uno, los enrollaron y comenzaron a golpearme en la cabeza, me golpeaban con todas sus fuerzas.

De repente el coche se paró en el aparcamiento de un edificio, y me sacaron de allí. Yo diría que es el cuartel de Intxaurre. Me quitaron las esposas de hierro y también todo lo que había cogido en casa; el reloj, el anillo, el abrigo y la muda. Me ataron las manos y los tobillos con goma espuma y con cinta aislante por encima, y me pusieron por primera vez la bolsa en la cabeza. Mientras uno de ellos apretaba la bolsa, otros dos me golpeaban en la cabeza con periódicos. Notaba movimiento de mucha gente a mí alrededor.

Con la bolsa puesta por la cabeza, me metieron en un coche y cogieron la autopista. Me dijeron que sería un viaje muy largo.

Durante todo el viaje me pegaban golpes muy fuertes en la cabeza. Entre dos Guardias Civiles me ponían la bolsa por la cabeza, primero me la colocaban suave, pero luego comenzaban a apretar un poco, hasta que la apretaban lo más fuerte posible. Cuando la sensación de ahogo era grande, rompía la bolsa con los dientes y me colocaban otra. Me tuvieron de esta forma mucho tiempo, pero más tarde, para que no rompiera las bolsas, me metían la mano en la boca. Respondí con fuerza y conseguí soltarme las manos y los pies. Pero entonces el que iba de copiloto comenzó a participar en todo ello, estaba como ido, parecía drogado. Mientras los dos que iban a mis lados me sujetaban, el copiloto me tapaba la nariz y me metía el puño en la boca mientras tenía la bolsa puesta en la cabeza. Me gritaba "te vamos a matar". Perdí todas las fuerzas, comenzaba a ahogarme. Me soltaron un poco la bolsa, me controlaban las pulsaciones. Yo estaba mareada. Entonces comenzaron a golpearme. Hasta Madrid, fueron intercalando la bolsa y los golpes.

Cuando llegamos a la comisaría, me llevaron a un calabozo, y me obligaron a permanecer de pie contra la pared con la cabeza agachada, los ojos cerrados y los brazos en cruz. Tenía dolorido todo el cuerpo. Me obligaron a permanecer en aquella postura mucho tiempo.

Me dejaron que me tumbase unos diez minutos y después me llevaron a una pequeña habitación que estaba en el primer piso. El suelo era de goma negra, y estaba llena de cigarros y suciedad. Las paredes estaban completamente amarillas. Me colocaron contra la pared, me obligaron a agachar la cabeza y comenzaron de nuevo a golpearme en la cabeza. En la habitación estaban unos cinco o seis Guardias Civiles: Uno estaba sentado en la mesa, dos me estaban golpeando y los otros estaban caminando de un lado para otro. Uno de ellos no paraba de amenazarme.

Me obligaron a darme la vuelta, y tras atarme las muñecas y los pies con goma espuma, me colocaron la bolsa una y otra vez. El que estaba amenazándome continuamente me enseñó una foto de un familiar mío asesinado por la Guardia Civil en 1979, mientras me decía que iba a acabar como él, cosida a tiros en un monte de Tolosa.

Tras unas horas, me llevaron al calabozo, donde me dieron algo para cenar y agua para beber, pero yo no lo toqué. Me tumbé en el colchón, pero venían al calabozo bastante a menudo, abrían la puerta y me obligaban a permanecer de pie. En as celdas de arriba oía los gritos de dolor de un hombre y una mujer.

Al de poco rato me volvieron a llevar a la misma habitación anterior, donde había muchos Guardias Civiles. Me pusieron una manta gruesa por encima que la sujetaron a mi cuerpo con cinta aislante por encima de los hombros y por los tobillos. De esta forma perdía fácilmente el equilibrio. Me obligaban a caminar, y claro, perdía el equilibrio y me caía al suelo.

Uno de ellos me rodeó con sus brazos por detrás mientras otro me colocaba la bolsa por la cabeza. No la apretaron mucho, pero poco a poco se me iba acabando el oxígeno. Mientras tanto me estaban venga a hacer preguntas. Los golpes y la bolsa se turnaron durante horas. Me mareé de nuevo.

Me llevaron a donde el médico forense. Yo pensaba que sería martes por la noche, pero él me dijo que no, que aún era martes al mediodía, eran las doce del mediodía.

De nuevo me llevaron al calabozo para comer, pero no probé bocado. Me obligaron a permanecer de pie y en aquel momento oí los nombres de Aitor y Alicia, les estaban llamando para darles la comida. Al poco rato me volvieron a llevar a la misma habitación pequeña. De nuevo me envolvieron en la manta y controlaban mi sudor. Otra vez comenzaron con la bolsa y los golpes en la cabeza. El Guardia Civil que decía era el jefe, de vez en cuando me golpeaba muy fuerte en las mejillas, y en la parte trasera del cuello, "para espabilarme". En las habitaciones de al lado los gritos desgarradores de otros detenidos. Mientras tenía la bolsa puesta por la cabeza, comenzaron a golpearme en el estómago. Me oriné encima.

Me volvieron a bajar al calabozo. El miércoles me subieron en tres ocasiones a aquella habitación. Más golpes y de nuevo la bolsa, pero en estas ocasiones no tan bruscamente como durante los primeros días. Cada vez que me llevaban al calabozo me obligaban a permanecer de pie.

El jueves por la mañana me llevaron a otra habitación donde me dijeron que tenía que prestar la declaración policial. Me negué. Me obligaron a estar toda la mañana haciendo flexiones, hasta que acabé derrumbada en el suelo sin poder levantarme. Mientras estaba en el suelo me golpeaban en la cabeza. Me levantaron, me colocaron la bolsa por la cabeza y me tocaron el pecho, mientras me decían que me iban a violar.

De nuevo apareció el que hacía el papel de jefe y me enseñó una hoja donde aparecía el nombre de mi madre, me decía que la leyese. Pero yo no podía leer aquella hoja, no veía bien. Me dijeron que era la orden de detención de mi madre, y que la violarían y le golpearían delante de mí. Por la tarde firmé la declaración. Ese día trajeron comida especial al calabozo: primer plato, segundo y postre. También me ofrecieron café.

El viernes por la mañana me llevaron a un baño (que estaba muy sucio), y me dijeron que me asease. Me iban a llevar a la Audiencia Nacional. El Guardia Civil que hacía el papel de policía bueno tanto durante el registro de mi domicilio como después en el trato sufrido en comisaría, me dio un discurso. Según él, lo mejor para mí era reafirmarme en lo declarado en comisaría, de aquella forma, el juez me dejaría ver a mi madre. También me dijo que él vendría a visitarme en prisión.

Me esposaron las manos a la espalda y me introdujeron en una furgoneta. Mientras estaba allí sentada, subieron una chica joven a la furgoneta, tenía los ojos morados e hinchados. Era la Alicia que había oído en la comisaría.

Cuando llegamos a la Audiencia Nacional, la Guardia Civil nos dejó en manos de la Policía Nacional, y a cada una nos metieron en un calabozo. Me sacaron en dos ocasiones del calabozo:

1. La primera para llevarme a donde el mismo médico forense que me había reconocido en

comisaría, el que había seguido la evolución de mis moretones. Por otro lado, un hombre me dijo que estaba incomunicada y que declararía ante el juez con un abogado de oficio.

2. Para llevarme a prestar declaración ante el juez Ruiz Polanco. Dos policías me esposaron a la espalda y me llevaron a su despacho. Cuando llegamos allí, me quitaron las esposas y le dije al juez que negaba la declaración realizada bajo torturas.

De nuevo me llevaron al calabozo y al poco rato me dieron la decisión del juez, prisión preventiva incondicional comunicada. Me trasladaron a la prisión de Soto del Real, en la misma furgoneta junto con Alicia y Ainara.

Saez de la Cuesta, Alicia

Sexo	M
Fecha detención	26/03/2001
Lugar detención	A Coruña
Cuerpo policial	Guardia Civil
Tipo detención	Incomunicada
Tiempo incomunicación	
Juzgado actuante	Guillermo Ruiz Polanco
Declaración	Incomunicada
Situación	Prisión

(...) Los golpes se pasan, el dolor físico se va, los moratones se dejan de notar. Pero lo que se queda dentro tardará un tiempo en pasar. Eres un muñeco, y juegan contigo como les da la gana. Me anularon y me humillaron. En esos días ellos ganaron y lo que me jode es que tuvieron el placer de verme derrotada.

Bueno pasemos a relatar los hechos: Al detenerme me metieron en una furgoneta, ahí me acompañaban 2 ó 3, yo estaba tumbada boca abajo y tenía dos encima; uno agarrándome las piernas y el otro se encargaba de mi cabeza; yo iba con capucha y con las manos hacia atrás. En ese tiempo me dieron hostias y tirones de pelo sin parar, también hubo insultos y referencias sobre mi cuerpo mientras me tocaban el culo. Hacían paradas y comentaban entre ellos de llevarme a un descampado, hubo cam-

bio de vehículo porque ellos no iban muy cómodos y me metieron en un coche, ahí siguieron los golpes y probé por primera vez la bolsa, me la pusieron unas cuantas veces y comentaban que era simplemente un pequeño adelanto de lo que me esperaba. El que me detuvo y me condujo a Madrid era el más bestia, me dijo que él era el que se iba a encargar de mí y que le iba a contar todo lo que él quisiera de la forma que fuera. En todo momento me amenazaba con las futuras torturas.

Al llegar a Madrid (yo en esos momentos no sabía dónde estaba porque aunque ellos me lo dijeron, yo no me fiaba de nada), me bajaron a los calabozos y allí una Guardia Civil me hizo desnudar y fueron pasando todos a verme y a comentar la jugada. Me volví a vestir y me dejaron en pie en el calabozo con los brazos en alto. En esos momentos vino "el animal", o sea mi encargado, y se despidió diciéndome que volvería mas descansado para dedicarse a mí. Voy a hablar de asaltos ¿vale?. No sé si es acertado, pero es para entendernos.

El primer asalto para mí fue el viaje, al llegar yo seguía sin decir nada. Entonces el segundo asalto que fue inmediatamente después de despedirse de mí "el animal", lo único que me preguntaban era por mi nombre. Me llevaron a una sala (yo estuve en todo momento con capucha, excepto cuando me dejaban en la celda) y lo primero que hicieron fue cogerme con fuerza de la zona de las cervicales y levantarme hacia arriba, después vinieron los golpes en la cabeza y los golpes más fuertes que nunca hubiera imaginado que se pueden dar. En este asalto intercalaban hostias con agotamiento físico. Yo realice tres ejercicios: uno consistía en apoyar las manos en la pared y estirar el cuerpo hasta quedar apoyada en las puntas de los pies, así hasta que se te agotaban los brazos, pero cuando te quitabas te golpeaban y entonces volvías a empezar. Este ejercicio lo modificaron echándome agua por encima, este agua caía al suelo y entonces cuando movía un poco el pie, me resbalaba y caía en plancha sobre el suelo. Me caí varias veces. El otro ejercicio consistía en estar de cuclillas y subir y bajar. Nunca pensé que fuera capaz de hacer tantas flexiones. Aquí hacían apuestas entre ellos. Cuando yo no podía mas, o me volvían a golpear o me levantaban y me bajaban ellos, llega un momento que te mareas y no te puedes sostener, entonces yo me caí al suelo, me quede tumbada y ahí me dieron por todo el cuerpo con algo mas duro de lo normal, o eso me pareció a mí. Yo seguía sin decir nada, pero hubo un momento que pararon y me llevaron a la celda.

Después me subieron donde el forense. Yo no me fiaba y aunque me enseñó el carné le dije que ella era uno de ellos y que estaba ahí para hacerme hablar. Me examinó y me dijo que iba a volver todos los días a verme.

Después vino el tercer asalto, y aquí, como bien me había avisado, apareció "mi encargado". Siguieron dándome golpes en la cabeza, no sé con que, y en la cara también. Después me hicieron desnudar y me sentaron en una silla, atándome (con las piernas abiertas) los pies a las patas y las manos por detrás. Empezó dándome golpes en la cabeza y gritándome muy fuerte al oído, sin parar: golpe, grito, golpe, grito... Y después paso a la bolsa, no sé cuantas me pusieron pero me acuerdo de la última, pensé que me moría. Después de esto iban a pon-

erme unas esponjas, me mojaron el cuerpo y dijeron que iban a ponerme electrodos, (no he contado que en el segundo asalto hicieron un simulacro de que me enganchaban a la corriente). Y aquí ya me ringlé, no pude mas, entonces entró "el poli bueno", me cogió de la mano, me soltó, me dejó que me vistiera y empezaron las preguntas. No puedo calcular el tiempo que pasaba con unos y con otros. Pero todo esto fue mas o menos el primer día, con su noche.

Los demás días siguieron dándome golpes en la cabeza y me obligaban a hacer flexiones, pero andaban mas calmados a ese nivel. Con las presiones psicológicas siguieron durante los cuatro días, no podría contar todo pero os cuento algunos ejemplos: Me querían hacer creer que tenían a mi padre y para esto abrieron una sala donde se oía que estaban torturando a un hombre. También intentaban que creyera que iban a detener a mi hermana, para esto me enseñaban unas notas con matriculas y no sé que más y decían que era la letra de ella. Insistían mucho en mi familia, que mi abuelo estaba en el hospital y era por mi culpa. Que mi padre tenia que cerrar el negocio por mí, etc... En un interrogatorio encendieron dos petardos y los golpes en la mesa eran constantes, acabas desquiciada y simplemente conque te tocaran saltabas. Los insultos son continuos e insisten mucho también en que estas sólo a partir de ese momento. Yo no comí nada en los días que estuve y beber muy poco, pero hubo un interrogatorio en el que me dieron una botella abierta y me hicieron beber, después de eso en la celda veía que las sombras y manchas se movían, no puedo asegurar que tenia algo aquel agua porque puede ser que fuera el cansancio o simple paranoia. Pero ellos jugaban mucho con eso también. Las referencias a tu cuerpo y amenazas sobre lo que te van a meter también se repetían. Sobre mi condición de mujer y mi papel en el talde también hablaban, yo era la tonta. No sé si me he explicado bien, pero más o menos fue así: golpes en la cabeza, la bolsa, muchos insultos y agotamiento físico. El primer día fue el mas duro y los demás más tranquilos.

Fresneda Etxeberria, Ainara

Sexo	M
Fecha detención	27/03/2001
Lugar detención	Behobia
Cuerpo policial	Guardia Civil
Tipo detención	Incomunicada
Tiempo incomunicación	30/03/2001
Juzgado actuante	Ismael Moreno
Declaración	Incomunicada
Situación	Prisión

Me detuvieron el 27 de marzo, cuando estaba trabajando en el bar Faisán de Behobia. Después de leerme mis derechos, me metieron en un coche, y con la cabeza agachada me llevaron hasta Pamplona, creo. En Iruñea, una vez de hacerme preguntas y cogerme las huellas, estuve en el calabozo, y después de haber pasado una o dos horas o así, me volvieron a meter en un coche con un antifaz puesto en la cabeza que me impedía la visión durante todo el trayecto a Madrid, que calculo serían unas 6 ó 7 horas. Me estuvieron golpeando en la cabeza durante todo el trayecto.

Cuando llegamos a donde me llevaron, me metieron en una habitación, y al ratito me llevaron a otra sala, que fue donde comenzaron a hacerme la bolsa. Estuvieron durante mucho rato

haciéndome la bolsa.

Seguido, me desnudaron y me obligaron a hacer flexiones. Yo permanecía en todo momento con los ojos tapados. De la sed que tenía parecía que me iba a ahogar, por lo que les pedía que por favor me dieran agua, pero ellos me la tiraban por el cuerpo (yo seguía desnuda) mientras me decía que me iban a poner electrodos en el culo, y que me iban a poner un barreño con agua.

Me pusieron una manta por encima, y al de un rato me dijeron que me iban a llevar a donde el médico forense, pero que no se me ocurriese decir que me habían hecho algo, que si no luego me iban "a poner bonita".

Después de haber visto al forense y de que éste me viera algún moretón en la pierna, me volvieron a llevar a otra habitación donde había mucha gente. Un tal "Pavarotti", me gritaba cerca del oído, chillaban fuerte y daban golpes cerca de mí. Yo estaba sentada en una silla y me empezaron a golpear de forma muy fuerte en la cabeza y otra vez a hacerme la bolsa.

Me pusieron un arma en la mano y me decían que como tenía mis huellas, yo había matado a no sé qué concejal.

Me desnudaron de cintura para arriba, y me tocaban las tetas mientras me preguntaban cómo me gustaba que lo hiciera mi novio, de arriba para abajo, o de abajo para arriba. Mientras tanto yo seguía de pie y seguían golpeándome en la cabeza con un listín de teléfonos o algo parecido. Me llevaron al calabozo, y me obligaron a permanecer de pie y con la bolsa en la cabeza.

Al rato me volvieron a llevar a otra habitación, y me amenazaban con mi familia, me decían que le iban a llevar a mi hermana que está embarazada allí, y me volvieron a poner la bolsa y a golpearme muy fuerte en la cabeza. Me oriné y me defecué encima. Me volvieron a llevar al calabozo.

Después de un rato, no puedo precisar cuanto tiempo transcurriría, me volvieron a llevar otra vez a una habitación, donde me volví a gritar todos muy fuerte, me decían que me iban a violar todos como conejos (creo que me dijo conejos, fue algún animal, pero no recuerdo cual). Me decían que me iban a meter la escoba por delante y por detrás, le pusieron un preservativo a la escoba y me obligaban a tocarlo con la mano.

De nuevo me volvieron a hacer la bolsa, y volví a golpearme en la cabeza. Me pusieron en bragas (tenía las bragas sucias de haberme defecado encima), y me obligaron a hacer flexiones. Cuando no podía mas y me caía al suelo, me levantaban estirándome de los pelos, y me andaban de un lado para otro, y para arriba y para abajo. Yo me notaba la cabeza muy hinchada y como si la tuviera llena de bultos, y cada vez que me la golpeaban me parecía que me iba a reventar.

Más tarde me dijeron que teníamos que brindar por la Guardia Civil, y trajeron una botella de champagne, a mí me dieron un poquito, ni un trago y tenía que gritar "viva la Guardia Civil" y bebérmelo. No parecía champagne, y oí algo de 2 gramos, de esto estoy segura. Pero tuve que bebérmelo, y luego entre ellos dijeron "¿Cuánto

le has dado?". Es cuando oí lo de los dos gramos. Uno de ellos dijo que me dieran un poco mas y me volvieron a echar otro culín.

Mientras tanto me seguían meneando de un lado para otro cogiéndome del pelo. Cuando me dejaban sola, me decían que no me moviese, pero yo no podía estar quieta, y me iba para los costados.

Me hicieron aprenderme lo que tenía que declarar, y me decían que cuando fuera a realizar la declaración, si no declaraba lo que ellos me habían dicho, me volverían a bajar y me volverían a golpear. Me decían que ellos iban a estar detrás del cristal que tenía la habitación donde iba a realizar la declaración, y que el abogado de oficio no tenía porque ser abogado, sino que podía ser uno de ellos.

Así, me hicieron subir a la habitación donde tenía que realizar la declaración, y declarar lo que ellos me habían obligado a declarar. Me bajaron de allí, y al de un rato me volvieron a subir de nuevo para realizar otra declaración.

Después me dieron algo de comer, casi no comí, me llevaron al calabozo, pero todo el rato me estuvieron llamando, "y ahora ponte de pie, ahora tumbate..." y así.

Después de esto, me enseñaron unas fotos, y vi a alguien que no conocía. Me hicieron conocerle entre amenazas de que si subía arriba y no decía lo que me habían dicho que dijera volveríamos a empezar.

Cuando firmé lo de las fotos me llevaron al calabozo, me dejaron un ratito, hasta que no sé cuando, me llevaron a una habitación después de haberme lavado, peinado y lavado la cara, y de allí me metieron en una furgoneta y me llevaron a la Audiencia Nacional.

Sorzabal, Iratxe

Sexo	M
Fecha detención	30/03/2001
Lugar detención	Hernani
Cuerpo policial	Guardia Civil
Tipo detención	Incomunicada
Tiempo incomunicación	04/04/2001
Juzgado actuante	Ismael Moreno
Declaración	Incomunicada
Situación	Prisión

Me detuvo la Guardia Civil en Hernani el 30 de marzo, y desde entonces pasé 5 días en sus manos.

30/03/2001, viernes: La detención se produjo a las 9.10h de la mañana, cuando salía de casa. Se me acercaron tres personas, sacaron la placa, se identificaron y me metieron en un coche. Me dijeron que íbamos a Intxaurrondo "¿Ya sabes a donde vamos? ¡A Intxaurrondo! Ya sabes lo que eso quiere decir, ¿no?" Llegamos a Intxaurrondo (todo el trayecto en coche me obligaron a llevar la cabeza agachada), me metieron en un edificio y me colocaron un antifaz en los ojos que me impedía la visión. Me cogieron las huellas, pero no sé en que papel las pondrían al tener la visión impedida. Vino una mujer y comenzó a cachearme. Había dos hombres al lado mío y me obligaron a

quitarme el sujetador mientras me desnudaban de cintura para arriba. Entonces los dos hombres comenzaron a sobarme los pechos, mientras decían "mira que tetas" y cosas del estilo. Yo forcejeaba y comencé a tener arcadas, ellos empezaron a reírse, y medio gritando me decían que no hiciese teatro. Después de decirme que me vistiese, me leyeron mis derechos. Me sacaron de allí, y metiéndome en un coche me trasladaron a Hernani, a realizar el registro de mi domicilio.

Pararon el coche en la puerta del portal y me llevaron a casa con mi jersey puesto por la cabeza (antes de sacarme del coche me quitaron el antifaz). Allí había muchos Guardias Civiles y también el juez y la secretaria del juzgado. Registraron toda la casa en presencia suya y mía, también el trastero, y para ello rompieron la puerta. Antes de llegar a casa para realizar el registro, me dijeron que yo iría delante cuando entrásemos en casa y que tuviese cuidado, porque si había alguien allí ya vería (ésto me lo dijeron en un tono amenazador).

Cuando hubieron acabado el registro, me dieron la orden de registro para que la firmara, no la firmé. El juez y la secretaria me dieron una copia que me la quitó la Guardia Civil y no la he vuelto a ver. Me pusieron de nuevo el jersey por la cabeza, me sacaron de casa y me metieron en el coche, sería sobre las 15.00h, y nada mas meterme en el coche comenzó el traslado a Madrid.

En el coche íbamos cinco personas, 4 Guardias Civiles y yo. Yo iba detrás entre dos de ellos. Pude ver la cara de los dos que iban delante y del de mi izquierda. Nada mas entrar en el coche el jefe me dijo "bueno, aquí se han acabado las mariconadas de derechos, jueces y mierdas, de aquí en adelante vas a saber lo que es bueno!, ¿¡Has oído hija de puta!?". Y me golpeó en la cabeza. De aquí en adelante me pusieron el antifaz y se sucedieron los golpes en la cabeza, los insultos y las amenazas. Menos el conductor, los otros tres me golpeaban fuertemente en la cabeza. El que estaba a mi derecha sacó un aparato que llevaba entre las piernas y comenzó a darme descargas en el costado derecho. Mientras el que iba a mi izquierda cogió una bolsa de plástico y me la puso en la cabeza impidiéndome la respiración y casi hasta asfixiarme. Los golpes en la cabeza que me daba el que iba delante eran continuos. Y además, el que iba a mi derecha me sobaba el pecho. Todo ello, los electrodos, la bolsa, las sobadas y los golpes eran continuos entre gritos, insultos y amenazas. Perdí el conocimiento en dos ocasiones por lo menos, y me oriné encima. Antes de llegar a perder el conocimiento, rompí en un par de ocasiones la bolsa con los dientes, y entonces me colocaban otra. Al final y al ver que rompía las bolsas, decidieron ponérmelas de tres en tres.

Me decían que lo que estaban haciendo era muy suave, que cuando llegásemos a Madrid iba a saber lo que era sufrir, que los de allí eran unos animales. El de mi derecha dijo que se le habían acabado las pilas del aparato, las cambió y comenzó de nuevo con las descargas. En un par de ocasiones le pasó el aparato al que estaba a mi izquierda y éste también me aplicó descargas, en la parte izquierda. Eran constantes los electrodos, los golpes, la bolsa, las sobadas, los gritos, insultos y amenazas, todo a la vez.

Pararon le coche (por lo que dijeron, era una gasolinera), donde estuvimos unos dos o tres minutos, tiempo en el que pararon de torturarme. Uno de ellos salió y volvió con más bolsas, diciendo que yo las rompía todas, pero que no habría ningún problema, que tendrían bolsas hasta que me matasen. Nos pusimos en marcha, y más de lo mismo: la bolsa, electrodos, insultos, tocamientos, gritos, golpes...

Uno de ellos me dijo que me iban a hacer lo mismo que a Geresta o que le habían hecho a Basajaun, que me llevarían a un monte y me iban a matar. Pararon el coche (me dijeron que estábamos en el monte) y me colocaron una pistola en las manos. Yo no la quería coger y me seguían golpeando, mientras me obligaban a cogerla, me dijeron que saliese del coche y que echase a correr, que entonces ellos me dispararían, me matarían y luego dirían que como había intentado escapar me habían tenido que disparar, y que por eso me habían matado. Me obligaron a coger la pistola y bajar del coche. Me gritaron que corriese, pero yo no me podía ni mover, y no corrí. Me volvieron a meter en el coche mientras uno de ellos decía "vamos, vamos, al coche que viene gente, métete en el coche que viene gente. ¡¡De buena te has librado zorra, porque venía gente que si no te matamos aquí mismo!!".

De aquí en adelante pusieron el coche en marcha, y más de lo mismo: la bolsa, electrodos, tocamientos, gritos, golpes, amenazas... me decían de todo, entre otras cosas "hija de puta, gorda, te hemos dejado cebarte... ¿cuánto pesabas hace un año, 38 kilos?, mira, mira como te has puesto... y ésto solo es el principio... ya verás cuando lleguemos a Madrid... te vas a cagar... allí será mucho peor... los compañeros que te esperan allí son unos animales... ya verás... aquí en el coche no se puede trabajar cómodo, pero ya verás allí que hay sitio de sobra y espacio y tiempo para trabajar a gusto... te vamos a matar poco a poco..."

Llegamos a Madrid, más tarde sabría que estábamos en la jefatura superior de la GC, me metieron por un pasillo, y entre 6 ó 7 Guardias Civiles me dieron una paliza impresionante. Me dijeron que era "mi bienvenida". Mientras me golpeaban (fueron golpes en la cabeza sobre todo), se me movió el antifaz y pude ver que eran 6 ó 7 hombres, los que me habían trasladado hasta allí y otros dos o tres que iban con pasamontañas. La paliza fue brutal, pero en un periodo de tiempo muy corto, duraría unos 20 segundos. Me golpearon con las manos y con algo duro.

Me llevan a un calabozo en volandas, me dejaron allí un cuarto de hora mas o menos, y vinieron en mi busca de nuevo. Pasando por un pasillo y unas escaleras me llevaron a una habitación del piso de arriba. Antes de meterme en la habitación me quitaron el antifaz. Había un hombre que me dijo que era el médico forense, me enseñó un carné. Pero yo estaba muy nerviosa y no le creí. Creo que es un Guardia Civil y que está haciendo teatro. Me pregunta si quiero que me reconozca, pero cada vez que se me acerca yo me sobresalto por el miedo que tengo. Estoy temblando y no puedo hablar, estoy llorando y temblando... intenta tranquilizarme pero no le creo, tengo mucho miedo. Estoy como una media hora en aquella habitación, sentada en una silla, temblando, sin poder hablar y llorando.

Sobre las 19.30h se va el forense (mas tarde sabría que era médico de verdad), y a mí me bajan al piso de abajo. Nada mas irse el forense me colocan de nuevo el antifaz. Desde este momento hasta el mediodía del día siguiente, es esto lo que sucede (son 16 horas seguidas, sin descanso): me meten en una habitación que denominan "habitación A", donde hay muchos hombres, unos diez calculo. Y se van turnando todos para torturarme. Me colocan bolsas por la cabeza hasta mi asfixia continuamente... para ello uno de ellos me sujeta por detrás y cada vez que pierdo el conocimiento no me caigo al suelo, los golpes en la cabeza son continuos (con la mano, con un listín telefónico- me dicen ellos que lo es-, con una revista enrollada- esto lo puedo ver-...). Me atan las muñecas y los pies, me colocan goma espuma para que no me queden marcas. Entonces me enrollan en una manta, y me inmovilizan con precinto. Me tumban en el suelo boca arriba (sólo tengo la cabeza al aire), y un Guardia Civil se coloca sobre mí y me asfixia una y otra vez con la bolsa. Me introduce la bolsa por la boca hasta la garganta y me tapa la nariz, hasta provocarme el vómito. Se van turnando para hacerlo, en realidad se turnan para hacerme de todo. Me desnudan (lo hacen ellos de forma muy violenta porque yo ya no tengo fuerzas), y se

colocan en círculo, dejándome a mí en el medio. Me obligan a hacer flexiones de dos tipos. Unas subiendo y bajando el cuerpo, y las otras subiendo y bajando los brazos. Mientras realizo las flexiones me golpean en la cabeza, y comienzan a tocarme el cuerpo, en especial el pecho, el culo y el pubis. Me colocan un palo en las manos y me dicen que me lo van a meter por el culo, me obligan a colocarme a cuatro patas en el suelo sobre la manta, me dan sopapos...

Esto ocurre durante 16 horas seguidas, constantemente entre gritos, insultos y amenazas. Se van turnando entre ellos y me dicen "ahora vienen los malos de verdad...". Constantemente me amenazan con que van a violarme... uno de ellos se quita el cinturón y se baja la bragueta (yo como estoy con el antifaz no lo veo, pero lo siento), y me dice "ahora me vas a comer la polla"... mientras tanto los demás me dicen "ahora te vamos a echar un polvo, uno a uno, nos vamos a turnar..." etc., etc. También son constantes las amenazas contra mi familia, que le van a detener a mi hermana, a mi madre también y la van a violar... uno de ellos hace que habla por teléfono dando la orden de detener a mi madre y llevarla allí (mas tarde sabría que era mentira). Oigo gritos y me dicen que es una amiga, y que también la están torturando (luego me enteraría que era mentira). Me dicen que me van a sacar de allí en helicóptero y que me van a tirar de allí, me dicen que tengo que aprender lo que ellos me digan, que si no van a seguir así hasta matarme... me amenazan con la "bañera" y con el "potro" diciéndome que es lo único que me falta por probar... me hacen preguntas entre gritos, diciéndome una y otra vez las respuestas que quieren oír, y cuando digo algo que no les gusta me golpean mas fuerte, me dicen las respuestas para que las vaya memorizando.

En estas 16 horas me llevan en tres ocasiones a lo que ellos llaman la "habitación B". Está al lado de la "habitación A". Cada vez que me llevan allí, me obligan a sentarme en una silla, y comienzan a interrogarme y a decirme lo que tengo que responder. Me dicen que si no digo las respuestas que ellos quieren, van a seguir con el trato de hasta entonces. Y cada vez que no doy una de sus respuestas me llevan de nuevo a la "habitación A", y me siguen torturando. Cuando estoy en la "habitación B", me parece que están los mismos que suelen estar en la otra habitación, por las voces. En esta habitación me quitan el antifaz y puedo reconocer a los del coche entre ellos, porque los demás tienen la cara tapada.

Todo ésto ocurre entre el viernes a la tarde y el sábado al mediodía.

31/03/2001, sábado: Sobre las 12 del mediodía me llevan al calabozo, y al de un cuarto de hora mas o menos, me llevan al piso de arriba, a donde el médico forense. Todavía tengo dudas respecto a él, no sé si será médico de verdad, pero estoy destrozada y me arriesgo a contarle el trato del que estoy siendo objeto, creo que si de verdad es médico me va a ayudar, y si no lo es, pues la verdad, es imposible que me hagan algo peor de lo que estoy sufriendo... tengo mucho miedo, pero ya no aguantaba mas... tenía la cabeza que parecía que me iba a explotar, un dolor de cuello terrible, un agotamiento físico extremo, y comencé a enseñarle las marcas que me había dejado la aplicación de los electrodos. Al verme, me dijo que me iba a llevar al hospital, salió de la habitación y entró otro médico que dijo era médico de la Guardia Civil, pero no pudo oponerse, y me llevaron al hospital, a urgencias. Allí me tuvieron hasta las 19.00 h mas o menos haciéndome diferentes pruebas.

Primero me observa un médico de medicina interna, hace un informe de las lesiones que tengo, le digo que me las ha provocado la Guardia Civil con su trato, electrodos, golpes... me reconoce y manda que me realicen diferentes pruebas, un escáner, una placa de las cervicales. También viene un dermatólogo y tras sacarme fotografías de las marcas que me han dejado los electrodos, me practica una biopsia en la piel herida. Cuando vuelve el médico de medicina interna me dice que tengo dos cervicales movidas y me manda al traumatólogo, ya que seguramente me van a tener que colocar un collarín. El traumatólogo tras mirarme el cuello, sin hacerme demasiados caso, me receta unas pastillas y punto (paracetamol).

El médico forense me dice que va a remitirle los informes y las pruebas al juez, pero hoy es el día en que todavía no tengo noticias de aquellas pruebas.

Cuando salimos del hospital, me llevan de nuevo a la comisaría de la GC. Nada mas bajar del coche, uno de ellos me dice al oído "te vas a cagar!". Me llevan directamente a la "habitación B", sin antifaz, me sientan en una silla y delante está el jefe sentado tras una mesa. Detrás de mí hay más Guardias Civiles pero sólo puedo ver a tres, porque cada vez que miro para atrás, me gritan que no les mire.

El jefe comienza a hablarme, y me dice que están muy enfadados conmigo. Me dice que en adelante tengo que hacer lo que ellos me manden, y que tengo que declarar palabra por palabra lo que me manden. Me dice que tengo tres opciones:

1. Si no realizo la declaración policial, van a seguir como hasta entonces, es decir, torturándome sin parar; la bolsa, electrodos, golpes... que el jefe que está por encima de él conoce bien el trato que me están dando, y que no tienen ningún problema por ese lado.

2. Si subo a prestar declaración, pero no digo palabra por palabra lo que ellos me dicen que tengo que decir, el trato va a ser peor del que hasta entonces venía sufriendo, que en los tres días que quedaban me iban a hacer sufrir hasta matarme.

3. Si realizo la declaración como ellos me han dicho, no me iban a poner una mano encima y me iban a dejar dormir tras la declaración.

01/04/2001, domingo: por la mañana tengo un interrogatorio que duraría unas cuatro horas en la "habitación B". Me obligan a aprender cosas nuevas, y me dicen que esa tarde tengo que realizar otra declaración. De nuevo me dan las tres mismas opciones del día anterior, entre amenazas... Me llevan al calabozo y me dan una pastilla para el dolor. La tomo porque son insoportables el dolor de cabeza y de cuello que tengo.

Al mediodía viene el médico forense a reconocermme, ve que físicamente estoy mejor, pero no me atrevo a decirle que me están presionando para que realice la declaración que ellos quieren, porque tengo mucho miedo de que si le digo algo vuelvan con el trato anterior a llevarme al hospital.

Por la tarde realizo la segunda declaración policial, Como ellos me han obligado digo lo que me han hecho aprenderme. El abogado de oficio se da cuenta de que me encuentro mal, porque para levantarme de la silla me tienen que ayudar entre dos Guardias Civiles, y pregunta si me pasa algo. Pero uno de los Guardias Civiles le dice que estoy bien y no me pasa nada. Me lo pregunta directamente a mí, y como estoy aterrorizada le digo que estoy bien, aunque creo que no podía estar peor.

Los dos días restantes los paso como el domingo, me llevan del calabozo a la "habitación B", me aprendo lo que quieren que declare y de nuevo a realizar otra declaración... Todo ello entre constantes amenazas.

El forense viene todos los días, pero yo sigo sin atreverme a contarle lo de las amenazas, porque no quiero que el trato vuelva a ser el de los dos primeros días... Los últimos días soy torturada psicológicamente, mediante amenazas etc. El domingo cuando estoy en el calabozo entran dos Guardias Civiles gritando y me golpean en la cabeza, pero quitando ésto, en los tres días restantes no me torturan físicamente. Aunque me ofrecen comida, no como casi nada, por lo que me encuentro muy débil físicamente.

El martes por la noche entra el jefe al calabozo y sin gritar, hablándome, me amenaza de nuevo diciéndome que al día siguiente me van a llevar a la Audiencia Nacional, y que lo que tengo que hacer es reafirmarme en las declaraciones policiales. Que si no hago lo que él me dice van a detener a mi familia, a mi madre, y que van a tratarle como lo han hecho conmigo, y que además le van a meter colaboración. Pero que ello no ocurriese estaba en mis manos. Yo, aterrorizada aún, le digo que voy a hacer lo que él me diga.

El martes a las seis de la mañana me dicen que me cambie de ropa, y el jefe me amenaza de nuevo para que declare ante el juez. Me meten en una furgoneta y me trasladan a la AN. Antes me reconoce el medico forense de nuevo.

Ante el juez declaro incomunicada, sin la presencia de mi abogado de confianza. Entonces ya sé que tras haber pasado 5 días en manos de la GC, no voy a volver a sus manos, y me niego a declarar, porque no está presente mi abogado de confianza, y le relato al juez el trato del que he sido objeto.

Vuelvo a los calabozos de la Audiencia Nacional y viene de nuevo el médico forense a reconocerme y a realizar otro parte de lesiones. Me levantan la incomunicación y puedo estar con mi abogado, al que le relato el trato del que he sido objeto durante mi estancia en comisaría.

Recibo la orden de ingreso en prisión y me llevan a Soto del Real. Me vuelven a hacer otro parte de lesiones porque las marcas de las torturas padecidas son visibles.

Gómez Mielgo, Oier

Sexo	H
Fecha detención	28/04/01
Lugar detención	Gasteiz
Cuerpo policial	Guardia Civil
Tipo detención	Incomunicada
Tiempo incomunicación	29/04/01
Juzgado actuante	Juan del Olmo
Declaración	Comunicada
Situación	Centro de menores

En el momento de la detención yo estaba en el portal de mi casa, al lado del ascensor, puesto que había bajado por las escaleras al darme cuenta de que subían por el ascensor. Al bajar las escaleras una persona (un tío) me agarró y me empujó contra la pared diciéndome que estaba detenido. En ningún momento me mostró identificación del cuerpo de policía al que pertenecía. Al momento y mientras me sujetaba por detrás avisó por una especie de radio explicando que ya me había arrestado. A los pocos segundos aparecieron mas agentes y me pusieron contra una esquina, mirando en todo momento a la pared. Me rodearon tres o cuatro agentes y empezaron a insultarme y a amenazarme mientras me golpeaban en la cabeza y en las costillas repetidas veces con las manos abiertas y cerradas. En ese momento apare-

ció otro agente el cual me agarro de los testículos y me los apretó con fuerza mientras me decía que era mi amigo el alpinista, que a ver si me acordaba de él y que ya tendríamos tiempo de estar a solas (mas tarde me acordé de que con ese sobrenombre se identificó uno de los agentes que me interrogó la anterior vez que me detuvo la Guardia Civil). Justo cuando me dejó de oprimir los testículos me pusieron una capucha y me metieron en el coche.

Durante el trayecto continuaron golpeándome algunas veces mientras me amenazaban diciéndome que me iban a torturar durante los cinco días que decían ellos que iba a durar la detención. Más tarde llegamos a una especie de garaje en el cual me pusieron de rodillas con la cabeza agachada. Una vez ahí siguieron algunos golpes en las costillas y siguieron los insultos y las amenazas. Uno de los agentes además dijo que estaba en una buena postura para que me dieran por el culo, se acercó a mí y me bajó los pantalones y los calzoncillos, dejando mi culo al aire. Poco después me levantaron y me subieron los calzoncillos y el pantalón hasta la mitad del culo y me subieron por unas escaleras con la cabeza siempre agachada y con la capucha puesta.

Al llegar a un piso me trasladaron a uno de los calabozos y en el trayecto a los calabozos me fueron golpeando contra todos los marcos de las puertas por las que pasábamos. Me metieron en uno de los calabozos y me dijeron que me pusiera de rodillas con la cabeza agachada y me tuvieron así durante dos horas mas o menos y llegue a perder la sensibilidad de las piernas de rodilla para abajo. Me cogieron entre dos agentes, puesto que no podía apoyar las piernas, y me pusieron contra la pared. Durante todo el rato tenía la cabeza tapada y no podía ver. Empezaron a preguntarme cosas y si no les decía lo que querían oír me golpeaban en la cabeza y el cuello con las manos y los puños y con algún objeto. Cuando dejaban de golpearme y yo me tranquilizaba se acercaba un agente y me golpeaba con una especie de libro o algo así. Este fue el momento en el que descubrí que estaba en el calabozo de la Guardia Civil, puesto que en uno de los golpes se cayó la capucha que tenía puesta y reconocí el calabozo, ya que había estado detenido antes en estas dependencias. Mientras me golpeaban, me amenazaban y me insultaban diciéndome que era un puto gudari y si pudieran me matarían, e insistían varias veces en decirme que ésto era el comienzo y que me iba a enterar cuando me llevaran al cuartel de Madrid.

Tras un rato largo de este interrogatorio apareció una persona diciéndome que él iba a ser el que iba a tramitar el papeleo de los juzgados y me dejó sentarme un poco cuando le dije que me dolían las piernas. Estoy sentado durante quince minutos mas o menos y volvieron a aparecer los agentes. Me vuelven a tapar la cabeza y vuelve a comenzar el interrogatorio. Esta vez me golpean en la cabeza y el cuello con las manos y los puños y me golpean también en las costillas mientras siguen las amenazas y los insultos. Me siguen golpeando con una especie de libro mientras estoy relajado, pero esta vez cambian un libro con el que me golpeaban por uno más gordo, produciéndome los golpes mareos y momentáneas visiones nubladas. Además cuando me golpeaban con el libro estuve a punto de caerme al suelo varias veces y los agentes me amenazaban con que si me caía me iban

a dar una paliza de muerte. Mientras seguía el interrogatorio hacían referencias a que era mi cumpleaños con la intención de cabrearme. También hicieron varias referencias, mientras me seguían golpeando e interrogando, a que esta vez me libraba pero que la próxima vez, en la que ya sería mayor de edad, iba a acabar en el hospital. En una de las ocasiones un agente me dijo que se enfrentaba conmigo dándome una pistola sin balas mientras que él iba utilizar una con balas.

Al acabar este interrogatorio me dejaron diez minutos contra la pared, con la cabeza agachada y luego me llevaron a otra habitación. En esta habitación me quitaron la capucha y me dejaron contra una esquina, con los ojos cerrados y con la cabeza un poco agachada. En esta ocasión sólo me golpearon con el libro alguna vez mientras seguían interrogando e insultando y amenazando. En uno de estos golpes con el libro comencé a sangrar de la oreja. Tras un largo rato me cogieron y me volvieron a tapar la cabeza, pero esta vez con mi forro polar, y me sacaron a un pasillo con la cabeza agachada, volviendo a golpearme contra todos los marcos por los que pasaba ,hasta un coche, para ir a los registros del bar de mi aita, de mi casa y de la lonja de Gestoras.

En el coche me llevaron durante todo el rato con la cabeza tapada y agachada. Pararon a unos 200 metros del bar de mi aita y por orden de uno de los agentes me quitaron el forro de la cabeza y me pasearon por la calle delante de la gente como si fuera un "trofeo". Tras el registro del bar y de mi casa llegamos a la lonja de Gestoras, en la cual ellos decían que habían llamado a Gestoras, delante de la secretaria judicial, pero que no quería presentarse nadie y que por eso tenían que echar la puerta abajo. Me repetían una y otra vez que haber si guardábamos ahí los "cócteles". Tras el registro me llevaron a los juzgados de Vitoria y me encerraron en una sala mirando todo el rato a la pared y sin poder moverme. Me vigilaban varios agentes detrás de la puerta, los cuales estuvieron riendose de mí durante mucho tiempo. Al cabo de un largo rato me subieron hasta donde estaba el fiscal y mis aitas y tras estar aquí, el fiscal decreto que teníamos que pasar la noche en el centro de menores de Aramaio.

Esto no ocurrió y los agentes me llevaron a pasar la noche al cuartelillo de Legutio. En el trayecto me dijeron que iba a dormir con las sabanas con una bandera de España y yo le dije que entonces dormiría en el suelo. El agente se cabreó me golpeó la cabeza y me dijo que no le contestara porque si lo hacía iba a dormir por sus cojones con la bandera de España. Durante todo el trayecto fui con la cabeza agachada y tapada. En el cuartel tiraron un colchón en el suelo y me obligaron a tumbarme y a estar todo el rato boca abajo, esto me impidió dormir durante toda la noche. Al rato un agente cogió el colchón y me tiro al suelo mientras decía que yo no tenía derecho a dormir en un colchón mientras él estaba despierto. Tras un largo rato en el suelo en el que no paré de tiritar de frío, puesto que solo llevaba el pantalón y una camiseta de manga corta, vino otro agente y me preguntó haber si me había congelado lo suficiente y al momento me volvió a poner el colchón y me obligo a ponerme boca abajo. A la mañana me cogieron y me llevaron a un coche con la cabeza tapada y agachada hasta el cuartel de Sansomendi. Al llegar al cuartel me quitaron el forro de la cabeza y me bajaron por un patio desde donde se veía la calle.

Uno de los agentes me peina un poco y me limpia la ropa diciéndome que estaban mirándome mis aitas y que no mirara para atrás. Miré y el agente me golpeó la cabeza diciéndome que me había dicho que no mirara a ningún lado. La verdad es que yo no vi que estuvieran mis aitas. Al poco me volvieron a tapar la cabeza y la tuve que volver a agachar. Me volvieron a golpear contra todos los marcos de las puertas y me metieron en una sala en la cual me huellaron y me sacaron fotos. Al rato me metieron en otro coche y me llevaron hasta Madrid. El trayecto se saldó con numerosas paradas y durante el trayecto siguieron los interrogatorios y los golpes en la cabeza. Me pasé todo el viaje con la cabeza agachada y tapada, lo cual me producía mucho dolor porque me apretaban la cabeza con el asiento del copiloto.

Llegué a la Audiencia Nacional y allí me sentaron en un banco en uno de los pisos mientras estaba custodiado por una policía nacional y un agente de la Guardia Civil, pero no pasó nada. Antes de pasar ante el juez estuve con el medico forense a quien le dije lo que me dolía y al que le dije que había sido a causa de las torturas

recibidas a manos de la Guardia Civil. Tras pasar por delante del juez pude estar diez minutos con mis aitas y después me trasladaron al centro de menores "El Madroño" en Madrid. Volví a pasar todo el trayecto con la cabeza agachada y tapada. Durante el trayecto me volvieron a amenazar con que la próxima vez iba a ser peor y me volvieron a golpear la cabeza un par de veces o tres. Tras un rato me dejaron en el centro en el que estoy ahora y en el cual estoy con Urko.

Cuando hablamos con la subdirectora del centro le pedimos que queríamos ver a un medico puesto que teníamos fuertes dolores en varias partes de nuestro cuerpo. Ella misma se quedo asombrada de nuestro estado y fue quien me insistía en que limpiara la oreja puesto que la tenia todavía con sangre. Nos dijo que el medico no estaba ya que era fiesta y que no vendría en un par de días, pero al día siguiente se vio obligada a llevarnos al hospital por los fuertes dolores que teníamos. El traslado se produjo en un coche y una furgoneta de la policía nacional. En todo momento estuvimos esposados y fuimos escoltados por las unidades de antidisturbios y bajo fuertes medidas policiales, con un gran despliegue policial tanto en el trayecto como en el hospital. No hubo ninguna clase de problema serio, excepto algún comentario indeseable, ya que exigimos ir con dos personas del centro por miedo a sufrir más malos tratos en manos de la policía. En el hospital nos pusieron un collarín a cada uno, nos recetaron 5 tipos de medicamentos diferentes y a mí me dijeron que me pusiera hielo en las dos rodillas, en el tobillo derecho y la muñeca izquierda.

Todo a causa de los malos tratos sufridos física como psíquicamente. En cuanto vino el médico del centro nos vio a los dos y a mí me pronostica una "tendinitis ocular" en la rodilla derecha, ya que le dije que no podía ponerme de rodillas. Es hoy cuando todavía tenemos dolores en el cuerpo y alguna marca, como la que tengo detrás de la oreja izquierda, por causa de los golpes, además de las secuelas psíquicas, como pesadillas en las cuales veo como me maltratan.

Arroyo López de Erentxun, Urko

Sexo	H
Fecha detención	28/04/01
Lugar detención	Gasteiz
Cuerpo policial	Guardia Civil
Tipo detención	Incomunicada
Tiempo incomunicación	29/04/01
Juzgado actuante	Juan del Olmo
Declaración	Comunicada
Situación	Centro de menores

La detención se produjo en plena calle, cuando me dirigía al casco viejo con mi chica (Garazi, la otra detenida). Se acercó una pareja (chico y chica) y nos dijeron que estábamos detenidos (sobre las 2:10am). En ningún momento se identificaron como miembros de ningún cuerpo policial y al preguntarles sobre las razones de la detención nos contestaron que ya nos enteraríamos a su debido tiempo. En ese momento nos separaron y a mí me llevaron a la acera de enfrente, donde empezaron a golpearme la cabeza contra la verja de la ikastola que allí se encuentra. Cinco minutos mas tarde, me metieron encapuchado en un coche con cuatro tipos, hasta que llegamos a un garaje, allí me bajaron del coche y me tiraron al suelo.

Me dijeron que empezase a hacer flexiones y que al subir (en la flexión) dijera frases como "Viva España - Soy un puto gudari", a lo que me negué y empezaron a darme fuertes golpes en la cabeza con el puño cerrado, con libros y con objetos contundentes. Después de media hora golpeándome me metieron otra vez en el coche y empezó el interrogatorio. A todas las preguntas yo les contestaba que no sabía nada. Entonces es cuando empiezan a aplicarme la bolsa. En la media hora que estuve en el coche (en todo momento con la cabeza entre las piernas) me pusieron la bolsa en once ocasiones (en tres de ellas perdiendo el conocimiento y en otras dos empezando a temblar violentamente sin poder controlar mi cuerpo). Después de sacarme del coche me hicieron hacer mas ejercicios físicos, pero no podía, ya que cada vez que me ponía de pie me mareaba (a consecuencia de la falta de oxígeno después de la bolsa) y me desplomaba sobre el suelo.

Después de unas tres horas en el garaje, me llevaron a una sala donde siguieron los interrogatorios. Nada mas empezar a interrogarme, comenzaron las amenazas con detener a miembros de mi familia (solo chicas: ama, amona y mi prima) y con violar a mi chica (también detenida): "Es guapa tu chica eh!! Pues le voy a meter mi polla por todos los agujeros de su cuerpo, y ya sabes por donde voy a empezar no?" " Como no me digas toda la verdad le voy a meter la porra por el coño hasta reventárselo". En ese momento se me fue la cabeza y le conteste: "Yo no haría eso si no quieres que te vomite a la cara, porque nada mas verte lo va a hacer, porque das un asco que es como para vomitar". Entonces me volvieron a meter en un coche y me dieron una brutal paliza en el asiento de atrás entre dos durante unos cinco minutos. Después me volvieron a llevar a la sala de interrogatorios donde permanecí en todo momento de pie contra una esquina y con la cabeza agachada, hasta las seis de la tarde que me llevaron al registro de mi casa.

Este empezó a las 18:00 con lo cual saldríamos del cuartel a las 17:45. Durante las dos horas que duro el registro, al igual que en el trayecto hasta mi casa, permanecí en todo momento con la cabeza hacia abajo. En el registro fue cuando supe en manos de quien estaba, ya que vi a agentes uniformados de la Guardia Civil. Primero entraron 3 tipos armados con metralletas y pistolas, después dos artificieros con todos sus materiales y con su uniforme "espacial" para comprobar que no había explosivos y luego unos cinco agentes encapuchados junto con mis padres y la secretaria judicial. En ningún momento me dejaron levantar la cabeza con lo cual no pude ver a mis aitas hasta finalizar el registro, cuando me dijeron que leyera los papeles del mismo y los firmase (cosa que no hice). Entonces los vi mientras los leía (dos minutos). Durante el registro no me dejaron ir al baño, coger algo de ropa, ni siquiera beber un vaso de agua que me ofreció mi ama.

Al término del registro me llevaron a la Audiencia Provincial, donde permanecí hasta la noche (bastante tarde). El fiscal de la Audiencia me entrego un papel en el que ponía que esa noche la pasaría en el centro de menores de Aramaio y a la mañana siguiente miembros de la Guardia Civil me trasladarían a la Audiencia Nacional, cosa que no pasó ya que la misma Guardia Civil me llevó a pasar la noche al cuartel de Legutio, donde

pasé la noche hasta la mañana siguiente. Al llegar me tiraron a un colchón que había en el suelo y me dijeron que durmiese todo el rato boca abajo (todavía no había dormido en las 24 horas que llevaba con ellos). A las 2 horas de tirarme al colchón vino uno de ellos, cogió el colchón y me tiro al suelo, diciéndome que era un puto gudari y que no me merecía ningún colchón. Después de estar en el suelo dos horas y media (solo con unos pantalones y una camiseta de manga corta) vino otro y me dijo que me pondría un colchón ya que si no me moriría de frío.

Según me dijeron ellos, salimos hacia las 10:00 de la mañana hacia Madrid, tardamos cinco horas en llegar, haciendo numerosas paradas. Durante este viaje siguieron los interrogatorios y los golpes en la cabeza y espalda (estuve todo el viaje con la cabeza entre los pies, con el asiento del copiloto echado hasta atrás del todo). Una vez llegado a la Audiencia Nacional me dejaron en manos de la Policía Nacional, quedándose uno de los Guardia Civil custodiándome con otro policía nacional (el trato de la Policía Nacional fue buena, excepto comentarios sueltos como "habría que matar a todos los vascos, así no habría ningún problema, empezando por Arzallus"). Una vez pasado por delante del juez, fui conducido a un pasillo donde pude ver de lejos a la otra detenida (mi chica) durante cinco minutos (sin poder hablar con ella) y donde una vez levantada la incomunicación pude estar unos diez minutos con mis padres, antes de ser conducido hasta el centro de menores de "El Madroño" en Madrid, no sin pasar antes por las ultimas amenazas en este trayecto: "Esta vez solo te hemos detenido y torturado, la próxima vez, en vez de esposarte te voy a meter dos tiros y no te encontrarán hasta que pases algunos meses en un río, y ya sabes que no serías el primero al que se lo hacemos".

Después de media hora en el coche (como siempre con la cabeza entre las piernas) llegamos a este centro, donde me dejaron hasta el día de hoy. Al hablar con la subdirectora del centro le dijimos (yo ya estaba con Oier) que queríamos estar con el medico, ya que teníamos fuertes dolores en la cabeza, cuello y espalda, y nos dijo que al ser fiesta el médico no vendría hasta dentro de dos días, pero al día siguiente se vio obligada a llevarnos al hospital a consecuencia de los dolores insoportables que sufríamos los dos. Fuimos en coche policial (Policía Nacional) y escoltados por unidades antidisturbios y bajo fuertes medidas de seguridad y un amplio despliegue policial, tanto en el trayecto hasta el hospital como en el mismo hospital (aunque en este caso no hubo ningún problema, ya que exigimos ir con personas del centro y así fue). A consecuencia de las torturas sufridas (aparte del muy mal rato pasado en los cuarteles y en los viajes) nos han puesto a los dos collarines durante dos semanas y tenemos que tomar cinco medicamentos diferentes, aparte de las secuelas psíquicas que nos han dejado.